

X. Las continuidades discursivas de la ruptura menemista  
Sebastián Barros ..... 351

Bibliografía..... 383  
Lista de colaboradores ..... 415  
Índice de nombres y conceptos ..... 419

Francisco Panizza (Cargillsky)

El populismo como espejo de la democracia.

FCF, 2005, 131A.

## INTRODUCCIÓN. EL POPULISMO COMO ESPEJO DE LA DEMOCRACIA

Francisco Panizza\*

### INTERPRETANDO EL POPULISMO

Se ha vuelto casi un cliché comenzar a escribir sobre el populismo lamentando la falta de claridad acerca del concepto, y poniendo en duda su utilidad para el análisis político.<sup>1</sup> El populismo constituye un concepto controvertido, y los acuerdos respecto de qué significa y quién califica como populista resultan difíciles ya que, a diferencia de otros conceptos también controvertidos —como el de democracia—, se ha vuelto una atribución analítica más que un término con el cual la mayoría de los actores políticos se identificaría con gusto.<sup>2</sup> Pero a no ser que realicemos un gesto brechtiano y suprimamos al pueblo, el po-

\* Quiero agradecer a Benjamín Arditi por sus comentarios sobre este ensayo y a Juliet Martínez por su ayuda en la edición del manuscrito.

<sup>1</sup> Véanse, por ejemplo, María Mackinnon y Mario Alberto Petrone (eds.), *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Centriente*, Buenos Aires, Eudeba, 1998; Alan Knight, "Populism and Neo-Populism in Latin America, Especially Mexico", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 30, núm. 2, 1998, pp. 223-248; y Kenneth Roberts, "Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America: The Peruvian Case", en *World Politics*, vol. 48, núm. 1, 1996, pp. 82-116.

<sup>2</sup> El término "populista" fue usado originalmente en Estados Unidos, a mediados de la década de 1890, en referencia al Partido del Pueblo, pero desde entonces casi ningún movimiento o líder ha reconocido ser "populista". En el lenguaje político corriente, el término posee una connotación negativa, al estar estrechamente asociado con términos como demagogia y prodigalidad económica, que indican irresponsabilidad económica o política.

pulismo forma parte del paisaje político moderno, y va a seguir siendo así en el futuro. Sin embargo, aunque no hay acuerdo académico respecto del significado del populismo, es posible identificar un núcleo analítico en torno al cual existe un grado significativo de consenso. Este núcleo es teóricamente elegante y, como muestran las contribuciones que integran este volumen, brinda la base para un rico análisis empírico. Luego de examinar brevemente las principales aproximaciones al populismo, voy a presentar su núcleo analítico a partir de tres elementos: un modo de identificación, un proceso de nominación y una dimensión de la política. En las próximas secciones analizaré las condiciones de emergencia del populismo y tres cuestiones clave para entenderlo: ¿quién es el pueblo? ¿Quién habla en nombre del pueblo? ¿De qué manera tiene lugar la identificación populista? Ilustraré mis argumentos con referencias a casos de políticas populistas que nos ofrecen los colaboradores de este libro, así como con ejemplos tomados de estudios sobre el populismo en América Latina y otros lugares. Voy a finalizar esta introducción con algunas reflexiones acerca de las relaciones entre política, populismo y democracia.

### ¿QUÉ ES EL POPULISMO?

Tiene poco sentido intentar resumir los numerosos estudios sobre populismo de la ya vasta literatura académica sobre el tema. Sin embargo, como parte de la investigación intelectual que conduce al núcleo analítico del concepto, resulta importante distinguir tres modos de aproximación al populismo, que a su vez tienen importantes variaciones internas. El propósito de este panorama general no es examinar en detalle las diferentes teorías acerca del populismo, sino más bien destacar los problemas planteados por los diferentes enfoques, así como también centrar la atención en algunos supuestos compartidos que serán examinados en mayor detalle en la discusión en torno al núcleo analítico del concepto. Con

este propósito voy a dividir los enfoques del populismo en tres grandes categorías: a) generalizaciones empíricas; b) explicaciones historicistas; y c) (siguiendo a Stavrakakis en el capítulo IX de este libro) "interpretaciones sintomáticas".

El enfoque empirista analiza supuestos casos de populismo intentando extraer una serie de características definitivas positivas que podría ofrecer un grupo distintivo de atributos para caracterizar el fenómeno. Uno de los primeros ejemplos de este enfoque es la definición que hace Peter Wiles del populismo, que incluye 24 características diferentes, que, a menos que se nos explique cuál es su relación mutua, deja sin sentido la categorización.<sup>3</sup> Otros académicos hacen una lista más limitada de atributos, y los combinan en una definición descriptiva poco rigurosa, pero los resultados no son mucho más reveladores.<sup>4</sup> Algunos estudios empíricos del populismo construyen tipologías del concepto. Pero, si bien las tipologías juegan un rol útil en los análisis políticos, si no se las construye en torno a un núcleo conceptual, no pueden explicar el elemento común que liga sus elementos, sin el cual permanecerían heterogéneos. Al utilizar el término populismo, la mayoría de los observadores supone que el elemento común existe, pero por lo general lo hace de manera implícita e intuitiva en lugar hacerlo de manera explícita y analí-

<sup>3</sup> Peter Wiles, "A Syndrome, Not a Doctrine: Some Elementary Theses on Populism", en Ghita Ionescu y Ernest Gellner (eds.), *Populism: Its Meaning and National Characteristics*, Londres, 1969, pp. 166-179 [trad. esp.: "Un síndrome, no una doctrina. Algunas tesis elementales sobre el populismo", en Ghita Ionescu y Ernest Gellner (eds.), *Populismo. Sus significados y características nacionales*, Buenos Aires, Amorrortu, 1969].

<sup>4</sup> La siguiente caracterización del populismo latinoamericano es típica de este enfoque empírico-descriptivo: "El populismo fue un estilo expansivo de realizar campañas electorales por parte de políticos pintorescos y carismáticos, que podían atraer masas de nuevos votantes a sus movimientos y mantener indefinidamente su lealtad, aun después de muertos. Inspiraban en sus seguidores un sentimiento de nacionalismo y orgullo cultural, y prometían también darles una vida mejor". Michael Conniff, "Introduction", en Michael Conniff (ed.), *Populism in Latin America*, Tuscaloosa y Londres, 1999, p. 4.

tica. Sin embargo, tales supuestos no son de ninguna manera justificables por sí mismos.<sup>5</sup>

Un segundo enfoque consiste en vincular el populismo con un determinado período histórico, formación social, proceso histórico o conjunto de circunstancias históricas. Típica de esta interpretación historicista es la vasta literatura sobre populismo latinoamericano que restringe el término a la época dorada de la política populista, que se extiende desde la crisis económica de la década de 1930 hasta la desaparición del modelo de desarrollo de industrialización mediante la sustitución de importaciones (ISI) a fines de la década de 1960. Este enfoque destaca la fuerte asociación entre la política populista—como una alianza de clases bajo la conducción de un líder carismático como Juan Domingo Perón en la Argentina, Getúlio Vargas en el Brasil y Lázaro Cárdenas en México—y la estrategia de desarrollo mediante la ISI.<sup>6</sup> Aunque el gran número de regímenes populistas que gobernaron la región durante ese período debe ser explicado, esta interpretación limitada del populismo no logra justificar sus límites geográficos y temporales estrechos y autoimpuestos, que excluyen casos anteriores y posteriores de populismo en América Latina y en otros lugares.

<sup>5</sup> Peter Worsley, "The Concept of Populism", en Ghita Ionescu y Ernest Gellner (eds.), *Populism: Its Meaning and National Characteristics*, Londres, 1969, p. 243 [trad. esp.: *Populismo. Sus significados y características nacionales*, Buenos Aires, Amorrortu, 1969].

<sup>6</sup> Así, por ejemplo, la afirmación de Paul Drake según la cual el populismo latinoamericano ha exhibido tres rasgos interrelacionados: "Primero, ha estado dominado por un liderazgo paternalista, personalista, y a menudo carismático, y una movilización verticalista. Segundo, ha implicado la incorporación multiclassista de las masas, especialmente trabajadores urbanos, pero también sectores de la clase media. Tercero, los populistas han puesto el énfasis en programas de desarrollo integracionistas, reformistas y nacionalistas para que el Estado promoviera en forma simultánea medidas redistributivas para los partidarios populistas, y en la mayoría de los casos, la industrialización mediante la sustitución de importaciones". Paul Drake, "Chile's Populism Reconsidered, 1920s-1990s", en Michael Conniff (ed.), *Populism in Latin America*, Tuscaloosa y Londres, 1999, p. 63.

En contraste con los enfoques anteriores, una lectura sintomática del populismo incorpora algunos de los rasgos que caracterizan al populismo según los enfoques empírico e historicista, pero justifica su inclusión en función del núcleo analítico del concepto sobre la base de la constitución del pueblo como un actor político.<sup>7</sup> Este enfoque entiende al populismo como un discurso anti statu quo que simplifica el espacio político mediante la división simbólica de la sociedad entre "el pueblo" (como los "de abajo") y su "otro".<sup>8</sup> De más está decir que las identidades tanto del "pueblo" como del "otro" son construcciones políticas, constituidas simbólicamente mediante la relación de antagonismo, y no categorías sociológicas. El antagonismo es, por lo tanto, un modo de identificación en el cual la relación entre su forma (el pueblo como significante) y su contenido (el pueblo como significado) está dada por el propio proceso de nominación—es decir, de establecimiento de quiénes son los enemigos del pueblo (y por lo tanto, de quién es el propio el pueblo)—. Una dimensión anti statu quo es esencial al populismo, ya que la constitución plena de las identidades populares necesita la derrota política del "otro", el cual es percibido como opresor o explotador del pueblo, y por lo tanto como el que impide su presencia plena. El contenido específico de una determinada apelación populista varía según las diferentes maneras en que se define esta relación antagonista. El "otro", en oposición al "pueblo", puede ser presentado en términos políticos o económicos o como una combinación de ambos, significativos.

<sup>7</sup> Tomo el término "sintomático", del capítulo de Stavrakakis de este libro, para referirme a un enfoque no esencialista, basado en una conceptualización formal del populismo que identifica su sujeto—el pueblo—mediante el proceso constitutivo de nominación.

<sup>8</sup> Esta definición sigue el trabajo fundamental de Ernesto Laclau sobre populismo "Towards a Theory of Populism", en Ernesto Laclau, *Politics and Ideology in Marxist Theory*, Londres, 1997 [trad. esp.: *Política e ideología en la teoría marxista*, México, Siglo XXI, 1978]. Para su noción de antagonismo véase *New Reflections on the Revolution of Our Time*, Londres, 1990, pp. 5-41 [trad. esp.: *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000]. Véase también su contribución a este volumen.

cando "la oligarquía", "los políticos", un grupo étnico o religioso dominante, "los insiders\* de Washington", "la plutocracia", o cualquier otro grupo que impida al pueblo lograr la plenitud. El antagonismo entre el *pueblo* y su *otro*, y la promesa de plenitud una vez vencido al enemigo, se presentan claramente en la siguiente canción popular, cantada en el Perú por partidarios de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), uno de los partidos populistas históricos de América Latina:

Aprista por siempre adelante,  
aprista debemos luchar.

La oligarquía finalmente será derrotada,  
y habrá felicidad en nuestra patria.<sup>9</sup>

El populismo es, por lo tanto, un modo de identificación a disposición de cualquier actor político que opere en un campo discursivo en el cual la noción de soberanía del pueblo y su corolario inevitable, el conflicto entre los poderosos y los débiles, constituyen elementos centrales de su imaginario político.<sup>10</sup> Como afirma Ross Perot con gran claridad: "Nosotros [el pueblo] somos los propietarios de este país", una afirmación repetida con un efecto más retórico por el líder venezolano Hugo Chávez: "Declaro al pueblo venezolano como el único y verdadero dueño de su soberanía. Declaro al pueblo venezolano como el verdadero dueño de su propia historia".<sup>11</sup>

\* Los *insiders* son personas que son miembros de los *think tanks*, organizaciones políticas, grupos de lobby y otros grupos que influyen y deciden sobre la política. [N. de la T.]

<sup>9</sup> Tomado de Imelda Vega Centeno, *Aprismo popular: mito, cultura e historia*, Lima, Tarea, 1986, p. 80.

<sup>10</sup> Esta es una versión modificada de la definición de Michael Kazin sobre populismo como un "modo de persuasión", en Michael Kazin, *The Populist Persuasion: An American History*, Ithaca y Londres, 1995.

<sup>11</sup> La cita de Perot se encuentra en Dennis Westlund, en *The Politics of Populist Identity: Understanding Recent Populist Movements in Sweden and the United States*, Lund, 1996, p. 175. La cita de Chávez es de Luis Ricardo Davila, "The

La noción de *pueblo soberano* como un actor que mantiene una relación antagonista con el orden establecido, como el elemento central del populismo, tiene una larga tradición en las obras sobre la temática. Edward Shils afirmó que el populismo implica la aceptación de dos principios fundamentales: la noción de la supremacía de la voluntad del pueblo y la noción de la relación directa entre el pueblo y el gobierno.<sup>12</sup> Al elaborar las ideas de Shils, Peter Worsley resumió este rasgo común cuando observó que, en su acepción menos precisa, el término "populismo" se ha utilizado para describir cualquier movimiento que invoque el nombre del pueblo.<sup>13</sup> Más recientemente, Margaret Canovan propuso una definición de populismo que comparte con Worsley, Shils y Laclau el argumento según el cual la constitución de identidades populares es central en la apelación populista, al afirmar que el populismo en las sociedades democráticas modernas "es entendido más como una apelación al 'pueblo' contra la estructura de poder establecida, así como también contra las ideas y los valores dominantes de la sociedad".<sup>14</sup>

La afirmación de los populistas de que encarnan la voluntad del pueblo no es precisamente nueva ni original. Las nociones de "pueblo" y de "soberanía popular" son centrales en las narrativas de la modernidad política, y —como observa Canovan— están relacionadas con cuestiones claves sobre el significado y la naturaleza de la democracia. Además, en la política moderna, prácticamente todo discurso político apela al pueblo o dice hablar en nombre del pueblo, lo que haría imposible distinguir entre entidades políticas populistas y no populistas. Pero si queremos permanecer dentro de una noción no esencialista del populismo, debemos estar de acuerdo en que "el pueblo" no posee un referente fijo, ni un signi-

Rise and Fall of Populism in Venezuela", en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 19, núm. 2, 2000, p. 236.

<sup>12</sup> Edward Shils, *The Torment of Secrecy: The Background and Consequences of American Security Policies*, Londres, 1956, pp. 98-104.

<sup>13</sup> Peter Worsley, *op. cit.*, p. 242.

<sup>14</sup> Margaret Canovan, "Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy", en *Political Studies*, vol. xvii, 1999, pp. 2-16.

ficado esencial, lo cual equivale a coincidir con el argumento de tipo "Humpty Dumpty" según el cual el término significa lo que aquellos que lo utilizan eligen que signifique.<sup>15</sup> Sin embargo, afirmar que "el pueblo" no posee un significado esencial o un referente fijo no equivale a decir que no posee ningún significado. Quiere decir, en cambio, que su significado está constituido por el propio proceso de nominación, o, como plantea Oscar Reyes en el capítulo IV, que está determinado por un proceso de nominación que determina de manera retroactiva su significado.

Worsley observa que las apelaciones al pueblo *adoptan y dejan de lado formas de identificación existentes* como "trabajadores, campesinos/granjeros, micro emprendedores, miembros de tribus; cualquier persona humilde, amenazada, xenófoba [...] ofreciendo a todos ellos una nueva identidad común transversal [...], *el Volk*".<sup>16</sup> Este doble proceso de des-identificación y re-identificación —el "adoptar y dejar de lado" al que hace referencia Worsley— es central en la constitución de las identidades colectivas. Chantal Mouffe (capítulo II) destaca la importancia del antagonismo en el proceso de deconstrucción y reconstrucción de las identidades colectivas cuando afirma —contra todos aquellos que consideran que la política puede ser reducida a motivaciones individuales y que está conducida por la persecución de intereses personales— que los populistas son perfectamente conscientes de que la política consiste siempre en la creación de un "Nosotros" versus un "Ellos". En su forma extrema, el antagonismo puede incluir algún elemento de violencia física. En su análisis del nacionalismo pa-

<sup>15</sup> Coincido con Dave Lewis en que es imposible brindar un conjunto de criterios positivos, por más mínimo que sea, que permanezca igual en todas las circunstancias contrafactuales en la definición de los grupos de identidad. Por lo tanto, la única definición adecuada para tal grupo es que está constituido por aquellos individuos o grupos que o bien se han identificado a sí mismos o bien han sido identificados por otros como constituyendo dicho grupo. Dave Lewis, en "Fantasy and Identity – the case of New Age Travellers", trabajo preparado para la conferencia *Identity and Politics Workshop II*, Universidad de Essex, Colchester, Gran Bretaña, 23 y 24 de mayo de 2002.

<sup>16</sup> Peter Worsley, *op. cit.*, p. 242.

lestino, Glenn Bowman (capítulo V) expone cómo la violencia juega un rol constitutivo en la formación de las identidades nacionalistas. Pero el antagonismo no tiene que ver necesariamente con la violencia física, ni siquiera con la amenaza de violencia. Es, más bien, una forma de identificación. Como sostiene Ernesto Laclau en el capítulo I, la constitución de la frontera política entre "los de abajo" y los poderosos requiere que las particularidades que forman el significante "el pueblo" se conviertan en elementos de una cadena de equivalencias en la cual sólo tienen en común la propia relación de antagonismo. En otras palabras, sólo podemos nombrar al pueblo al nombrar a su "otro" ya que, parafraseando a Bowman, al oprimir a todos ellos, el opresor simultáneamente convierte a todos ellos en "lo mismo".

El rol constitutivo del antagonismo en el proceso de identificación puede ilustrarse mediante los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. Los habitantes de Estados Unidos están profundamente fragmentados por raza, clase, género, religión y otros marcadores de la identidad. Antes del 11 de septiembre, también estaban políticamente muy divididos, después de una elección que planteó serias dudas sobre la legitimidad de la victoria de George W. Bush. Sin embargo, el ataque terrorista del 11 de septiembre suspendió temporalmente la red de diferencias de la sociedad estadounidense, e hizo que la gente de Estados Unidos se identificara a sí misma como "estadounidense"—esto es, como un único pueblo amenazado (en este caso) por un enemigo externo violento—. Sería erróneo, sin embargo, equiparar la atrocidad física del ataque del 11 de septiembre a la constitución de una relación de antagonismo. El propio ataque fue un acontecimiento material que sólo adquirió su sentido al ser situado dentro de un determinado marco discursivo en el cual se constituyó la relación de antagonismo. No fueron los aviones estrellándose contra el World Trade Center, sino la famosa frase del presidente Bush: "O están con nosotros, o están con los terroristas" lo que cristalizó este antagonismo. En su dicotomización del espacio político, Bush borró todas las diferencias internas entre la gente de Estados Uni-

dos y la constituyó en un "Nosotros" colectivo contra un "Otro Terrorista". En esta formulación, el valor positivo del "Nosotros" no deriva tanto de la oposición abstracta entre "nosotros y ellos", sino más bien del valor normativo implícito en la propia nominación del "ellos" como los terroristas. El terror, y no un "ellos", es el exterior constitutivo del "Nosotros" de Bush.

El proceso de nominación —el "Nosotros" de Bush— no creó un pueblo estadounidense partiendo de cero, ya que obviamente existía una identidad estadounidense antes del 11 de septiembre. Como observa Sebastián Barros (capítulo x), la novedad nunca es completamente nueva, sino que siempre carga con los rastros de la relativa estructuralidad del orden dislocado, que establece sus condiciones de producción y recepción. Aunque la sociedad estadounidense estaba sujeta a diferentes formas de dislocación y fragmentación antes del 11 de septiembre, era, no obstante, una sociedad en la cual las relaciones sociales estructuraban identidades relativamente estables. Esto significa que el proceso de constitución por parte de Bush del "Nosotros" de la identidad estadounidense se basó parcialmente en formas existentes de patriotismo estadounidense y en versiones previas de qué significa ser estadounidense. Y, sin embargo, la nominación de Bush no fue sólo la recuperación de una identidad ya completamente constituida. También redefinió cuál era el significado de ser estadounidense. Como expuso en su discurso del Estado de la Unión en enero de 2002, tal vez ignorante de las plenas implicancias de su comentario: "*Sin embargo, después de que Estados Unidos fuera atacado, fue como si la totalidad de nuestro país se hubiera mirado al espejo y hubiera visto su mejor ser*". Era él, por supuesto, quien sostenía el espejo para que la gente se identificara y diera sentido al 9/11. Y él utilizó el espejo de la identificación para redefinir lo que significa ser estadounidense. Sorprendentemente para un individualista de derecha, el pueblo estadounidense de Bush incluía objetivos colectivos y autosacrificio de un modo que nos recuerda la frase de Kennedy, tan difamada por la derecha libertaria: "No se pregunten qué puede hacer el país por ustedes; pregúntense qué pueden hacer ustedes por su país".

Se nos recordó que somos ciudadanos, con obligaciones unos hacia otros, hacia nuestro país, y hacia la historia. Comenzamos a pensar menos en los bienes que podemos acumular, y más en el bien que podemos hacer. Durante demasiado tiempo nuestra cultura ha dicho: "Si lo hace sentir bien, hágalo". Ahora Estados Unidos está abrazando una nueva ética y un nuevo credo: "¡Adelante!". En el sacrificio de los soldados, en la fuerte fraternidad de los bomberos y en la valentía y la generosidad de los ciudadanos comunes, hemos vislumbrado cómo sería una nueva cultura de la responsabilidad. Queremos ser una nación que sirva a objetivos mayores que el individuo.<sup>17</sup>

El "Nosotros" colectivo nombrado por Bush estaba lleno de ambigüedad, ya que daba por sentado de quién hablaba cuando dividió el espacio político entre "ellos y nosotros". ¿Se refería el "Nosotros" al pueblo estadounidense? Y en caso de que así fuera, ¿a todo el pueblo o sólo una parte? ¿Incluía personas que no fueran estadounidenses? En caso de que así fuera, ¿quiénes eran estas otras personas? ¿Occidente? ¿Aquellos que comparten los valores estadounidenses? ¿Aquellos que, independientemente de sus valores, están contra el terrorismo? Interrogantes similares surgen respecto del "otro-ellos" terrorista. La ambigüedad de la expresión inundó la división "con nosotros o contra nosotros" con una gran riqueza de significados. Sin embargo, Bush fijó el significado de los acontecimientos del 11 de septiembre dentro de una determinada tradición ideológica. Al declarar que el hecho fue obra de personas malvadas y un ataque contra la libertad, cristalizó el sentido del 9/11 en términos de un absoluto moral que identificaba a Estados Unidos como la encarnación de la libertad, el principal significante del discurso político estadounidense.<sup>18</sup> La fuerza

<sup>17</sup> Tomado del discurso del Estado de la Unión del presidente Bush del 29 de enero de 2002.

<sup>18</sup> Bush presentó el ataque del 11 de septiembre como un ataque a la libertad en varios discursos. Por ejemplo, en su discurso del Estado de la Unión dijo:

constitutiva del sentido dado por Bush al 9/11 como un ataque a la libertad fue reforzada, más que debilitada, por su uso del término "libertad".<sup>19</sup> Para el pueblo estadounidense, traumatizado por el ataque, constituyó una respuesta simple al interrogante complejo de por qué el ataque y por qué a ellos.

La constitución que hace Bush de un antagonismo discursivo entre "ellos y nosotros" ¿lo convierte en un populista? Una lectura no esencialista del populismo se mezcla torpemente con intentos de designar a ciertos políticos o partidos como "populistas", aun- que en la práctica resulta difícil no hacerlo. El populismo se refiere a modos de identificación y no a individuos o partidos. Como se- ñaló Michael Kazin, el uso del término "populista" no debería ser entendido para indicar que sus sujetos *eran* populistas, en la ma- nera en que eran sindicalistas o socialistas, demócratas liberales o republicanos conservadores, sino más bien para indicar que toda esta gente utilizó el populismo como un modo flexible de persua- sión para redefinir al pueblo y a sus adversarios.<sup>20</sup> Y decir modo de persuasión equivale a decir modo de identificación, ya que uno ya no es "la misma persona" después de haber sido persuadido de una determinada proposición.<sup>21</sup>

El "otro" de la guerra contra el terrorismo planteada por Bush se refiere a un enemigo principalmente externo, definido en térmi- nos de maldad, y no como el opresor del pueblo estadounidense, pero, como observamos antes, su significado último nunca resulta claro. La búsqueda de supuestos terroristas dentro de Estados Uni- dos, las sospechas despertadas por los estadounidenses árabes, los llamamientos al pueblo a estar alerta en sus casas y la detención

<sup>19</sup> "La historia ha llamado a Estados Unidos y sus aliados a la acción, y es nuestra responsabilidad y nuestro privilegio pelear la lucha de la libertad".

<sup>20</sup> Aunque compartida y disputada por la derecha y la izquierda estadouni- denses, la apelación a la libertad y la oposición a la interferencia del gobierno se destacan particularmente en el populismo de derecha. Véase el capítulo de Joseph Lowndes, p. 201 en este volumen, y Michael Kazin, *op. cit.*

<sup>21</sup> Peter Worsley, *op. cit.*, p. 217.

sin juicio de residentes estadounidenses prácticamente como pri- sioneros de guerra sugieren que, en efecto, existe un enemigo adentro. Tal vez en el discurso de Bush no haya rastros del con- flicto entre el pueblo y la minoría privilegiada, que lo señalaría como un modo de identificación populista. Pero en sus discursos sobre el 11 de septiembre hay muchas apelaciones a los estadouni- denses comunes como un pueblo virtuoso, lo cual es parte de la tradición populista del país.<sup>22</sup> Y aunque "el pueblo" puede ser un significante vacío sin ningún significado fijo, como señala Joseph Lowndes en el capítulo vi, siempre evoca los rastros de un deter- minado contenido moldeado por el lenguaje y la historia.

#### LAS CONDICIONES DE EMERGENCIA DEL POPULISMO

Las prácticas populistas surgen a partir del fracaso de las institu- ciones sociales y políticas existentes para confinar y regular a los sujetos políticos dentro de un orden social relativamente estable. Es el lenguaje de la política cuando no puede haber política en su forma habitual: un modo de identificación característico de tiem- pos de inestabilidad y desalineamiento, que implica el restableci- miento de las fronteras sociales conforme a lineamientos diferen- tes de aquellos que previamente habían estructurado a la sociedad. Es una apelación política que busca cambiar los términos del dis- curso político, articular nuevas relaciones sociales, redefinir las fronteras políticas y constituir nuevas identidades.

Para explorar con mayor profundidad el proceso mediante el cual la política populista puede apoderarse de una formación po- lítica, es necesario analizar la noción de "cadena de equivalencias"

<sup>22</sup> Así, por ejemplo, el siguiente extracto del discurso del Estado de la Unión de Bush de 2002: "El pueblo estadounidense ha respondido magníficamente, con coraje y compasión, fortaleza y resolución. Al reunirme con los héroes, abrazar a las familias y mirar las caras cansadas de los socorristas, me sentí admirado del pueblo estadounidense".

de Laclau, y aquella de "dejar de lado y adoptar" identidades de Worsley. Laclau (capítulo I) sostiene que la condición que conduce a una ruptura populista es una situación en la cual una pluralidad de demandas coexiste con una creciente incapacidad del sistema institucional para absorberlas. En este proceso, una identidad populista surge a partir de la dislocación de las identidades específicas de los poseedores de demandas particulares (vecinos, trabajadores, campesinos, desempleados, mujeres, grupos étnicos, etc.) y su reconstitución en la unidad imaginaria del pueblo.

La imagen de una cadena de demandas insatisfechas implica la noción de actores políticamente movilizados que presentan sus demandas a un sistema político poco dispuesto o incapaz de satisfacerlas. De esta manera, la noción de demandas insatisfechas presupone una identidad política ya existente —por muy precaria o incompleta que pueda ser— sobre la cual las demandas pueden predicarse, ya que sus portadores necesitan saber quiénes son a fin de saber qué es aquello que quieren que no puede ser provisto por el sistema. El proceso que transforma estas demandas en una relación antagónica con el orden establecido se convierte entonces en un conjunto de descontentos que cristaliza en una nueva identidad popular.

Es posible, no obstante, radicalizar los argumentos de Laclau sobre la naturaleza constitutiva de la representación sosteniendo —como lo hace Reyes (capítulo IV)— que las demandas son consuetudinas por el otro, por el deseo y la identificación. En su forma más radical, las prácticas populistas operan dentro de un espacio social en el cual la gente tiene quejas, deseos, necesidades y carencias que aún no han sido constituidos como demandas políticas o, para expresarlo de otra manera, en el cual la gente no sabe cómo nombrar aquello que le falta.<sup>23</sup> En su estudio sobre el peronismo,

<sup>23</sup> Esta noción puede ser ejemplificada mediante la historia de una mujer que decía sentir que tenía una cantidad de problemas diferentes en su trabajo y en su casa, pero que no sabía qué significaban estos problemas hasta que el movimiento feminista los nombró (identificó) como cuestiones de género.

Alejandro Groppo cita las afirmaciones de los antiguos militantes peronistas según las cuales Perón "despertó a los trabajadores" y les concedió beneficios sociales que "los trabajadores nunca habían soñado tener".<sup>24</sup> Una lectura superficial de estas citas las consideraría un ejemplo de la naturaleza paternalista y verticalista del populismo. Y aun así, como señala Groppo, es posible interpretar las palabras de los trabajadores como indicando una relación política en la cual carencias y necesidades privadas fueron transformadas en demandas públicas por la acción del líder de introducir las en el discurso público. Como afirma Howard Gardner, el líder que triunfará es aquel que mejor perciba y exprese lo que el público ya desea.<sup>25</sup> Este *rapport* es ejemplificado por Steve Stein cuando afirma que Víctor Raúl Haya de la Torre, el fundador y líder histórico del APRA del Perú, "sirvió como intérprete supremo y director [en palabras de una publicación Aprista] de los deseos vagos e imprecisos de la multitud".<sup>26</sup>

La metáfora del despertar sugiere una identidad adormecida que "ya estaba allí", pero el "despertar" puede entenderse mejor como la constitución de nuevas identidades políticas y la politización de cuestiones que previamente no estaban incluidas en la agenda política. Así, el populismo no tiene que ver sólo con una crisis de representación en la cual se despoja a la gente de sus antiguas identidades para adoptar una identidad "popular" nueva. También tiene que ver con el comienzo de la representación, al permitir que aquellos que nunca han sido representados debido a su clase, a su religión, a su origen étnico o a su ubicación geográfica sean reconocidos como actores políticos. Los líderes populistas

<sup>24</sup> Alejandro Groppo, en "Representation and Subjectivity in Populist Identification. Some Remarks from a Discourse Analysis Perspective", trabajo presentado en la *Conference of the European Consortium for Political Research*, 6 al 8 de septiembre de 2001, Universidad de Kent, Canterbury, p. 8.

<sup>25</sup> Howard Gardner, *Leading Minds. An Anatomy of Leadership*, Londres, 1966, p. 17 [trad. esp.: *Meritos líderes. Una anatomía del liderazgo*, Barcelona, Paidós, 1998].

<sup>26</sup> Steve Stein, "The Paths to Populism in Peru", en Michael Conniff (ed.), *Populism in Latin America*, Tuscaloosa y Londres, 1999, p. 104.



tas apelan tanto a aquellos que nunca han poseído derechos políticos como a aquellos recientemente despojados de ellos, pero no hay liderazgo populista a no ser que exista una constitución exitosa de nuevas identidades y de un vínculo representativo con esas identidades. En ambos casos estamos ante nuevas relaciones de representación que son posibles a causa de las dislocaciones en el orden político existente.

Tradicionalmente, los fracasos en la representación son característicos de épocas de agitación política, cultural, social y económica, así como también es en estas épocas cuando relaciones de representación y subordinación antes relativamente estables se vuelven inciertas y no alineadas, y por lo tanto abiertas a nuevas formas de identificación. Sin intentar realizar una tipología exhaustiva de las condiciones de surgimiento de la política populista, a continuación se indican algunas de las circunstancias en las cuales las relaciones de representación se dislocan y resulta más probable que el populismo se convierta en un modo dominante de identificación.<sup>27</sup>

La primera es una ruptura del orden social y la pérdida de confianza en la capacidad del sistema político para restaurarlo. Las crisis económicas que se manifiestan en fenómenos como la hiperinflación son típicas de estas situaciones. Las crisis económicas siempre se refieren a algo más que la economía. La hiperinflación llevó a Hitler al poder en la Alemania de Weimar, como también lo hizo con otros políticos populistas en otros lugares, porque el dinero constituye una institución central en las sociedades modernas que articula las relaciones sociales y simboliza las identidades nacionales. La alta inflación produce profundas dislocaciones sociales, ya que afecta las nociones de tiempo social y perturba una gran cantidad de relaciones colectivas e individuales que dependen de

<sup>27</sup> Esta es una versión modificada del análisis de Marcos Novaro de la crisis de representación. Véase Marcos Novaro, *Pilotos de tormentas: Crisis de representación y personalización de la política en Argentina (1989-1993)*, Buenos Aires, Letra Buena, 1994.

intercambios monetarios. Los ingresos y los empleos son arrasados y la economía se desinstitucionaliza, ya que sus vínculos con la moneda nacional, con el sistema impositivo y con otras instituciones públicas –incluyendo el sistema político– se debilitan peligrosamente.<sup>28</sup> Las rupturas del orden social también pueden producirse por guerras civiles, conflictos étnicos o catástrofes naturales. Pero las crisis a menudo son una combinación de lo económico y lo político. Estas circunstancias pueden ejemplificarse mediante la coyuntura en la cual Alberto Fujimori triunfó en las elecciones del Perú en 1990. En la época electoral, la hiperinflación y las actividades del grupo guerrillero Sendero Luminoso produjeron un quiebre del orden social que afectó a todos los sectores de la sociedad peruana. Fue dentro de esta coyuntura de extrema inestabilidad política y económica que surgió la figura de Fujimori. Como observa John Crabtree, Fujimori fue el producto de una situación desesperada, en la cual las alternativas aparecían como una opción mucho menos atractiva. Fujimori no fue escogido por el electorado por su programa político –hizo pocas promesas específicas–, sino porque se presentó a sí mismo como una persona completamente externa y sin vínculos con el *establishment* político.<sup>29</sup>

Una segunda situación es el agotamiento de las tradiciones políticas y el desprestigio de los partidos políticos. Las acusaciones de corrupción, abuso de autoridad o, más usualmente, el control de la vida pública por parte de una elite política egoísta y que no rinde cuenta de sus actos son típicos de la situación en la cual el populismo toma la forma de “la política de la antipolítica”, ya que los políticos y los partidos políticos se convierten en el “otro” del pueblo. En estas circunstancias, patrones ideológicos tradicionales como la izquierda y la derecha pierden su poder para organizar el discurso político, y partidos que tal vez hayan estado en el poder

<sup>28</sup> Francisco Panizza, “Neopopulism and Its Limits in Collor’s Brasil”, en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 19, núm. 2, 2000, p. 184.

<sup>29</sup> John Crabtree, “Populisms Old and New: The Peruvian Case”, en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 19, núm. 2, 2000, pp. 163-176.

por un largo período de tiempo son barridos del poder. Un ejemplo de este fenómeno es el rechazo de la partidocracia en Venezuela, donde el desprestigio de la Acción Democrática (AD) y el COPEI, los dos partidos políticos que dominaron la política venezolana durante la segunda mitad del siglo pasado, condujo a su caída, y a la victoria electoral del ex oficial militar Hugo Chávez en diciembre de 1998. En Europa, los escándalos de corrupción acabaron eficazmente con las maquinarias políticas de los partidos Socialista y la Democracia Cristiana en Italia, permitiendo el surgimiento de Silvio Berlusconi; y —como observa Chantal Mouffe en el capítulo II— el rechazo de los votantes a la colonización del Estado austríaco por parte de los partidos Demócrata Cristiano y Conservador fue lo que llevó al surgimiento del Partido de la Libertad de Jörg Haider.

Una tercera circunstancia que favorece el surgimiento de la política populista está constituida por los cambios a nivel de la economía, la cultura y la sociedad, como los procesos de urbanización y modernización económica, los cambios en el equilibrio demográfico entre clases sociales y entre grupos regionales y étnicos, así como también —más recientemente— la globalización. El desorden social y la movilización social alteran las identidades establecidas, debilitan las relaciones tradicionales de subordinación y establecen nuevas formas de identificación. No es casual que las décadas de 1930 y de 1990 se hayan caracterizado por el florecimiento de políticas populistas en América Latina, ya que durante este tiempo se produjeron transformaciones radicales en los modelos de desarrollo de la región. En la Argentina de la década de 1930, una nueva clase trabajadora compuesta por migrantes de las provincias rurales hacia las nuevas industrias en ciudades como Buenos Aires y Rosario se convirtió en la base social del peronismo en la década de 1940. Un proceso similar tuvo lugar en el Brasil durante el mismo período. En la década de 1990, la liberalización económica fue de la mano de políticas populistas en varios países de América Latina, incluyendo la Argentina, el Brasil y el Perú. Pero, como sugiere Kurt Weyland, a diferencia de lo ocurrido durante las décadas de 1930 y 1940, en este caso fue el creciente sector in-

formal urbano, y no la clase obrera industrial en retroceso, el que brindó la base social para la nueva generación de líderes populistas.<sup>30</sup> El triunfo electoral de Fujimori, por ejemplo, ha sido vinculado a la decadencia del *establishment* criollo blanco con base en Lima, históricamente representado por los partidos tradicionales peruanos, y al surgimiento de nuevos grupos de inmigrantes rurales que adoptaron costumbres urbanas, y a una nueva clase media "mestiza".<sup>31</sup>

Finalmente, las políticas populistas también están vinculadas al surgimiento de formas de representación política fuera de las instituciones políticas tradicionales. La aparición de la radio como forma de comunicación masiva estuvo asociada con la primera ola de líderes populistas en América Latina y en otros lugares. En el Brasil, Getúlio Vargas utilizó un programa de radio, "A voz do Brasil", emitido diariamente por una red nacional, para apelar al pueblo brasileño en un país que en ese momento contaba con muy pocos medios de integración nacional. El fantasma del Ciudadano Kane en Estados Unidos y, más recientemente, los muy exitosos "infomerciales" de Ross Perot, demuestran que los medios masivos son también un poderoso vehículo para la política populista en un país de tamaño continental como Estados Unidos. Y en Europa, el surgimiento de Pim Fortuyn en Holanda estuvo vinculado a su popularidad como comentarista social de televisión.

### ¿QUIÉN ES EL PUEBLO?

El pueblo que es inmortal se rebelará enérgicamente, sacando de adentro la inteligencia conquistadora y el brazo fuerte y vengador.

<sup>30</sup> Kurt Weyland, "Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: Unexpected Affinities", en *Studies in Comparative International Development*, vol. 31, núm. 3, 1996, pp. 3-31.

<sup>31</sup> Guillermo Rochabrún, "Deciphering the Enigmas of Alberto Fujimori", en *NACLA Report on the Americas*, vol. xxx, núm. 1, julio/agosto de 1996.

tivo [...] Dejen al pueblo ser, no lo obstruyan y no le teman en exceso. El pueblo en su furia es como el Nilo, desborda pero luego fertiliza.<sup>32</sup>

Las crisis políticas y económicas no conducen necesariamente a políticas populistas. Otros resultados son también posibles bajo condiciones de crisis, como gobiernos autoritarios, dictaduras militares o la renovación de las instituciones políticas.<sup>33</sup> El populismo es algo más que una respuesta a una ruptura política: es un rasgo arraigado del modo en el cual se lleva a cabo la política, derivado de la brecha que existe entre los líderes y los liderados, y de las dificultades encontradas por las organizaciones políticas para mediar entre ellos de manera eficaz.<sup>34</sup> Sin embargo, las crisis de representación plantean la posibilidad del surgimiento de modos de identificación que buscan salvar la brecha entre los representantes y los representados en nombre del pueblo.

¿Pero quién es el pueblo? ¿Y cómo una sociedad fragmentada y dividida se convierte en "un pueblo"? A lo largo de la historia, estos interrogantes han recibido diversas respuestas que son centrales para las cuestiones de la soberanía y la democracia. Retrotrayendo la constitución imaginaria del pueblo a los comienzos de la modernidad política, François-Xavier Guerra observa que a principios del siglo XIX el pueblo era imaginado como una entidad viviente que "hablaba", "deseaba" o "actuaba" de manera unánime, ya sea a través de voceros específicos o mediante sus propias acciones. Estos pueblos reales-imaginarios eran percibidos como oprimidos por los poderosos que les impedían manifestar sus quejas, de manera que generalmente que-

<sup>32</sup> Periódicos españoles *El Progreso*, 31 de diciembre de 1897, y *El Intransigente*, 7 de abril de 1907, citados en José Álvarez Junco, *El emperador del paralelo. Lertoux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza, 1990, p. 409.

<sup>33</sup> Esto no debería interpretarse como excluyendo la posibilidad de populismos autoritarios o militares, o incluso una renovación política de las instituciones políticas.

<sup>34</sup> John Crabtree, *op. cit.*, p. 165.

daba desoído, salvo cuando irrumpía en la historia, a menudo de manera brutal e incontrolable.<sup>35</sup>

Como categoría social, el pueblo fue identificado como *la plebe, el vulgo, el populacho*, es decir, los sectores más bajos de la sociedad definidos en términos de su inferioridad intelectual, cultural y socioeconómica en relación con la sociedad civilizada. Esta multitud, semejante a *il popolo minuto* de las ciudades medievales italianas, estaba constituida por los habitantes de los barrios bajos urbanos, los artesanos, aquellos que realizan trabajos menores, los desempleados y aquellos involucrados en delitos menores. Carente de educación formal o de derechos políticos, esta clase baja irrumpió en la vida política como actor de levantamientos esporádicos y de disturbios brutales y con frecuencia impredecibles. Estos levantamientos eran habitualmente percibidos como hechos en los que las emociones y las pasiones amenazaban no sólo el orden público, sino también la racionalidad y las costumbres de la sociedad civilizada que sostenía el orden. Así, en el siglo XIX la línea divisoria entre esta turba peligrosa e impredecible y los hombres de bien a menudo era construida como la división entre civilización y barbarie.

Con la democratización de la vida política hubo un cambio fundamental en el imaginario del pueblo. Bajo la democracia, el pueblo comenzó a ser identificado como el poseedor de la soberanía, y el término se hizo coextensivo al ciudadano. Sin embargo, rastros de la imagen original del pueblo como plebe peligrosa e irracional aún resuenan en la política moderna tardía, en una articulación incómoda con la de los poseedores de derechos democráticos. Así, el pueblo del imaginario populista puede ser tanto peligroso como noble. Como señala Michelet, el pueblo encarna dos tesoros: "En primer lugar, la virtud del sacrificio, y en segundo lugar, las formas institutivas de vida que son más preciosas que todo el conocimiento sofisticado de los denominados hombres

<sup>35</sup> François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica-MARPERE, 1993.

cultos".<sup>36</sup> Al referirse a la tradición populista de Estados Unidos, Kazin señala que supone la creencia en que "la virtud reside en la gente simple, que es la aplastante mayoría, y en sus tradiciones colectivas".<sup>37</sup> En contraste, los estudios sobre populismo con raíces en tradiciones teóricas tan diferentes como el marxismo y la teoría de la modernización con frecuencia han destacado las cualidades más bajas de los seguidores del populismo. Así, Gino Germani por ejemplo, uno de los exponentes de la segunda, atribuye el surgimiento del peronismo en la década de 1940 a una expresión de la irracionalidad de las masas sin educación, políticamente inexpertas, recientemente movilizadas.<sup>38</sup>

Aquellos con experiencia directa en cuanto a la irrupción del pueblo en la escena política frecuentemente han expresado los temores motivados dentro del *establishment* por las acciones del pueblo movilizadas. En referencia al surgimiento del populismo en el Perú en 1930, durante el cual personas de la clase obrera realizaron manifestaciones y produjeron disturbios que destruyeron las residencias de algunas personas destacadas, el general del Ejército y futuro presidente Oscar Benavides escribió: "Lamentablemente pareciera que nos ha invadido una ola de ignorancia, de locura, arrebándonos nuestros sentimientos más íntimos de nacionalidad", mientras otro comentarista conservador observó que "las bases mismas de la vida civilizada amenazan con desaparecer".<sup>39</sup>

Tanto lascivas como virtuosas, tanto irracionales como una encarnación de los verdaderos valores de la nación, tanto una amenaza a la democracia como poseedores de la soberanía, visio-nes opuestas y a menudo mutuamente excluyentes del pueblo de-terminan el terreno político en el cual la política populista lucha

<sup>36</sup> Citado en José Álvarez Junco, "Magia y ética en la retórica política", en *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Madrid, Siglo XXI, 1987, p. 251.

<sup>37</sup> Michael Kazin, *op. cit.*, pp. 1 y 2.

<sup>38</sup> Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1969.

<sup>39</sup> Citado en Steve Stein, *op. cit.*, p. 98.

contra sus enemigos para definir y redefinir quién es "el pueblo" y cuál es su rol en la sociedad. La construcción social del pueblo en las diferentes políticas populistas es diversa. El pueblo de la política populista no está formado necesariamente por los pobres, y tiene poco que ver con las nociones marxistas de alianzas de clases contra la clase económicamente dominante. Está formado por aquellos que se consideran a sí mismos privados del derecho de representación y excluidos de la vida pública.

En la tradición populista estadounidense —en su temprana versión progresista y en su posterior versión conservadora— el pueblo era identificado con el trabajador común (blanco). En Canadá, como señala David Laycock en el capítulo VII, está formado por los canadienses trabajadores, comunes, que han financiado un Estado de bienestar regulador injustamente redistributivo y negador de la libertad. En la América Latina de mediados del siglo XX, estaba constituido por la nueva clase obrera industrial y los empresarios nacionales, y en su versión de fines del siglo XX —que asociaba el populismo con la economía neoliberal— estaba formado por los desempleados y los trabajadores autónomos del sector urbano informal. En Sudáfrica, bajo el régimen del apartheid, el pueblo era la mayoría negra privada de representación, y en su sociedad postapartheid eran los blancos alienados de Eugene Terreblanche. En Grecia estaba formado por aquellos que se identificaban con la tradición religiosa ortodoxa (véase Stavrakakis, capítulo IX), mientras que en la Europa occidental contemporánea está compuesto por la misma gente de la clase trabajadora que votó al comunismo o al socialismo en el pasado.

En el núcleo de la identificación populista hay una imagen de la plenitud del pueblo, que siempre está incompleto, lograda por la exclusión de una exterioridad que nunca puede ser completamente vencida. Como señala Ernesto Laclau en el capítulo I, el populismo no depende solamente de un sentido de homogeneidad interna, sino también de una exterioridad constitutiva —una heterogeneidad amenazante contra la cual se forma la identidad—. El "otro" de las identidades populistas es tan diverso como la

identidad del pueblo del cual constituye su exterioridad: los plutócratas financieros y los *insiders* de Washington tipifican el enemigo del pueblo para el populismo conservador estadounidense, tanto como la amenaza del gueto negro y el denominado *establishment* liberal. La elite terrateniente y los intereses extranjeros representaron al enemigo del pueblo en el populismo clásico latinoamericano, y los políticos corruptos se convirtieron en el otro de su versión de fines de siglo xx. Los intereses especiales, los grupos minoritarios y los movimientos por los derechos—como los ambientalistas y feministas—constituyen los otros del pueblo en el discurso de la derecha canadiense. Los beneficiarios de la asistencia social, los inmigrantes, los criminales, los solicitantes de asilo y la tecnoburocracia son los enemigos constitutivos del pueblo para los populistas de derecha europeos.

Las batallas políticas entre el “nosotros y ellos” de la política populista consisten en luchas para fijar y alterar las divisiones que constituyen las identidades populistas y establecer nuevas fronteras políticas. Estas luchas son contra el “otro” del pueblo que impide a la identidad popular lograr la plenitud completa, así como también contra el enemigo interno, que busca dividir el campo popular o establecer demandas alternativas para representar al pueblo. Pero cuando la frontera política entre el pueblo y su “otro” se derrumba, la anterior división dicotómica del espacio político deja de operar, y diversas alternativas se vuelven posibles: puede desarrollarse un sistema de diferencias dentro del cual una variedad de identidades se institucionaliza en un sistema político pluralista renovado; alternativamente, también puede surgir una redefinición del antagonismo político siguiendo lineamientos diferentes. Por ejemplo, en Bolivia, los grupos étnicos que estaban subsumidos en una imagen unificada del pueblo identificó por su liderazgo político blanco o mestizo en las primeras versiones del populismo latinoamericano en sus versiones posteriores han utilizado sus propias diferencias étnicas y culturales como materia prima para la constitución de nuevas identidades populistas basadas en la identificación étnica. Finalmente,

la disolución de las identidades populares puede conducir a la atomización de las identidades sociales y al colapso de todas las relaciones de representación.<sup>40</sup>

#### ?QUIÉN HABLA EN NOMBRE DEL PUEBLO?

Soy un poco de todos ustedes.  
Hugo CHÁVEZ, presidente de Venezuela.<sup>41</sup>

La mayoría de los estudios sobre populismo considera al líder populista como un elemento esencial del concepto. Se puede decir, sin embargo, que el populismo no depende necesariamente de la existencia de un líder. Los partidos populistas han sobrevivido a la muerte de su líder, como en el caso del Partido Justicialista (peronista) en la Argentina. En estas circunstancias, el populismo se convierte en una tradición arraigada en los mitos, las instituciones y el discurso oficial del partido. Sin embargo, más de un cuarto de siglo después de su muerte, la figura de Perón aún constituye el mito que mantiene unido al partido, y aunque podamos hablar de partidos, regímenes y gobiernos populistas, es principalmente la relación entre el líder y sus seguidores lo que otorga a la política populista su modo distintivo de identificación.

<sup>40</sup> La historia reciente de la Argentina es un ejemplo de los diferentes resultados. Cuando la Argentina retornó a la democracia en 1983, la dicotomía histórica entre el peronismo (como representante del pueblo) y sus adversarios de izquierda, liberales y conservadores, dio lugar a un sistema político más plural. En 1989 Carlos Menem logró una reconstitución parcial de la identidad peronista mediante la redefinición de la frontera política entre el peronismo y su “otro” siguiendo lineamientos diferentes a los del peronismo histórico. Sin embargo, el fracaso de Menem y de su sucesor, De la Rúa, del Partido Radical, para prevenir el colapso de la economía argentina en diciembre de 2001, condujo a la disolución de las identidades políticas y abrió la posibilidad de nuevas formas de identificación política.

<sup>41</sup> El presidente de Venezuela coronel Hugo Chávez, citado en Luis Ricardo Davila, *op. cit.*, p. 236.

Los líderes populistas comparten con la categoría más general de *caudillos* y otros tipos de líderes personalistas igualmente fuertes un estilo de política basado en la prevalencia de las lealtades personales y la representación verticalista por sobre el apoyo partidario y el debate institucional. En común con los caudillos, pero en contraste con las formas políticas de la democracia liberal basadas en instituciones fuertes y en el equilibrio de poderes, los líderes populistas constituyen una intrusión perturbadora en la incómoda articulación entre liberalismo y democracia y suscitan el espectro de una tiranía con apoyo popular. Como señala Juan Pablo Lichtmajer en relación con el caudillismo, los líderes populistas establecen con sus seguidores una relación que va en contra de las formas republicanas de identificación política. Mientras que estas últimas surgen a partir de una identificación racional con las instituciones universales de la república, el caudillismo es asociado con una identificación irracional, instintiva y espontánea con el líder fuerte.<sup>42</sup>

El siguiente extracto del manifiesto de 1944 del Partido Liberal de Ecuador atacando al líder populista José María Velasco Ibarra expresa supuestos ampliamente compartidos sobre la naturaleza arcaica y retrógrada de los caudillos:

Los tiempos no están para la idolatría. Y esto es así porque los tiempos para hombres providenciales se han terminado. El verdadero estadista que encarna principios, personifica las aspiraciones colectivas y sintetiza los ideales ha reemplazado al demagogo y al caudillo. La organización de los partidos políticos como las fuerzas orientadoras de la vida política de las naciones implica la extinción de las anticuadas formas de gobierno personalistas.<sup>43</sup>

<sup>42</sup> Juan Pablo Lichtmajer, "Taming the Desert: Nation and Heterogeneity in Nineteenth-Century Argentina", trabajo preparado para la conferencia Identification and Politics Workshop II, Universidad de Essex, Colchester, Gran Bretaña, 23 y 24 de mayo de 2002.

<sup>43</sup> Citado en Carlos de la Torre, *Populist Seduction in Latin America: The Ecuadorian Experience*, Athens (OH), 2000, pp. 56 y 57.

Y, sin embargo, contra los supuestos de los modernizadores políticos, los líderes populistas no son personajes anacrónicos que debían ser sustituidos por las instituciones políticas y el debate racional de la democracia moderna. El capítulo que escribe Chantal Mouffe en este libro examina el ascenso del populismo en la Europa contemporánea y analiza sus condiciones modernas de surgimiento. Y, como sugiere Arditi en el capítulo III, siguiendo a Mann, en la "democracia de audiencias" contemporánea, el modo de representación populista se vuelve más destacado debido a la personalización del vínculo entre candidatos y votantes, en lugar de ser un anacronismo incómodo. En resumen, el populismo está aquí para quedarse.<sup>44</sup>

La atribución al líder de poderes carismáticos vagamente definidos es un rasgo característico de los análisis del populismo. Sin embargo, un estudio histórico de algunos de los líderes populistas más destacados demostraría que, en su mayoría, no eran ni especialmente carismáticos ni necesariamente tiranos en ciernes. La figura del líder funciona, en cambio, como un signifiante al cual se le puede atribuir una multiplicidad de sentidos o, como señala Jason Glynos, como un enigma que promete sentido: la promesa de un pueblo plenamente reconciliado.<sup>45</sup> En otras palabras, si el populismo puede ser redefinido como un proceso de nominación que determina retroactivamente cuál es el nombre de "pueblo", aquel que mejor llena el vacío simbólico a través del cual tiene lugar la identificación es el nombre del propio líder.

El enigma populista del líder nunca se manifiesta mejor que cuando está físicamente ausente por exilio u otros motivos, como ha sido el caso de muchos líderes populistas, incluyendo a Velasco Ibarra en el Ecuador, Haya de la Torre en el Perú y Perón en la

<sup>44</sup> Cincuenta años después del manifiesto liberal, otro líder populista, Abdalá Bucaram, también fue percibido por los intelectuales modernizadores y los políticos conservadores como un demagogo peligroso tan insensible al gobierno de la razón que el Congreso lo impugnó por razones de demencia.

<sup>45</sup> Jason Glynos, "Sexual Identity, Identification and Difference", en *Philosophy and Social Criticism*, vol. 26, núm. 6, 2000, pp. 85-108.

Argentina. En ausencia del líder, su retorno se convierte en un anhelo que cristaliza toda demanda política, ya que trae consigo una promesa de redención. En su ausencia, el mensaje político del líder se vuelve un significativo vacío ya que toda palabra, carta o afirmación se vuelve objeto de interpretaciones contradictorias por parte de sus seguidores, mientras que la autoridad del enunciador ausente no puede ser utilizada para establecer su "verdadero sentido".

En el Ecuador, el ex presidente exiliado Velasco Ibarra llegó a ser conocido como "El Gran Ausente". Desde el exilio se convirtió en el candidato de una amplia alianza de grupos políticos con ideologías e intereses contradictorios, lo cual fue posible porque su retorno comenzó a encarnar la solución de todos los problemas del país. Mientras tanto en el Perú, Haya de la Torre se refirió a su largo periodo en el exilio en los siguientes términos:

Esperé durante ocho años perseguido, en prisión y en el exilio. Ocho años de soledad que fueron ocho años de inagotable determinación. A menudo estuve solo. A menudo conocí la tremenda realidad *de ser malinterpretado y olvidado*. Pero nunca vacilé. A pesar de todos los obstáculos, nunca abandoné ni por un solo día la decisión de vencer.<sup>46</sup>

La presencia física del líder no hace al discurso populista necesariamente menos ambiguo o menos abierto a interpretaciones contradictorias. El pueblo se identifica con un líder principalmente por las historias que relata no sólo con palabras, sino más generalmente por el uso de símbolos, incluyendo su propio cuerpo y su vida privada. Como cualquier otra narrativa política, la del populismo articula una variedad de mitos, símbolos, temas ideológicos y argumentos racionales que cuentan al público de dónde proviene el pueblo, cómo dar sentido a su condición actual y ofrecen un ca-

mino hacia un futuro mejor. El impacto final de la apelación del líder depende de la historia particular que él relata o encarna, y de la recepción del relato por parte del público.

La relación del populismo con lo político es central en la narrativa populista. El populismo, al mismo tiempo, despolitiza e hiperpolitiza las relaciones sociales. Para que esto ocurra, el líder populista con frecuencia se sitúa simbólicamente a sí mismo fuera de la esfera política, afirmando no ser un político, o al menos "no un político como los otros".<sup>47</sup> La construcción del líder como un *outsider* poco tiene que ver con su carrera política o su posición institucional. Jorge Pacheco Areco, presidente de Uruguay a fines de la década de 1960, después de varios años en el poder, se dirigió a los ciudadanos de la siguiente manera:

*No soy un político, al menos no en el sentido corriente del término. Soy un hombre que lucha con todas sus fuerzas contra todo aquello que no convenga al interés nacional.*  
[...]  
*Mía es la conducción de los asuntos de Estado, míos son las decisiones que he estado tomando —a menudo y sólo— para defenderlos a ustedes de la violencia, de la inflación, del descrédito internacional del país y de la delincuencia económica.*  
[...]

Hoy he venido a decirles que, más que nunca, me considero responsable no sólo de conducir a la nación hacia la paz y el bienestar, sino también que, sin ningún intermediario, intento con renovado vigor traer las soluciones requeridas por las nuevas circunstancias.<sup>48</sup>

Mediante su metafórica soledad, Pacheco se sitúa discursivamente fuera del sistema político y en relación directa ("sin ningún intermediario") con el pueblo. Política es lo que hacen los políticos tra-

<sup>46</sup> Citado en Frederick B. Pike, *The Politics of the Miraculous in Peru: Haya de la Torre and the Spiritualist Tradition*, Lincoln y Londres, 1986, p. 163.

<sup>47</sup> H. Gardner, *Leading Minds. An anatomy of leadership*, Londres, 1996.

<sup>48</sup> Citado en Francisco Panizza, *Uruguay, Batllismo y después*, Montevideo, BBO, 1990, pp. 143-145 (el énfasis me pertenece).

dicionales. Los políticos, todos menos él, e incluso la política como tal, no están orientados hacia la lucha contra "todo aquello que no convenga al interés nacional".

Las cualidades personales del líder se extienden a ambos lados de la división personal/político. Como figura política que busca ser parte del pueblo y a la vez su líder, el líder populista aparece como una persona corriente con atributos extraordinarios. El éxito en los negocios o en otras actividades privadas se utiliza para legitimar su persona política al demostrar que sus cualidades son diferentes y más valiosas que las de los políticos corrientes. Como *outsider* que "lo ha logrado", su viaje hacia el liderazgo político no difiere del de las personas corrientes que, mediante sus esfuerzos y sus sacrificios, llegaron a la cima de la sociedad. La imagen de Ross Perot como un multimillonario popular es un buen ejemplo. Su biografía personal encarnó el sueño americano, según el cual un ciudadano corriente puede mejorar su destino en la vida mediante el trabajo duro y la determinación.<sup>49</sup> En un contexto muy diferente, en el Ecuador, Abdalá Bucaram se presentaba a sí mismo como una persona con un pasado humilde, que pertenecía al pueblo y era discriminado por la elite por ser hijo de inmigrantes libaneses. Sin embargo, Bucaram quería dejar claro que aun siendo parte del pueblo, era mucho mejor que él. En sus libros, discursos y entrevistas Bucaram narró en detalle cómo sus orígenes sociales humildes no le impidieron convertirse en un exitoso abogado, político y hombre de negocios, presentándose de esta manera como una prueba de que la gente corriente puede alcanzar riqueza y poder a pesar de la oposición del *establishment*.<sup>50</sup>

En el discurso populista, la política y los partidos políticos son a menudo considerados como instituciones divisivas que deberían ser eliminadas, o al menos purificadas de facciones e intereses particulares, para permitir la unión del pueblo. Las instituciones, los partidos y los políticos reconocidos que pretenden

<sup>49</sup> Dennis Westlind, *op. cit.*, p. 194.

<sup>50</sup> Carlos de la Torre, *op. cit.*

representar al pueblo silencian las voces que pretenden representar y traicionan a sus seguidores. Por el contrario, el líder afirma tener un *rapport* directo con el pueblo, que le permite promover sus intereses sin convertirse en prisionero de los poderosos. Ross Perot destaca esta condición de la siguiente manera:

El principio que me separa [de otros candidatos presidenciales] es que cinco millones y medio de personas se unieron por sí mismas y me votaron. No fui votado por ninguno de los dos partidos, ni por el dinero de la PAC, ni por el dinero de lobbistas extranjeros, ni por dinero de ningún interés especial. Este es un movimiento originado en el pueblo. Es así como los autores de la Constitución pretendían que fuera nuestro gobierno, un gobierno proveniente del pueblo.<sup>51</sup>

Con el fin de hablar de política y al mismo tiempo denunciarla como un juego sucio, el líder populista a menudo sustituye el discurso político por el discurso de la moral y utiliza abstracciones universales para contrarstar el elevado fundamento moral de su mensaje con la corrupción y la traición del *establishment* político. Las divisiones morales también descalifican a los adversarios políticos, sin dejar lugar para el disenso legítimo. Pero los universales morales adquieren un sentido diferente por su articulación con significantes políticos. La apelación populista del arzobispo griego Christodoulos (véase Stavrakakis, capítulo IX) se basó en su articulación de un discurso religioso y nacionalista, en el cual la religión define la identidad nacional. Pero los políticos laicos también apelan de manera similar a universales elevados para plantear argumentos políticos. Aquí está el ecuatoriano Velasco Ibarra:

Todos ustedes, en este momento solemne de la historia de la nación, están mostrando al mundo que lo material es sólo un as-

<sup>51</sup> Dennis Westlind, *op. cit.*, p. 177.



pecto transitorio de la vida del hombre; el aspecto eterno es la lucha por la grandeza moral, por el progreso y por la libertad.<sup>52</sup>

Contra la corrupción de la política, el populismo ofrece una promesa de emancipación luego de un viaje de sacrificio. Por ejemplo, los discursos de Haya de la Torre incluían temas de agonía, martirio y regeneración, sangre y purificación. El sufrimiento era la fuente de la energía espiritual que podía transformar aquello que era corrupto y de naturaleza material en un ser moral superior. En las propias palabras de Haya:

No debemos olvidar que el apriista debe sufrir para ser fuerte. No debemos olvidar que en el caso peruano luchamos contra la barbarie, contra una casta enferma de odio, envidia, vejez y falta de cultura, que mira con desdén el surgimiento de una fuerza superior, austera, unida y joven.<sup>53</sup>

Sin embargo, la identificación no es un proceso en el cual el líder interpela a un destinatario pasivo. Como señala Gardner, el público no es simplemente una tabla rasa que espera el primer —o el mejor— relato para que sea grabado en su placa virginal. Los relatos del líder deben competir con muchos otros relatos existentes, y si los nuevos relatos no tienen éxito, deben trasplantar, suprimir, complementar o, en alguna medida, superar al relato anterior, así como también a los contrarrelatos opositores contemporáneos.<sup>54</sup>

#### LA MIRADA POPULISTA

El cantante [Abdalá Bucaram, candidato presidencial del Ecuador en 1996, que solía cantar canciones populares en sus mítines polí-

ticos] juntaba toda la suciedad de las cloacas más pestilentes para arrojársela en la cara a su público sin otra intención que representar un espectáculo.<sup>55</sup>

Se ha argumentado que los líderes populistas manipulan a sus seguidores, impidiéndoles ver sus verdaderos intereses mediante una mezcla de propaganda y carisma, y dicha manipulación y la ignorancia están a menudo en el ojo de la crítica. Como sugerimos antes, la otra cara de la despolitización de lo político que hace el populismo es la hiperpolitización de las relaciones sociales. El populismo desdibuja la línea divisoria entre lo público y lo privado, e introduce en la esfera política los deseos tanto individuales como colectivos que antes no tenían cabida en la vida pública. Si el movimiento feminista modificó la división público-privado al afirmar que lo personal es político, el populismo la borra volviendo personal lo político e incorporando a la vida pública cuestiones que el discurso hegemónico dejaba fuera de la esfera política: "El éxito del estilo electoral de Bucaram se explica por su politización de las interacciones cotidianas. Muchos lo votaron para rechazar al candidato de sus jefes. También votaron por un candidato que simbolizaba la cultura y las peculiaridades de la plebe".<sup>56</sup> En algunos casos de política populista, la erosión del límite entre lo personal y lo político toma la forma de relaciones de patrocino y subordinación:

Sánchez Cerro, por otro lado, generalmente evitaba referencias a categorías ocupacionales o sociales reconocidas y destacaba en su lugar su compromiso personalizado con todos y cada uno de los peruanos [...] La identificación de las masas con el candidato cholo [Sánchez Cerro] contribuyó a su vez a transmitir un tema fundamental de su campaña: los seguidores potenciales

<sup>52</sup> Carlos de la Torre, *op. cit.*, p. 59.

<sup>53</sup> Frederick B. Pike, *op. cit.*, p. 167.

<sup>54</sup> Howard Gardner, *op. cit.*, p. 14.

<sup>55</sup> Periodista Francisco Febres Cordero, citado en Carlos de la Torre, *op. cit.*, p. 89.

<sup>56</sup> Carlos de la Torre, *op. cit.*, p. 144.

podían acercarse personalmente a Sánchez Cerro para pedir favores individuales.<sup>57</sup>

Las relaciones de patrocinio son contingentes y de ninguna manera características de todos los casos de populismo. Sin embargo, incluso en aquellos casos en los que el patrocinio es parte del modo de identificación populista, la relación de intercambio entre el líder y sus seguidores supone algo más que la subordinación del cliente al patrón. Las necesidades personales son satisfechas por la mediación del líder más que por una cuestión de derechos, pero los intercambios de patrocinio a menudo están investidos de un elemento de justicia social. Un breve análisis del testimonio de Julio Rocha, un seguidor de Haya de la Torre de 85 años, ilustra la articulación de lo personal y lo político en el modo de identificación populista. A la pregunta de por qué era seguidor de Haya, Rocha respondió:

El motivo es el afecto, el amor y el cuidado que ha tenido por todos nosotros. [Él es] un caballero que ha mostrado aprecio por todos, desde la persona de posición más baja hasta la de posición más alta, y desde la de posición más alta a la de posición más baja, desde el millonario hasta el pobre. No todos hacen esto. En las reuniones públicas, por ejemplo, al menos le estrechaba a uno la mano y esto mostraba tan bondadoso afecto [...] [Lo seguimos] por esto y al mismo tiempo por la lucha que nos brindó, para elevarnos un poco, para hacernos tomar conciencia de nuestros derechos humanos, de los derechos que se nos deben.<sup>58</sup>

Lo notable aquí es la erosión de la línea divisoria entre lo personal y lo político, ya que es a su vez el afecto y amor personal de Haya y el haber brindado a los trabajadores la lucha para hacerlos tomar conciencia de sus derechos lo que cita Rocha como los motivos de su identificación con Haya. La dignidad personal y política (reconoci-

<sup>57</sup> Steve Stein, *op. cit.*, pp. 99 y 100.

<sup>58</sup> Inelda Vega Centeno, *op. cit.*, p. 21.

miento) son inseparables en el relato de Rocha, como así también en muchas otras explicaciones de identificación populista. En un contexto en el cual la división entre la elite y los sectores más bajos de la sociedad era tan profunda como en el Perú en la década de 1930, los rituales de los intercambios de la vida cotidiana entre los miembros de la elite y el pueblo reforzaban los marcadores de subordinación. Dentro de este contexto, el gesto típico de los políticos de estrechar sus manos con gente corriente adquirió una dimensión diferente de la naturaleza rutinaria del gesto en una sociedad más igualitaria: se convirtió en un indicador de la igualdad política y el reconocimiento personal. Sin embargo, Rocha no era una persona políticamente naïf a quien se podía contentar con gestos vacíos. Había sido sindicalista antes de la introducción de Haya en la vida pública. Continuó luchando por los derechos del pueblo peruano bajo su gobierno, y puso énfasis en la lucha por los derechos de los trabajadores, que formaba parte de la campaña política de Haya.

Como observamos antes, un elemento clave en muchas versiones de identificación populista es la dignidad y el reconocimiento que el líder brinda a sus seguidores. Como le escribió un trabajador brasileño al presidente del Brasil, en 1939, en contraste con su predecesor, que miraba con desprecio a los trabajadores, Vargas los había considerado como "gente valiosa" e "hijos legítimos del Brasil" y les había otorgado "leyes sabias y patriotas". En otras palabras, por primera vez en la historia del Brasil, Vargas había incluido a los trabajadores de dignidad personal y legitimidad política, aprobando al mismo tiempo leyes para promover sus intereses.<sup>59</sup> Como dijimos respecto de la relación entre el ecuatoriano Velasco Ibarra y sus seguidores: "Él los hizo sentir importantes, como participantes en el trazado de los destinos del Ecuador".<sup>60</sup>

<sup>59</sup> Jorge Ferreira, *Trabalhadores do Brasil: O imaginário popular*, Río de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 1997, p. 49.

<sup>60</sup> Ximena Sosa Buchholz, "The Strange Career of Populism in Ecuador", en Michael Conniff (ed.), *Populism in Latin America*, Tuscaloosa y Londres, 1999, p. 145.

Aunque las concesiones materiales son un aspecto importante para la identificación del líder con sus seguidores, la dimensión simbólica del proceso no puede separarse de sus elementos materiales. Slavoj Žižek señala que la identificación imaginaria es la identificación con la imagen en la cual nos vemos agradables a nosotros mismos. Žižek destaca que el rasgo por el cual nos identificamos con alguien no es de ninguna manera una característica necesariamente glamorosa. Dicho rasgo también puede ser un determinado fracaso, una debilidad o incluso la culpa del otro, de manera que señalando ese fracaso podemos, sin darnos cuenta, reforzar la identificación.<sup>61</sup> La identificación con un claro fracaso del otro explica por qué cuanto más demonizan sus adversarios a los líderes populistas, más se refuerza generalmente la identificación del pueblo con ellos.

Esa identificación se fortalece mediante la adopción por parte del líder de elementos culturales que son considerados indicadores de inferioridad por la cultura dominante. En Estados Unidos, George Wallace pronunciaba mal intencionalmente determinadas palabras para crear una imagen de pueblerino inculto, un rasgo que destacaba tanto su distancia de los centros de poder como su proximidad al pueblo (véase el capítulo vi). Desde la reivindicación de Perón de "los descamisados" en contraste con los seguidores trajeados de los partidos tradicionales del país, hasta el uso en lugares públicos de la tradicional "pollera" (ropa asociada con las mujeres indígenas) por Remedios Loza, miembro del Congreso por La Paz, Bolivia, los líderes populistas transforman aquello que la cultura dominante considera signos de inferioridad en símbolos de dignidad del pueblo. En el Ecuador, la falta de modales y el estilo de campaña poco ortodoxo de Abdalá Bucaram incorporando irreverencias e inconveniencias verbales fue presentado por los medios como una vergüenza para la urbanidad del país y como prueba de que era inadecuado para ocupar cargos altos. Sin

<sup>61</sup> Slavoj Žižek, *The Sublime Object of Ideology*, Londres, 1989, pp. 105 y 106 [trad. esp.: *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI, 2001].

embargo, como señala Carlos de la Torre, al encarnar de manera consciente la ropa, el lenguaje, los gestos y la masculinidad de las personas corrientes, que eran despreciados por las elites y sus imitadores de la clase media, Bucaram se presentaba a sí mismo como un hombre de origen simple, que había ascendido en la sociedad y que merecía ser el líder de la nación: "Bucaram invirtió el sentido de las acusaciones que lo tildaban de 'loco' e inadecuado para la presidencia, transformándose en el querido loquito Abdalá".<sup>62</sup>

La identificación populista también deriva de lo que Oscar Reyes denomina "la solidaridad del secreto sucio".<sup>63</sup> El líder populista que dice aquello "que todos pensamos secretamente, pero sintiéndonos culpables por ello" cambia las reglas del discurso político, y transforma lo que el discurso hegemónico considera el prejuicio irracional de la gente inculta en parte de la agenda política. El uso de Wallace de la codificación racial para convocar más allá de su tradicional electorado sureño fue un ejemplo de esta operación discursiva, como lo fue también la capacidad de Pim Fortuyn para articular dentro del discurso liberal hegemónico en los Países Bajos la preocupación popular por la inmigración (no podemos tolerar más inmigrantes musulmanes porque ellos discriminan a las mujeres y van a destruir nuestra cultura tolerante). Sin embargo, la idealización que hace el populismo de la "buena gente simple" —una imagen tan alejada de la complejidad de la cultura y las creencias populares como la denigración por parte de la clase alta del populacho como ignorantes irracionales— también sirve para legitimar relaciones de dominación. Al invertir la visión tradicional de los *rednecks*\* del sur como retrógrados intolerantes y transformarla en la propia esencia de lo que significaba ser estadounidense, Wallace estaba legitimando una visión de Estados

<sup>62</sup> Carlos de la Torre, *op. cit.*, p. 92.

<sup>63</sup> Oscar Reyes, "Leaders' Personalities and Identification", trabajo preparado para la conferencia Identification and Politics Workshop II, Universidad de Essex, Colchester, Gran Bretaña, 23 y 24 de mayo de 2002.

\* Campesino sureño reaccionario. [N. de la T.]

Unidos que consolidaba la marginación de la gente negra y la aceptación del statu quo racial. Y aunque el discurso político de Fortuyn era ideológicamente mucho más complejo que el de Wallace, no obstante dio respetabilidad a los prejuicios contra los inmigrantes.

#### POPULISMO, POLÍTICA Y DEMOCRACIA

La división entre el pueblo y su "otro" define la naturaleza política del populismo. El antagonismo es central a la política, porque es a través de él que las identidades políticas se constituyen y que resulta posible imaginar alternativas radicales al orden existente. Como afirma Laclau, sin el trazado de la división social no hay política, sino administración. Pero el argumento de Laclau es vulnerable a la distorsión según la cual la única forma de política es la revolución permanente, en la cual la creación y la recreación de un enemigo es una condición necesaria para la acción política. Sin embargo, si el populismo es la política por excelencia (basado como está en relaciones de antagonismo), también representa la negación de la política. El pueblo unificado con su líder, como se lo representa en el imaginario populista, define el fin de la historia tanto como la ilusión del liberalismo de un pluralismo sin antagonismo, el orden social del Leviatán de Hobbes, o la sociedad sin clases de Marx. Como nos recuerda Laclau, por ser imposible borrar de lo universal los rastros de lo particular, la identificación siempre fracasa en la producción de identidades plenas. Genera, en cambio, una dialéctica de aspiración, decepción y quejas.<sup>64</sup>

La política tiene que ver con el desafío al orden institucional mediante el lenguaje radical de los excluidos, pero es también una dimensión de las prácticas que vuelven significativas a las instituciones y que contribuyen tanto a su supervivencia como a su ero-

<sup>64</sup> George Shulman, "The Pathos of Identification and Politics", trabajo preparado para la conferencia Identification and Politics Workshop II, Universidad de Essex, Colchester, Gran Bretaña, 23 y 24 de mayo de 2002.

sión a través del tiempo. Como tal, opera en los espacios entre la lógica política de la revolución permanente y la lógica tecnocrática del fin de la historia. El hecho de que en la democracia liberal moderna los derechos estén legalmente codificados no significa que su existencia sólo sea concebible en el discurso legal o administrativo. Las demandas democráticas son tan constitutivas de lo político en las sociedades modernas como lo es la cadena de equivalencias que subvierte el orden antedicho.

Esto nos lleva a algunas consideraciones finales sobre la relación entre populismo y democracia, un tema que es tratado por varios de los colaboradores de este volumen (véanse especialmente Mouffe y Ardití). El populismo ha sido tradicionalmente considerado como una amenaza a la democracia. La relación vertical entre el líder populista y sus seguidores, la supuesta apelación a las pasiones más crudas y a los instintos más bajos de la multitud, el desprecio por las instituciones políticas y el Estado de derecho: todos estos rasgos hacen al populismo un blanco fácil para aquellos que lo utilizan como un término de escarnio. En la mayoría de los casos de populismo, el control verticalista tiende a superar el mayor poder que puede surgir de la movilización política.<sup>65</sup>

Sin embargo, Canovan plantea una incógnita perturbadora al preguntarse por qué, si las nociones de poder popular y decisión popular son centrales para la democracia, los populistas no son considerados como los verdaderos demócratas que dicen ser.<sup>66</sup> Como nos recuerda Mouffe en este volumen, detrás del ascenso del populismo de derecha en la Europa contemporánea hay un intento de reafirmar la soberanía popular como la esencia de la democracia, un aspecto que ha sido sustancialmente minimizado en los regímenes liberales existentes.

El populismo tal vez pone en evidencia los puntos ciegos del liberalismo, pero su relación con la democracia también es problemática. Si la democracia tiene que ver con la representación de la

<sup>65</sup> John Crabtree, *op. cit.*, p. 164.

<sup>66</sup> Margaret Canovan, *op. cit.*, p. 9.

voluntad del pueblo, su supervivencia depende del reconocimiento de que dicha voluntad nunca puede ser plenamente representada, y de que el pueblo no existe sino como parte de un horizonte imaginario siempre en retirada. En otras palabras, como sólo puede haber versiones contrarias sobre quién es el pueblo y quién tiene el derecho de hablar en su nombre, sólo podemos tener versiones provisionales de la soberanía popular, y por lo tanto el argumento en favor de la tolerancia de las diferencias no es únicamente un argumento liberal sino también un argumento democrático. Como nos recuerda Claude Lefort, en una democracia el poder es un "lugar vacío" que sólo puede ser ocupado de manera provisoria.<sup>67</sup> Si la incertidumbre asociada a un lugar de poder que permanece "vacío" es negada por un discurso político que dice hablar en nombre del pueblo como su representante directo —y que, bajo el manto de esta identificación, busca apropiarse del lugar de poder— es la propia democracia, y no sólo el liberalismo, lo que se está negando. Llevado al extremo el populismo se convierte en totalitarismo. La democracia, como espacio de disputa, gira en torno del reconocimiento de la falta constitutiva en el centro del ser, así como también de los anhelos de plenitud que la gente inviste en la identificación con otros; un doble reconocimiento que ayuda a mantener abierto el espacio de disputa mediante, en palabras de William Connolly, "la distensión de las demandas para una forma de ser generalizada".<sup>68</sup>

Esto no significa que el populismo sea necesariamente una forma de totalitarismo, o que sea siempre enemigo de la democracia. Los intentos de representar la voluntad del pueblo son una parte intrínseca de las luchas democráticas, que siempre han implicado mucho más que procedimientos parlamentarios. Como señala Worsley:

<sup>67</sup> Claude Lefort, *The Political Forms of Modern Society: Bureaucracy, Democracy, Totalitarianism*, Londres, 1986, p. 279.

<sup>68</sup> Citado en G. Shulman, *op. cit.*

Siempre existe una tensión en nuestra concepción de una sociedad justa entre los derechos de las minorías y los derechos de la mayoría. En la medida en que el populismo opta por los derechos de la mayoría para asegurarse —mediante su "intervención"— de que no sean ignorados (como usualmente lo son), el populismo es profundamente compatible con la democracia.<sup>69</sup>

El populismo nos recuerda los fantasmas del totalitarismo que ensombrecen la democracia. Pero también nos recuerda que todas las sociedades democráticas modernas constituyen un compromiso entre lógicas democráticas y no democráticas, y que el equilibrio de poderes de la democracia liberal moderna garantiza y limita simultáneamente la voluntad del pueblo (como era la intención original de los constitucionalistas). En la sociedad global moderna, el populismo plantea preguntas incómodas sobre aquellos que quieren apropiarse del lugar vacío del poder, pero también sobre aquellos a quienes les gustaría subordinar la política a la razón tecnocrática y a los dictados del mercado. Al plantear preguntas incómodas sobre las formas modernas de democracia, y a menudo representando la cara fea del pueblo, el populismo no es ni la forma más elevada de democracia ni su enemigo, sino más bien un espejo en el cual la democracia se puede contemplar a sí misma, mostrando todas sus imperfecciones, en un descubrimiento de sí misma y de lo que le falta. Si el reflejo no es siempre agradable de ver, es porque, como los antiguos griegos ya sabían, la democracia tiene un reverso que ellos denominaron demagogia, porque la representación democrática nunca puede estar a la altura de sus promesas y porque incluso el régimen político más democrático es una mezcla de elementos de la democracia con otros de naturaleza no democrática, en la cual los principios de la custodia y la racionalidad tecnocrática limitan o hacen caso omiso del principio de soberanía del pueblo.

<sup>69</sup> Peter Worsley, *op. cit.*, p. 247.

## I. POPULISMO: ¿QUÉ NOS DICE EL NOMBRE?

Ernesto Laclau

TODA DEFINICIÓN presupone una perspectiva teórica que otorga sentido a lo que define. Este sentido —como afirma la propia noción de definición— sólo puede establecerse sobre la base de la diferenciación del término definido respecto de alguna otra cosa que la definición excluye. Esto, a su vez, presupone un *terreno* dentro del cual esas diferencias como tales son pensables. Es este terreno el que no es inmediatamente obvio cuando denominamos populista a un movimiento (?), a una ideología (?), a una práctica política (?). En los dos primeros casos —movimientos e ideologías—, denominarlos populistas implicaría diferenciar ese atributo de otras caracterizaciones en el mismo nivel de definición, como “fascista”, “liberal”, “comunista”, etc. Esto nos embarca inmediatamente en una tarea complicada y a la larga contraproducente: hallar ese último reducto donde encontraríamos un populismo “puro”, irreductible a aquellas otras caracterizaciones alternativas. Si intentamos hacer esto, entramos en un juego en el cual cualquier atribución al populismo de un contenido social o ideológico se enfrenta inmediatamente con una avalancha de excepciones. Por lo tanto, nos vemos forzados a concluir que cuando utilizamos el término, nuestras prácticas lingüísticas presuponen en alguna medida su sentido, pero que este último no puede, sin embargo, traducirse de un modo definible. Por lo demás, aún menos podemos, a través de ese sentido, apuntar a un referente identificable (que lo cubriría plenamente).

¿Qué ocurre si pasamos de los movimientos o las ideologías como unidades de análisis, a las prácticas políticas? Todo depende de cómo concibamos este pasaje. Si está gobernado por la

unidad de un sujeto constituido a nivel de la ideología o del movimiento político, obviamente no habremos avanzado un solo paso en la determinación de lo que es específicamente populista. Las dificultades para determinar el carácter político de los sujetos de ciertas prácticas no pueden sino reproducirse en el análisis de las prácticas como tales, en la medida en que estas últimas simplemente *expresan* la naturaleza interna de esos sujetos. Sin embargo, existe una segunda posibilidad —a saber, que las prácticas políticas no expresen la naturaleza de los agentes sociales sino que, en cambio, los *constituyan*—. En ese caso, la práctica política tendería cierto tipo de prioridad ontológica sobre el agente —este último sería meramente un precipitado histórico de la primera—. En términos ligeramente diferentes: las prácticas serían unidades de análisis más importantes que el grupo —es decir, el grupo sólo sería el resultado de una articulación de prácticas sociales—. Si este enfoque es correcto, podríamos decir que un movimiento no es populista porque en su política o ideología presenta *contenidos* reales identificables como populistas, sino porque muestra una determinada *lógica de articulación* de esos contenidos —cualesquiera sean estos últimos—.

Antes de introducirnos en la sustancia de nuestro argumento es necesario hacer una última observación. La categoría de "articulación" ha tenido cierta difusión en el lenguaje teórico durante los últimos treinta o cuarenta años —especialmente dentro de la escuela althusseriana y su área de influencia—. Deberíamos decir, sin embargo, que la noción de articulación que desarrolló el althusserianismo se limitó principalmente a los contenidos *ónticos* que participan en el proceso de articulación (lo económico, lo político, lo ideológico). Exista cierta teorización *ontológica* en lo que se refiere a la articulación (las nociones de "determinación en última instancia" y de "autonomía relativa"), pero como esta lógica formal aparecía como necesariamente derivada del contenido óntico de algunas categorías (por ejemplo, la determinación en última instancia podía corresponder sólo a la economía), la posibilidad de plantear una ontología de lo social estaba estrictamente limitada

desde el comienzo. Dadas estas limitaciones, la lógica política del populismo era impensable.

En las páginas siguientes, voy a plantear tres proposiciones teóricas: 1) que el pensar la especificidad del populismo requiere comenzar el análisis a partir de unidades más pequeñas que el grupo (ya sea en el nivel político o en el ideológico); 2) que el populismo es una categoría ontológica y no óntica —es decir, su significado no debe hallarse en ningún contenido político o ideológico que entraría en la descripción de las prácticas de cualquier grupo específico, sino en un determinado *modo de articulación* de esos contenidos sociales, políticos o ideológicos, cualesquiera ellos sean—; 3) que la forma de articulación, aparte de sus contenidos, produce efectos estructurantes que se manifiestan principalmente en el nivel de los modos de representación.

#### DEMANDAS SOCIALES Y TOTALIDAD SOCIAL

Como hemos afirmado, nuestro punto de partida debería ser el aislamiento de unidades más pequeñas que el grupo y el análisis de la lógica social de su articulación. El populismo constituye una de esas lógicas. Afirmaremos, para comenzar, que nuestro análisis postula una asimetría entre la comunidad como un todo ("sociedad") y todo actor social que opera dentro de ella. Es decir, no existe un actor social cuya voluntad coincida con el propio funcionamiento de la sociedad concebida como totalidad. Rousseau era totalmente consciente de que la constitución de una voluntad general —a la que consideraba como la condición de la democracia— era cada vez más difícil bajo las condiciones de las sociedades modernas, donde sus propias dimensiones y heterogeneidad vuelven imperativo el recurrir a mecanismos de representación; Hegel intentó plantear la cuestión mediante el postulado de una división entre sociedad civil y sociedad política, donde la primera representaba el particularismo y la heterogeneidad (el "sistema de necesidades") y la segunda el momento de totalización y universalización

dad; y Marx reafirmó la utopía de una coincidencia exacta entre el espacio comunitario y la voluntad colectiva mediante el rol de una clase universal en una sociedad reconciliada. El punto de partida de nuestra discusión es que ningún intento de salvar el abismo entre la voluntad política y el espacio comunitario puede finalmente tener éxito, pero que el intento por construir ese puente define la articulación específicamente política de las identidades sociales.

Debemos agregar, para evitar malentendidos, que esta no coincidencia entre la comunidad como totalidad y las voluntades parciales y reales de los actores sociales no nos lleva a adoptar la perspectiva del individualismo metodológico en relación con la cuestión del agente. Esta última supone que los individuos son totalidades significativas, autodefinidas; está a un paso de concluir que la interacción social debería ser concebida en términos de negociaciones entre agentes cuyas identidades se construyen en torno a intereses claros.

Nuestra perspectiva es, por el contrario, enteramente holística, con la única salvedad de que la promesa de plenitud contenida en la noción de un todo social completamente autodeterminado es inalcanzable. Por lo tanto, el intento de construir espacios de comunicación a partir de una pluralidad de voluntades colectivas nunca puede adoptar la forma de un contrato —que presupondría las nociones de intereses y voluntades autodeterminadas que estamos cuestionando. La plenitud comunitaria que la totalidad social no puede brindar tampoco puede ser transferida a los individuos. Los individuos no son totalidades coherentes sino meramente identidades referenciales que deben ser divididos en una serie de posiciones subjetivas localizadas. Y la articulación entre estas posiciones es una cuestión social y no individual (la propia noción de "individuo" no tiene sentido en nuestro enfoque).

Por tanto, ¿qué son estas unidades más pequeñas a partir de las cuales debemos comenzar nuestro análisis? Nuestro hilo conductor será la categoría de "demanda" como forma elemental de construcción del vínculo social. La palabra "demanda" es ambigua en inglés: tiene, por un lado, el significado de *petición*, y por otro

adopta el significado más activo de *exigir* algo a otra persona —un reclamo— (como en el caso de "demandar una explicación"). En otras lenguas, como el español, existen palabras diferentes para los dos significados: la palabra correspondiente a nuestro segundo significado sería *reivindicación*. Aunque cuando en nuestro análisis utilizamos el término "demanda" ponemos el acento claramente en el segundo sentido, la propia ambigüedad entre ambos no deja de tener ventajas, ya que la noción teórica de demanda que vamos a emplear implica una cierta indecidibilidad entre ambos sentidos —de hecho, como veremos, corresponden a dos formas diferentes de articulación política—. Vamos a agregar que existe un supuesto oculto común subyacente en ambos sentidos: a saber, que la demanda no se autosatisface, sino que debe ser dirigida a una instancia diferente de aquella dentro de la cual fue formulada originariamente.

Vamos a dar el ejemplo de una demanda sencilla: un grupo de personas viviendo en un determinado barrio quiere que se introduzca un recorrido de ómnibus que los transporte de sus lugares de residencia hacia el área en la cual trabaja la mayoría de ellos. Su pongamos que se aproximan al municipio con ese pedido y que se satisface dicho pedido. Tenemos aquí el siguiente conjunto de rasgos estructurales: 1) una necesidad social adopta la forma de *petición* —es decir, no es satisfecha mediante la autogestión sino mediante la apelación a otra instancia que tiene el poder de decisión—; 2) el hecho mismo de que una petición tenga lugar muestra que el poder de decisión de la instancia superior no es de ninguna manera cuestionado —por lo que estamos plenamente dentro de nuestro primer sentido del término demanda—; 3) la demanda es una demanda puntual, cerrada en sí misma —no es la punta de un iceberg o el símbolo de una gran variedad de demandas sociales no formuladas—. Si unimos estos tres rasgos podemos formular esta importante conclusión: las peticiones de este tipo, en las cuales las demandas se satisfacen puntual o individualmente, no construyen ninguna brecha o frontera dentro de lo social. Por el contrario, los actores sociales están aceptando, como un supuesto no verbalizado del proceso total, la legitimidad de cada una de sus instan-



cias: nadie cuestiona ni el derecho de presentar la petición ni el derecho de la instancia decisoria de tomar la decisión. Cada instancia constituye una parte (o un punto diferencial) de una instancia social altamente institucionalizada. A las lógicas sociales que operan de acuerdo a este modelo diferencial e institucionalizado las denominaremos *lógicas de la diferencia*. Ellas presuponen que no hay división social y que toda demanda legítima puede satisfacerse de un modo administrativo, no antagónico. Resulta fácil dar ejemplos de utopías sociales defendiendo la operación universal de lógicas diferenciales: la noción disraeliana de "una nación", el Estado de bienestar, o la consigna de Saint-Simon: "Del gobierno de los hombres a la administración de las cosas".

Volvamos ahora a nuestro ejemplo. Supongamos que el pedido es rechazado. Sin duda, una situación de frustración social se derivará de esta decisión. Pero si hay sólo *una* demanda no satisfecha, esto no va a alterar sustancialmente la situación. Sin embargo, si por alguna razón la variedad de demandas no satisfechas es muy grande, esa frustración múltiple va a desencadenar lógicas sociales de un tipo muy diferente. Por ejemplo, si el grupo de personas en esa área que ha visto frustrado su pedido por mejores medios de transporte halla que sus vecinos están igualmente insatisfechos en sus reclamos en los niveles de la seguridad, del suministro de agua, de la vivienda, de la educación, etc., va a surgir algún tipo de solidaridad entre ellos: todos van a compartir el hecho de que sus demandas permanecen insatisfechas. Es decir, las demandas comparten una dimensión negativa más allá de su naturaleza diferencial positiva.

Una situación social en la cual las demandas tienden a reagruparse sobre la base negativa de que todas permanecen insatisfechas es la primera preconditionación —pero de ninguna manera la única— de ese modo de articulación política que denominamos populismo. Vamos a enumerar ahora de entre sus rasgos estructurales, aquellos que podemos detectar en esta etapa de nuestro argumento: 1) mientras que la organización institucional previamente discutida se basaba en la lógica de la diferencia, nos encontramos

aquí ante una situación inversa, que puede describirse como una *lógica de la equivalencia* —es decir, una lógica en la cual todas las demandas, a pesar de su carácter diferente, tienden a reagruparse, y forman lo que denominaremos una *cadena equivalencial*—. Esto significa que cada demanda individual está dividida constitutivamente: por un lado, es ella misma en su propia particularidad; por otro lado, apunta, a través de los vínculos equivalenciales, al conjunto de las otras demandas. Volviendo a nuestra imagen: cada demanda es, en efecto, la punta de un iceberg, porque aunque sólo se muestra ella misma en su propia particularidad, presenta su propia reivindicación manifiesta como siendo tan sólo una en un conjunto más amplio de reivindicaciones sociales. 2) El sujeto de la demanda es diferente en nuestros dos casos. En el primero, el sujeto de la demanda era tan puntual como la propia demanda. Al sujeto de una demanda concebido como particularidad diferencial lo denominaremos *sujeto democrático*. En el segundo, el sujeto va a ser más amplio, ya que su subjetividad será el resultado del agrupamiento equivalencial de una pluralidad de demandas democráticas. Al sujeto constituido sobre la base de esta lógica lo denominaremos *sujeto popular*. Esto muestra claramente las condiciones tanto de surgimiento como de desaparición de una subjetividad popular: cuanto más tienden a ser absorbidas diferencialmente las demandas sociales dentro de un sistema institucional exitoso, más débiles serán los vínculos equivalenciales y menos probable la constitución de una subjetividad popular; por el contrario, una situación en la cual coexisten una pluralidad de demandas insatisfechas y una creciente incapacidad del sistema institucional para absorberlas diferencialmente crea las condiciones que conducen a una ruptura populista. 3) El corolario del análisis previo es que el surgimiento de una subjetividad popular no se produce sin la creación de una frontera interna. Las equivalencias son sólo tales en relación con una falta que las domina a todas, y esto requiere la identificación de la fuente de la negatividad social. De esta manera, los discursos populares equivalenciales dividen lo social en dos campos: el poder y "los de abajo". Esto transforma la natura-

leza de las demandas: dejan de ser simples peticiones y se transforman en *reivindicaciones*; en otras palabras, nos trasladamos al segundo sentido del término "demanda".

Equivalencias, subjetividad popular, construcción dicotómica de lo social en torno a una frontera interna. Aparentemente, tenemos todos los rasgos estructurales que definen al populismo. Sin embargo, no hemos terminado. Aún está faltando una dimensión crucial, que vamos a considerar a continuación.

#### SIGNIFICANTES VACÍOS Y FLOTANTES

Nuestra discusión nos ha conducido hasta ahora a reconocer dos condiciones —que se requieren mutuamente— para el surgimiento de una ruptura populista: la dicotomización del espacio social mediante la creación de una frontera interna y la construcción de una cadena de equivalencias entre las demandas insatisfechas. Estas, estrictamente hablando, no constituyen dos condiciones, sino dos aspectos de la misma condición, ya que la frontera interna sólo puede ser resultado del funcionamiento de la cadena equivalencial. Lo que resulta importante, en cualquier caso, es comprender que la cadena equivalencial tiene un carácter *anti institucional*: subvierte el carácter diferencial, particular de las demandas. Hay, en algún punto, un cortocircuito en la relación entre las demandas planteadas al sistema y la capacidad de este último de satisfacerlas. Lo que debemos discutir ahora son los efectos de ese cortocircuito tanto en la naturaleza de las demandas como en el sistema concebido como totalidad.

Las demandas equivalenciales nos enfrentan inmediatamente al problema de la representación del momento específicamente equivalencial, ya que, obviamente, las demandas siempre son particulares, mientras que la dimensión más universal vinculada a la equivalencia no posee ninguna forma de representación directa evidente. En nuestra opinión, la primera precondition para la representación del momento equivalencial es la totalización

(mediante la significación) del poder que se opone al conjunto de aquellas demandas que constituyen la voluntad popular. Esto debería ser claro: para que la cadena equivalencial cree una frontera dentro de lo social es necesario, de alguna manera, representar el otro lado de la frontera. No hay populismo sin una construcción discursiva del enemigo: el *ancien régime*, la oligarquía, el *establishment*, etc. Vamos a retomar este aspecto más adelante. Ahora nos concentraremos en la transición de las posiciones de sujeto demográfico a las de sujeto popular sobre la base de los efectos de frontera que derivan de las equivalencias.

¿Cómo se *muestra* a sí misma la equivalencia? Como ya hemos afirmado, el momento equivalencial no puede hallarse en ningún rasgo positivo subyacente a todas las demandas, ya que —desde el punto de vista de esos rasgos— son completamente diferentes entre sí. La equivalencia procede enteramente de la oposición al poder que está más allá de la frontera, que no satisface ninguna de las demandas equivalenciales. En ese caso, sin embargo ¿cómo puede ser representada la cadena como tal? Como he sostenido en otro artículo,<sup>1</sup> la representación sólo es posible si una demanda particular, sin abandonar completamente su propia particularidad, comienza a funcionar además como un significante que representa la cadena como totalidad (de la misma manera que el oro, sin dejar de ser una mercancía particular, transforma su propia materialidad en la representación universal del valor). Este proceso, mediante el cual una demanda particular comienza a representar una cadena equivalencial inconmensurable con sí misma, es por supuesto lo que hemos denominado *hegemonía*. Las demandas de Solidaridad, por ejemplo, comenzaron siendo las demandas de un grupo particular de trabajadores en Gdansk, pero como fueron formuladas en una sociedad oprimida, donde muchas demandas sociales permanecían insatisfechas, se convirtieron en

<sup>1</sup> Ernesto Laclau, "Why do Empty Signifiers Matter to Politics?", en *Emancipation(s)*, Londres, 1996 [trad. esp.: "¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?", en *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel, 1996].

Los significantes del conjunto del campo popular en un nuevo discurso dicotómico.

Ahora bien, hay una característica de este proceso de construcción de una significación popular universal que reviste particular importancia para la comprensión del populismo. Es la siguiente: cuanto más se extiende la cadena de equivalencias, más débil será la conexión de las demandas particulares que asumen la función de representación universal con su particularismo inicial. Esto nos lleva a una conclusión que es central para nuestro análisis: la construcción de una subjetividad popular es posible sólo sobre la base de la producción discursiva de significantes *terciariamente* vacíos. La denominada "pobreza" de los símbolos populistas es la condición de su eficacia política—como su función es brindar homogeneidad equivalencial a una realidad altamente heterogénea, sólo pueden hacerlo sobre la base de reducir al mínimo su contenido particular—. En su expresión más extrema, este proceso llega a un punto en que la función homogeneizante es llevada a cabo por un nombre propio: el nombre del líder.

Existen otros dos aspectos importantes que, en este punto de nuestro análisis, debemos tomar en consideración. El primero tiene que ver con el tipo particular de distorsión que introducen las lógicas equivalenciales en la construcción del "pueblo" y el "poder" como polos antagónicos. En el caso del "pueblo", como hemos visto, la lógica equivalencial se basa en un "vaciamiento" cuyas consecuencias son, al mismo tiempo, enriquecedoras y empobrecedoras. Enriquecedoras: los significantes que unifican una cadena equivalencial, al tener que cubrir todos los eslabones que integran esta última, tienen una referencia más amplia que un contenido puramente diferencial que vincularía un signifiante a un solo significado. Empobrecedoras: precisamente por esta referencia más amplia (potencialmente universal), su conexión con contenidos particulares tiende a reducirse drásticamente. Utilizando una distinción lógica, podríamos decir que lo que gana en *extensión* lo pierde en *intensión*. Y lo mismo ocurre en la construcción del polo del poder: ese polo no funciona simplemente a través de la mate-

rialidad de su contenido diferencial, ya que ese contenido es el *portador* de la negación del polo popular (mediante la frustración de las demandas de este último). Como resultado, hay una inestabilidad esencial que impregna los diversos momentos que hemos aislado en nuestro análisis. En lo que hace a las demandas particulares, nada anticipa, en sus contenidos aislados, el modo en que se van a articular diferencial o equivalencialmente—lo cual dependerá del contexto—y nada anticipa tampoco (en el caso de las equivalencias) la extensión y la composición de las cadenas en las cuales participan. Y como en el caso de los dos polos de la dicotomía pueblo/poder, sus propias identidad y estructura van a estar abiertas de la misma manera a la polémica y a la redefinición. Francia había experimentado disturbios por los altos precios de los alimentos desde la Edad Media, pero esos disturbios, como regla, no identificaban a la monarquía como su enemigo. Fueron necesarias todas las complejas transformaciones del siglo XVIII para llegar a una etapa en la cual las demandas por los alimentos se volvieron parte de cadenas equivalenciales revolucionarias que abarcaron la totalidad del sistema político. Y el populismo estadounidense de los granjeros, a fin del siglo XIX, fracasó porque el intento de crear cadenas de equivalencia popular que unificaran las demandas de los grupos desposeídos halló un obstáculo decisivo en un conjunto de límites *diferenciales* estructurales que demostraron ser más fuertes que las interpelaciones populistas: a saber, las dificultades para unir a los granjeros negros y blancos, la desconfianza mutua entre granjeros y trabajadores urbanos, la lealtad profundamente afianzada de los granjeros del sur hacia el Partido Demócrata, etcétera.

Esto nos lleva a nuestra segunda consideración. A lo largo de nuestro análisis previo, hemos estado operando bajo el supuesto simplificador de la existencia de facto de una frontera que separa dos cadenas equivalenciales antagónicas. Este constituye el supuesto que ahora debemos cuestionar. Todo nuestro enfoque nos lleva, de hecho, a este cuestionamiento, ya que si no existe ninguna razón a priori por la que una demanda deba entrar en determinadas cadenas equivalenciales y articulaciones diferenciales y

no en otras, deberíamos suponer que las estrategias políticas antiguas se basan en diferentes formas de crear fronteras políticas, y que estas últimas están expuestas a desestabilizaciones y transformaciones.

Si esto es así, nuestros supuestos deben, en alguna medida, modificarse. Cada elemento discursivo está sometido a la presión estructural de intentos de articulación contradictorios. En nuestra teorización del rol de los significantes vacíos, su posibilidad misma dependía de la presencia de una cadena de equivalencias que implica, como ya hemos visto, una frontera interna. Las formas clásicas de populismo —la mayoría de los populismos latinoamericanos de las décadas de 1940 y de 1950, por ejemplo— corresponden a esta descripción. La dinámica política del populismo depende de la reproducción constante de esta frontera interna. Utilizando un símil de la lingüística, podríamos decir que mientras un discurso político institucionalista tiende a privilegiar el polo sintagmático del lenguaje —el número de posiciones diferenciales articuladas por relaciones de combinación—, el discurso populista tiende a privilegiar el polo paradigmático, es decir, las relaciones de sustitución entre elementos (demandas en nuestro caso) agrupados en torno a sólo dos posiciones sintagmáticas.

La frontera interna en la que se funda el discurso populista puede, sin embargo, ser subvertida. Esto puede ocurrir de dos maneras diferentes. Una es romper los vínculos equivalentes entre las diversas demandas particulares, mediante la satisfacción individual de estas últimas. Este es el camino que conduce a la declinación de la forma populista de la política, al desdibujamiento de las fronteras internas y a la transición a un nivel más alto de integración del sistema institucional —una operación transformista, como la denominó Gramsci—. Corresponde, en líneas generales, al proyecto de “una nación” de Disraeli, o a los intentos contemporáneos de los teóricos de la Tercera Vía y del “centro radical” de reemplazar a la política por la administración.

La segunda manera de subvertir la frontera interna es de naturaleza totalmente distinta. No consiste en *eliminar* las fronteras sino

en *cambiar su signo político*. Como hemos visto, en la medida en que los significantes centrales de un discurso político se vuelven parcialmente vacíos, debilitan sus vínculos previos con ciertos contenidos particulares —esos contenidos pasan a estar enteramente abiertos a una *variedad* de articulaciones equivalentes—. Ahora bien, basta con que los significantes populares vacíos mantengan su radicalismo —es decir, su capacidad de dividir a la sociedad en dos campos— pero que, sin embargo, la cadena de equivalencias que ellos unifican cambie para que el significado político de toda la operación populista adquiera un signo político opuesto. El siglo xx nos brinda innumerables ejemplos de estos cambios. En Estados Unidos, los significantes del radicalismo popular, que en tiempos del New Deal tenían una connotación principalmente de izquierda, fueron reapropiados más tarde por la derecha radical, desde George Wallace hasta la “mayoría moral”. En Francia la radical “función tribunicia” del Partido Comunista ha sido absorbida, en cierta medida, por el Frente Nacional. Y la expansión general del fascismo durante el período de entreguerras sería inexplicable sin hacer referencia a la rearticulación por parte de la derecha de temas y demandas pertenecientes a la tradición revolucionaria.

Lo que resulta importante es comprender el patrón de este proceso de rearticulación: depende de que se mantengan parcialmente en funcionamiento los significantes centrales del radicalismo popular, pero que, al mismo tiempo, ellos inscriban en una cadena de equivalencias diferente muchas de las demandas democráticas. Esta rearticulación hegemónica es posible porque ninguna demanda social tiene como su “destino manifiesto” una forma a priori de inscripción —todo depende de una lucha hegemónica—. Una vez que una demanda está sometida a los intentos articularios de una pluralidad de proyectos antagónicos, ella aparece como viviendo en una tierra de nadie con respecto a estos últimos y adquiere una autonomía parcial y transitoria. Para referirnos a esta ambigüedad de los significantes populares y de las demandas que articulan vamos a hablar de *significantes flotantes*. El tipo de relación estructural que los constituye es diferente de

aquella que hemos encontrado operando en los significantes vacíos: mientras estos últimos dependen de una frontera interna plenamente consolidada resultante de una cadena equivalencial, los significantes flotantes son la expresión de la ambigüedad inherente a todas las fronteras y de la imposibilidad de estas últimas de adquirir una estabilidad definitiva. La distinción es, sin embargo, sobre todo analítica, ya que en la práctica los significantes vacíos y flotantes en gran medida se superponen: no existe ninguna situación histórica en la que la sociedad esté tan consolidada que su frontera interna no se someta a ninguna subversión o desplazamiento, ni tampoco ninguna crisis orgánica tan profunda como para que ciertas formas de estabilidad no pongan límites al funcionamiento de las tendencias subversivas.

#### POPULISMO, POLÍTICA Y REPRESENTACIÓN

Vamos a unir ahora los diversos hilos de nuestro argumento a fin de formular un concepto coherente de populismo. Dicha coherencia sólo puede obtenerse si las diferentes dimensiones que participan de la elaboración del concepto no son sólo rasgos diferenciados unidos mediante la simple enumeración, sino parte de un todo teóricamente articulado. Por empezar, sólo hay populismo si existe un conjunto de prácticas político-discursivas que construyen un sujeto popular, y la precondición para el surgimiento de tal sujeto es, como hemos visto, la construcción de una frontera interna que divide el espacio social en dos campos. Pero la lógica de esa división es establecida, como sabemos, por la creación de una cadena equivalencial entre una serie de demandas sociales en las cuales el momento equivalencial prevalece por sobre la naturaleza diferencial de las demandas. Finalmente, la cadena equivalencial no puede ser el resultado de una coincidencia puramente fortuita, sino que debe ser consolidada mediante la emergencia de un elemento que otorga coherencia a la cadena por significarla como totalidad. Este elemento es lo que hemos denominado *significante vacío*.

Estos son todos los rasgos definitorios estructurales que entrar, desde mi punto de vista, en la categoría de populismo. Como hemos visto, el concepto de populismo que estoy proponiendo es estrictamente *formal*, ya que todos sus rasgos definitorios están relacionados exclusivamente a un modo de articulación específico —la prevalencia de la lógica equivalencial por sobre la lógica diferencial— independientemente de los *contenidos* reales que se articulan. Este es el motivo por el cual, al comienzo de este ensayo, afirmé que el “populismo” es una categoría ontológica y no óntica. La mayoría de los intentos por definir el populismo han procurado encontrar qué le es específico en un contenido óntico particular y, como resultado, han terminado en un ejercicio inútil cuyos dos predecibles resultados alternativos han sido o bien elegir un contenido empírico que es inmediatamente inundado por una avalancha de excepciones, o bien apelar a una “intuición” que no puede traducirse en ningún contenido conceptual.

Este desplazamiento de la conceptualización, de los contenidos a la forma, tiene varias ventajas (además aquella obvia de evitar el sociologismo ingenuo que reduce la forma política a la unidad preconstituida del grupo). En primer lugar, tenemos un modo de considerar el problema recurrente vinculado a la ubicuidad del populismo —el hecho de que pueda surgir en diferentes puntos de la estructura socioeconómica—. Si sus rasgos definitorios se hallan en la prevalencia de la lógica de la equivalencia, la producción de significantes vacíos y la construcción de fronteras políticas mediante la interpelación a “los de abajo”, comprendemos de inmediato que los discursos basados en esta lógica articuladora pueden comenzar en *cualquier* lugar de la estructura socioinstitucional: organizaciones políticas clientelistas, partidos políticos establecidos, sindicatos, el Ejército, movimientos revolucionarios, etc. El “populismo” no define la política concreta de estas organizaciones, sino que es una forma de articular sus temas —cualquiera ellos sean—. En segundo lugar, podemos entender mejor, de esta manera, algo que es esencial para la comprensión del escenario político contemporáneo: la circulación de los significantes de la protesta

radical entre movimientos de signo político totalmente opuesto. Ya nos hemos referido antes a esta cuestión. Vamos a dar un solo ejemplo: la circulación de los significantes del mazzinismo y el garibaldismo en Italia durante la guerra de liberación (1943-1945). Estos habían sido los significantes de la protesta radical en Italia desde el Risorgimento. Tanto fascistas como comunistas intentaron articularlos en sus discursos y, como resultado, se volvieron parcialmente autónomos en relación con esas diferentes formas de articulación política. Retuvieron la dimensión de radicalismo, pero el hecho de que ese radicalismo se orientara hacia la izquierda o hacia la derecha era algo que no estaba decidido desde el principio —eran significantes flotantes, en el sentido que ya hemos discutido—. Obviamente es un ejercicio inútil preguntarnos qué grupo social se expresa a sí mismo mediante esos símbolos populistas: las cadenas de equivalencia que formaron atravesaron diversos sectores sociales, y su radicalismo podía ser articulado por movimientos de signo político totalmente opuesto. Esta migración de significantes puede describirse si se concibe el populismo como un principio formal de articulación; y no si ese principio es buscado en los contenidos particulares que lo encarnaron en diferentes coyunturas políticas.

Finalmente, una aproximación formal a la cuestión del populismo nos permite considerar otra cuestión, que de otro modo sería inextricable. Preguntarnos si un movimiento es o no populista es, en realidad, comenzar con la pregunta errónea. Lo que deberíamos preguntarnos es, en cambio, lo siguiente: ¿hasta qué punto es populista un movimiento? Como sabemos, esta pregunta es idéntica a esta otra: ¿hasta qué punto la lógica de la equivalencia domina su discurso? Hemos presentado las prácticas políticas como operando en diversos puntos de un *continuum* cuyos dos extremos serían, por reducción al absurdo, un discurso institucionalista dominado por una lógica pura de la diferencia y un discurso populista, en el cual la lógica de la equivalencia opera de modo irrestricto. Estos dos extremos son en realidad imposibles: la diferencia pura significaría una sociedad dominada a tal punto por la administra-

ción y por la individualización de las demandas sociales que ninguna lucha en torno a las fronteras internas —es decir ninguna política— sería posible; y la equivalencia pura implicaría tal disolución de los vínculos sociales que la propia noción de “demanda social” perdería todo sentido —esta es la imagen de la “multitud” en la forma en que era representada por los teóricos de la “psicología de las masas” del siglo XIX (Taine, Le Bon, Sighele, etc.).

Es importante comprender que la imposibilidad de los dos extremos de la diferencia pura y de la equivalencia pura no es una imposibilidad empírica, sino lógica. La subversión de la diferencia por una lógica equivalencial no adopta la forma de una eliminación total de la primera por parte de la segunda. Una relación de equivalencia no es una en la cual todas las diferencias se diluyen en la identidad, sino una en la cual las diferencias continúan operando muy activamente. La equivalencia elimina la *separación* entre las demandas, pero no las demandas mismas. Si un conjunto de demandas —transporte, vivienda, empleo, etc. para volver a nuestro ejemplo inicial— permanece insatisfecho, la equivalencia existente entre ellas —y la identidad popular resultante de esa equivalencia— requiere en gran medida la persistencia de esas demandas. Por lo tanto, la equivalencia es, claramente, una forma particular de articular diferencias. Hay, por tanto, entre la equivalencia y la diferencia, una dialéctica compleja, un compromiso inestable. Existe una variedad de situaciones históricas que presuponan la *presencia* de ambas, pero al mismo tiempo, su *tensión*. Vamos a mencionar algunas de ellas:

1) Un sistema institucional se vuelve cada vez menos capaz de absorber diferencialmente las demandas sociales, y esto conduce a una brecha interna dentro de la sociedad y a la construcción de dos cadenas de equivalencias antagonistas. Esta es la experiencia clásica de una ruptura populista o revolucionaria, que generalmente es resultado de los tipos de crisis de representación que Gramsci denominó “crisis orgánicas”.

2) El régimen resultante de una ruptura populista se vuelve progresivamente más institucionalizado, de manera que la lógica

diferencial comienza a prevalecer nuevamente y la identidad popular equivalencial se convierte en una *langue de bois* inoperante que gobierna cada vez menos el funcionamiento efectivo de la política. En la Argentina el peronismo intentó pasar de una política inicial de confrontación—cuyo sujeto popular era el “descamisado” (el equivalente del *sans-chiffre*)—a un discurso cada vez más institucionalizado basado en lo que se denominó “la comunidad organizada”. Podemos hallar otra variante de esta creciente asimetría entre demandas concretas y un discurso equivalencial en aquellos casos en los que este último se convierte en la *langue de bois* del Estado. Encontramos en estos casos que la creciente distancia entre las demandas sociales concretas y el discurso equivalencial dominante conduce con frecuencia a la represión de las primeras y a la violenta imposición de este último. Muchos regímenes africanos, después del proceso de descolonización, siguieron este modelo.

3) Determinados grupos dominantes intentan recrear conscientemente las fronteras internas mediante un discurso crecientemente anti institucional. Estos intentos generalmente fracasan. Pensemos por ejemplo en el proceso que llevó del Jacobinismo al Directorio en Francia, y, en China, en las diversas etapas del ciclo de la “revolución cultural”.

Un movimiento o una ideología—o, si ponemos ambos bajo su género común, un discurso—va a ser más o menos populista dependiendo del grado en que sus contenidos son articulados por lógicas equivalenciales. Esto significa que ningún movimiento político va a estar completamente exento de populismo, porque ninguno va a dejar de interpelar hasta cierto punto al “pueblo” contra un enemigo, mediante la construcción de una frontera social. Es por esto que sus referencias populistas van a mostrarse de una manera particularmente clara en momentos de transición política, cuando el futuro de la comunidad está en juego. El grado de populismo, en ese sentido, dependerá de la profundidad del abismo que separa las alternativas políticas. Esto, sin embargo, plantea un problema. Si el populismo consiste en la postulación de una alternativa radical dentro

del espacio comunitario, una elección en la encrucijada de la cual depende el futuro de una determinada sociedad, ¿no se convierte el populismo en sinónimo de política? La respuesta sólo puede ser afirmativa. Populismo significa cuestionar el orden institucional mediante la construcción de un pueblo como agente histórico—es decir, un agente que es un *otro* en relación al orden vigente—. Pero esto es equivalente a lo político. Sólo tenemos política a través del gesto que abarca al estado de cosas existente como un todo sistémico y presenta una alternativa respecto al mismo (o, por el contrario, cuando defendemos al sistema existente frente a otras alternativas potenciales). Esta es la razón por la cual el fin del populismo coincide con el fin de la política. Hay fin de la política cuando la comunidad concebida como totalidad y la voluntad que expresa esa totalidad se vuelven indistinguibles una de otra. En ese caso, como he sostenido a lo largo de este ensayo, la política es reemplazada por la administración, y las huellas de la división social desaparecen. El Leviatán de Hobbes como voluntad total de un gobernante absoluto, o el sujeto universal de una sociedad sin clases de Marx, representan caminos paralelos—aunque por supuesto de signo opuesto—que conducen al fin de la política. Un Estado total, incuestionable, y la extinción del Estado son formas de anular las huellas de la división social. Resulta fácil, en ese sentido, ver que las condiciones de posibilidad de lo político y las condiciones de posibilidad del populismo son las mismas: ambos presuponen la división social; en ambos hallamos un *demos* ambiguo que es, por un lado, un sector dentro de la comunidad (los desposeídos), y, por el otro, un actor que se presenta a sí mismo, de modo antagónico, como la *totalidad* de la comunidad.

Esta conclusión nos conduce a nuestra última consideración. En la medida en que haya política (y, si nuestro argumento es correcto, su derivado que es el populismo) va a haber división social. Un corolario de esta división es que un sector dentro de la comunidad va a presentarse a sí mismo como la expresión y la representación de la comunidad como un todo. Este abismo es inerradicable en la medida en que tengamos una sociedad *política*.

Esto significa que el "pueblo" sólo puede ser constituido en el terreno de las relaciones de representación. Ya hemos explicado la matriz representativa a partir de la cual surge el "pueblo": una determinada particularidad que asume una función de representación universal; la subversión de la identidad diferencial de esta particularidad mediante la constitución de cadenas equivalentiales; el campo popular resultante de esas sustituciones que se plantea a sí mismo como representante de la sociedad como un todo. Estas consideraciones tienen algunas consecuencias importantes. La primera es que el "pueblo", al operar en discursos populistas, nunca es un dato primario sino una construcción —el discurso populista no *expresa simplemente* un tipo de identidad popular originaria; él la *constituye*. La segunda es que, como resultado, las relaciones de representación no constituyen un nivel secundario que refleja una realidad social primaria constituida en otro lado; son, por el contrario, el terreno primario dentro del cual se constituye lo social. Cualquier tipo de transformación política va a ocurrir, como resultado, como un desplazamiento interno de los elementos que participan del proceso de representación. La tercera consecuencia es que la representación no es una segunda opción, menos buena, como lo pensaba Rousseau, que resultaría del crecientemente abismo entre el espacio comunitario global y el particularismo de las voluntades colectivas efectivamente existentes. Por el contrario, la asimetría entre la comunidad como un todo y las voluntades colectivas es la fuente de ese juego estimulante que denominamos política, en el cual encontramos nuestras limitaciones pero también nuestras posibilidades. Muchas cosas importantes resultan de la imposibilidad de una universalidad última —entre otras, el surgimiento del "pueblo"—.

## II. EL "FIN DE LA POLÍTICA" Y EL DESAFÍO DEL POPULISMO DE DERECHA

Chantal Mouffe\*

EL TEMA DEL POPULISMO se situó recientemente en el centro de la atención en Europa. El inesperado acceso de Jean-Marie Le Pen a la segunda ronda de las elecciones presidenciales en Francia en mayo de 2003, y los excelentes resultados de la Lista Pim Fortuyn, que salió segunda en las elecciones legislativas holandesas el 15 de mayo —después del asesinato de su líder—, han provocado un shock que ha obligado a las democracias occidentales a tomar finalmente en serio el crecimiento del populismo de derecha. Por cierto, tales partidos existen hace tiempo, pero eran considerados marginales, y su fuerte presencia en países como Austria se explicaba por idiosincrasias nacionales específicas, por lo que era posible desestimarlos como fantasmas del pasado, que pronto serían dejados de lado por los avances del proceso de "modernización".

Sin embargo, los crecientes triunfos de los partidos populistas de derecha en la mayoría de los países europeos y su creciente apelación popular hacen que resulte muy difícil seguir sosteniendo dicha tesis. Así, en lugar de ser percibidos como una excepción, aquellos partidos son presentados ahora como la principal amenaza a nuestras instituciones democráticas. Pero el hecho de que se hayan convertido en un tema central de discusión no significa que se haya logrado algún progreso en la aceptación de su naturaleza. El motivo es que el marco teórico que inspira gran parte del pensa-

\* Quiero agradecer a Marcus Klein, mi asistente de investigación durante varios años, por su invaluable ayuda para recolectar la vasta documentación sobre el surgimiento del populismo de derecha en Europa.



miento político democrático excluye la comprensión de las raíces de la política populista. De ahí la confusión en que se encuentran todos aquellos que proclamaron el fin del modelo adversarial de la política. Habiendo anunciado el nacimiento de una política consensual "más allá de la izquierda y la derecha", se enfrentan de pronto con el surgimiento de nuevas fronteras políticas que plantean un verdadero desafío a su visión pospolítica. Mediante la construcción de una oposición entre "el pueblo" y el "establishment", el populismo de derecha no sólo destruye el marco consensual, sino que también destaca la superficialidad de la perspectiva teórica dominante. Incluso si, como voy a sostener, la atracción ejercida por el discurso populista de derecha es la consecuencia misma del *Zeitgeist*<sup>1</sup> del "fin de la política" que prevalece hoy en día, no debería sorprendernos la incapacidad de la mayoría de los teóricos para explicar lo que está ocurriendo en la actualidad.

La tesis que quiero proponer es que, lejos de ser un retorno de fuerzas arcaicas e irracionales, un anacronismo en tiempos de identidades posconvencionales, a ser combatidas mediante una mayor modernización y políticas de la "Tercera Vía", el populismo de derecha es la consecuencia del consenso pospolítico. De hecho, es la falta de un debate democrático efectivo sobre posibles alternativas lo que ha conducido en muchos países al triunfo de partidos políticos que afirman ser la "voz del pueblo".

#### LAS DEFICIENCIAS DE LA CONCEPCIÓN LIBERAL

Una parte importante de mi argumento va a ser de naturaleza teórica, ya que estoy convencida de que, a fin de entender la apelación del discurso populista de derecha, es necesario cuestionar los principios racionalistas e individualistas que inspiran las tendencias principales de la teoría política democrática. La negativa a considerar lo político en su dimensión antagónica y la conomi-

tante incapacidad para comprender el rol central de las pasiones en la constitución de las identidades colectivas son, desde mi punto de vista, la raíz del fracaso de la teoría política para entender el fenómeno del populismo.

Aunque por supuesto no son nuevas, esas limitaciones han sido reforzadas por la reciente evolución de las sociedades democráticas liberales y los efectos del marco ideológico imperante. Este marco presenta dos aspectos: el libre mercado por un lado y los derechos humanos por el otro. Juntos proporcionan el contenido de lo que en la actualidad se entiende generalmente por "democracia". Lo que resulta asombroso es que la referencia a la soberanía popular —que constituye la columna vertebral del ideal de democracia— ha sido prácticamente eliminada de la definición actual de democracia liberal. La soberanía popular es ahora generalmente percibida como una idea obsoleta, a menudo considerada como un obstáculo para la implementación de los derechos humanos.

Lo que estamos presenciando es, en realidad, el triunfo de una interpretación puramente liberal de la naturaleza de la democracia moderna. Según muchos liberales, la democracia es secundaria con respecto a los principios liberales. Como señala Charles Larmore, por ejemplo: "El liberalismo y la democracia son valores diferentes cuya relación, me parece a mí, consiste en gran medida en el autogobierno democrático como el mejor medio para proteger los principios del orden político liberal".<sup>1</sup>

Aunque concuerdo con Larmore en que liberalismo y democracia son valores diferentes, no creo que la relación que existe entre ellos pueda reducirse a una de medios/fines, como sostendrían muchos liberales. Aunque los derechos humanos son, por cierto, cruciales y constitutivos de la forma moderna de democracia, no pueden ser considerados los únicos criterios para juzgar la política democrática. Sin una efectiva participación democrática en las decisiones relativas a la vida en común, no puede haber democracia.

\* Clima intelectual y cultural de una época. [N. de la T.]

<sup>1</sup> Charles Larmore, "Political Liberalism", en *Political Theory*, vol. 18, núm. 3, agosto de 1990, p. 359.

Se han utilizado diferentes términos para hacer referencia al nuevo tipo de "politeia" (régimen) al que dio lugar la revolución democrática: democracia liberal, democracia constitucional, democracia representativa, democracia parlamentaria, democracia pluralista. Todos señalan el hecho de que estamos tratando con la articulación entre dos tradiciones diferentes: la liberal (libertad individual y pluralismo) y la democrática (soberanía popular e igualdad). Esta articulación tuvo lugar durante el siglo XIX, cuando se estableció una alianza entre fuerzas liberales y democráticas. El resultado, como indicó C. B. Macpherson,<sup>2</sup> fue que el liberalismo se democratizó y la democracia se liberalizó. Este proceso tuvo lugar en diversas formas según las relaciones de fuerzas existentes, y por lo tanto las configuraciones resultantes fueron diferentes.

Desde entonces la historia de las democracias liberales se ha caracterizado por la lucha, en ocasiones violenta, entre fuerzas sociales cuyo objetivo era establecer la supremacía de una tradición sobre la otra. Esta lucha ha servido como motor de la evolución política de las sociedades occidentales y ha llevado a formas temporarias de estabilización bajo la hegemonía de una de las fuerzas en disputa. Durante mucho tiempo, esta forma adversarial de confrontación fue considerada legítima, y sólo recientemente se ha declarado anticuado a este modelo. Para algunos, el fin de la confrontación significa la victoria del liberalismo sobre sus adversarios, mientras que para otros, los liberales de mentalidad más democrática, significa el fin de un viejo antagonismo y la reconciliación entre los principios democráticos y liberales. Ambos grupos, no obstante, consideran el actual consenso como un gran progreso para la democracia.

Lo que aquellos liberales no logran comprender es la tensión necesaria que existe entre la lógica del liberalismo y la lógica de la democracia, y la imposibilidad de una reconciliación final. De he-

<sup>2</sup> Crawford B. Macpherson, *The Life and Times of Liberal Democracy*, Oxford, 1977 [trad. esp.: *La democracia liberal y su época*, Madrid, Alianza, 2003].

cho, anunciar el fin de la confrontación significa aceptar la hegemonía liberal imperante y excluir la posibilidad de imaginar una alternativa al orden existente.

La concepción liberal también pierde de vista el rol simbólico crucial desempeñado por la concepción democrática de soberanía popular. La legitimidad de la democracia liberal moderna se fundamenta en la idea de soberanía popular, y aquellos que creen que puede ser descartada están profundamente equivocados. El déficit democrático que se manifiesta de diversas maneras en un creciente número de sociedades democráticas liberales es sin duda consecuencia del hecho de que la gente siente que ya no queda ninguna posibilidad real para lo que podría ser una participación significativa en decisiones importantes. En diversos países este déficit democrático ha contribuido al desarrollo de partidos populistas de derecha que afirman representar al pueblo y defender sus derechos, los cuales han sido confiscados por las elites políticas. Vale la pena señalar que generalmente son los únicos partidos que movilizan el tema de la soberanía popular, vista con recelo por los partidos democráticos tradicionales.

### ¿EL FIN DE LA POLÍTICA?

La eliminación del tema de la soberanía popular en las sociedades democrático-liberales constituye un primer elemento importante para comprender el actual ascenso del populismo de derecha, y ya podemos ver cómo se vincula con el tipo de consenso liberal que existe en la actualidad tanto en la vida política como en la teoría política. Existe, en efecto, una asombrosa convergencia entre la falta de alternativas efectivas ofrecidas a los ciudadanos en las sociedades industriales avanzadas y la falta de una adecuada comprensión teórica de la compleja relación existente entre democracia y liberalismo. Esto explica, desde mi punto de vista, por qué se ha vuelto tan difícil desafiar la hegemonía liberal imperante. Pensemos, por ejemplo, el modo en que, de una u otra manera, la mayoría de los

partidos socialdemócratas se ha convertido a la ideología de la "Tercera Vía". En la actualidad los términos claves del discurso político son "buena gobernanza" y "democracia no partisana".

La política en su dimensión conflictual es considerada como algo perteneciente al pasado, y el tipo de democracia que se recomienda es una democracia consensual, completamente despolitizada. Esta "política sin adversario"<sup>3</sup> está en armonía con el modo consensual en que se utiliza el discurso de los derechos humanos. De hecho, el potencial subversivo de los derechos humanos es neutralizado por su articulación con el dogma neoliberal. A los derechos humanos se los limita a brindar el marco moral que dicha política necesita para apoyar sus pretensiones de representar el interés general más allá de fracciones partisanas.

Como consecuencia de la hegemonía neoliberal, la mayor parte de las decisiones cruciales en lo que hace a las relaciones sociales y económicas ha sido eliminada del terreno político. Los partidos políticos democráticos tradicionales se han tornado incapaces de encarar los problemas sociales de un modo político, y esto explica el creciente rol desempeñado por la esfera jurídica como el ámbito en el cual los conflictos sociales pueden encontrar una forma de expresión. En la actualidad, ante la falta de una esfera pública política democrática, en la cual podría tener lugar una confrontación política, se hace responsable al sistema legal de organizar la coexistencia humana y de regular las relaciones sociales. Este desplazamiento de lo político por el terreno legal como lugar de resolución de los conflictos tiene importantes consecuencias negativas para el funcionamiento de la democracia. Sin duda esto coincide con la visión dominante según la cual uno debería buscar soluciones "imparciales" a los conflictos sociales, pero es aquí precisamente donde reside el problema. No existen soluciones imparciales en la política, y es esta ilusión de que ahora vivi-

mos en sociedades en las cuales se ha erradicado el antagonismo político lo que imposibilita que las pasiones políticas se canalicen a través de los partidos políticos tradicionales.

Desde mi perspectiva, es la incapacidad de dichos partidos de brindar formas distintivas de identificación en torno a alternativas posibles lo que ha creado el terreno para el florecimiento del populismo de derecha. En efecto, los partidos populistas de derecha son a menudo los únicos que intentan movilizar las pasiones y crear formas colectivas de identificación. Contra todos aquellos que creen que la política puede ser reducida a motivaciones individuales y que está conducida por la búsqueda del interés individual, esos partidos son plenamente conscientes de que la política consiste siempre en la creación de un "nosotros" versus un "ellos", y que esto implica la creación de identidades colectivas. De ahí la poderosa apelación de su discurso, ya que ofrece formas colectivas de identificación en torno al "pueblo".

Si agregamos a esto el hecho de que, bajo la bandera de la "modernización", en la mayoría de los países los partidos socialdemócratas se han identificado casi exclusivamente con las clases medias y han dejado de representar los intereses de los sectores populares —cuyas demandas son consideradas "arcaicas" o "retrogradas"—, no debería sorprendernos la creciente alienación de un número cada vez mayor de grupos que se sienten excluidos del ejercicio efectivo de la ciudadanía por las elites "iluminadas". En un contexto en el cual el discurso dominante proclama que no hay alternativas a la actual forma neoliberal de globalización y que debemos aceptar sus leyes y someternos a sus dictados, no es de extrañar que cada vez más trabajadores se inclinen a escuchar a aquellos que afirman que las alternativas sí existen y que ellos van a devolver al pueblo el poder de decisión. Cuando la política democrática ha perdido su capacidad de dar forma a la discusión acerca de cómo deberíamos organizar nuestra vida cotidiana, y cuando se limita a asegurar las condiciones necesarias para el funcionamiento sin complicaciones del mercado, están dadas las condiciones para que demagogos talentosos articulen la frustración popular.

<sup>3</sup> Para una crítica de la "Tercera Vía" desde dicha perspectiva, véase Chantal Mouffe, *The Democratic Paradox*, Londres, 2000, cap. 5 [trad. esp.: *La paradoja democrática*, Barcelona, Gedisa, 2003].

El estado actual de las sociedades democrático-liberales es, por lo tanto, particularmente favorable para el desarrollo del populismo de derecha. El desplazamiento de la idea de soberanía popular encaja con la idea de que no existen alternativas al orden presente, y esto contribuye a la creación de un clima antipolítico que es fácilmente explotado para fomentar reacciones populares contra las elites gobernantes. Deberíamos darnos cuenta de que el éxito de los partidos populistas de derecha proviene, en gran medida, del hecho de que proporcionan al pueblo cierta forma de esperanza, con la creencia de que las cosas podrían ser diferentes. Esta es, por supuesto, una esperanza ilusoria, basada en falsas premisas y en mecanismos inaceptables de exclusión, donde la xenofobia generalmente juega un rol central. Pero cuando son los únicos que ofrecen una manera de canalizar las pasiones políticas, su pretensión de ofrecer una alternativa resulta seductora, y es muy probable que su convocatoria aumente. Para ser capaces de imaginar una respuesta adecuada, es urgente comprender las condiciones económicas, sociales y políticas que explican su surgimiento. Y esto requiere la elaboración de un enfoque teórico que niegue la dimensión antagonista de lo político.

#### LA POLÍTICA EN EL REGISTRO DE LA MORALIDAD

Considero que también es crucial comprender que no es mediante la condena moral que se puede combatir a estos partidos, y es por esto que hasta el momento la mayoría de las respuestas ha sido completamente inadecuada. Por supuesto, una reacción moralista está en armonía con la perspectiva pospolítica dominante, y era previsible. Por eso vale la pena examinarla con cierto nivel de detalle, ya que puede introducir algunas ideas importantes sobre la forma en que los antagonismos políticos se manifiestan en la actualidad.

Como vimos antes, el discurso dominante anuncia el fin del modelo de política adversarial y el advenimiento de una política

consensual más allá de la izquierda y la derecha. Sin embargo, la política siempre implica una distinción nosotros/ellos. Es por esto que el consenso abogado por los defensores de la "democracia no partisana" no puede existir sin el trazado de una frontera que define un afuera, un "ellos" que asegure la identidad del consenso y proteja la coherencia del "nosotros". En otras palabras, el consenso en el centro, que supuestamente incluiría a todos en nuevas sociedades pospolíticas, no puede existir sin el establecimiento de una frontera, ya que ningún consenso —o ninguna identidad común, en realidad— puede existir sin una frontera. No puede existir un "nosotros" sin un "ellos", y la propia identidad de un grupo depende de la existencia de un "exterior constitutivo". Por lo tanto el "nosotros de los buenos demócratas" debe ser asegurado por la determinación de un "ellos". En la actualidad, el "ellos" es provisto por lo que se designa como la "extrema derecha". Este término se utiliza de un modo muy indefinido para hacer referencia a una amalgama de grupos y partidos cuyas características y objetivos son extremadamente diversos, y cubre un amplio espectro que incluye desde grupos marginales de extremistas, *skinheads* y neonazis, hasta la derecha autoritaria y una variedad de partidos populistas de derecha.

Esta construcción tan heterogénea es, por supuesto, inútil para comprender la naturaleza y las causas de las nuevas formas de política de derecha. Pero es muy útil para proteger la identidad de los "buenos demócratas" y para obtener una imagen positiva del consenso pospolítico. Queda claro que, en tanto la política supuestamente se ha vuelto "no adversarial", el "ellos" necesario para hacer posible el "nosotros" de los buenos demócratas no puede ser concebido como un adversario político, y la frontera debe ser trazada en el registro moral. Por lo tanto, demarcar dicha frontera entre los "buenos demócratas" y la "extrema derecha malvada" es muy conveniente, ya que el "ellos" puede considerarse ahora como una especie de enfermedad moral que debe ser condenada moralmente, y no combatida políticamente. Es por esto que no se hace ningún intento por tratar de comprender las razones de

su existencia —una comprensión, en cualquier caso, imposibilitada por la amalgama sobre la cual se basa la propia noción de “extrema derecha”—. Además, los intentos por entender son considerados sospechosos y percibidos como un movimiento hacia el consentimiento de algo que es moralmente inaceptable. Como consecuencia, la condena moral y el establecimiento de un cordón sanitario se han convertido en las repuestas dominantes al ascenso de los movimientos populistas de derecha.

La creciente moralización del discurso político que estamos presenciando va de la mano de la perspectiva pospolítica dominante. Lejos de indicar una nueva etapa en la marcha triunfante de la democracia, tal fenómeno representa un hecho muy negativo. No debemos malinterpretar mi postura. No es mi intención defender la *Realpolitik* y negar que las cuestiones normativas debieran desempeñar un rol importante en la política. Pero hay una gran diferencia entre la moralidad y el moralismo, que se limita a la denuncia del mal en otros. Sin embargo, los buenos demócratas de la actualidad están tan confiados en que poseen la verdad y en que su misión es imponerla sobre otros que se niegan a involucrarse en un debate con aquellos que no están de acuerdo. Sin duda es más fácil presentarlos como un enemigo moral al que se debe destruir y erradicar, en lugar de concebirlos como adversarios en el terreno político.

En realidad, lo que está ocurriendo es algo muy diferente de lo que los defensores del modelo pospolítico, como Ulrich Beck y Anthony Giddens, quisieran que creamos. No es que la política con sus viejos antagonismos haya sido reemplazada por cuestiones morales sobre “asuntos de la vida” y derechos humanos. Lo político en su dimensión antagónica está muy vivo, y los antagonismos políticos aún están con nosotros. La característica principal de nuestra era del “fin de la política” es que la política se desarrolla ahora en el registro de la moralidad, y los antagonismos están siendo enmarcados en un vocabulario moral. Lejos de haber desaparecido, las fronteras entre nosotros y ellos se trazan constantemente, pero en la actualidad son trazadas en categorías morales, entre el “bien” y el

“mal”, entre los “buenos demócratas” que defienden los valores universales de la democracia liberal y la “malvada extrema derecha”, racista y xenófoba, que sólo debe ser “erradicada”.

Lo que estoy sugiriendo es que lo que ha sido presentado como la desaparición del antagonismo es en realidad la generalización de una forma diferente de su manifestación. Por cierto, la retórica de tipo moralista no es nueva. Ha sido utilizada antes, y los estadounidenses son particularmente aficionados a ella. Recordemos el “imperio del mal” de Reagan, ¡por no mencionar la cruzada de George W. Bush contra el “eje del mal”! Pero este lenguaje usualmente se reservaba para las relaciones internacionales, mientras que ahora domina la política local. Y en ese campo las consecuencias son diferentes, ya que tal retórica transforma la propia manera en que concebimos el funcionamiento de la política democrática.

Cuando la política se desarrolla en el registro de la moralidad, la democracia está en peligro. Además de impedirnos comprender de manera adecuada la naturaleza y las causas de los conflictos actuales, esta moralización de la política conduce al surgimiento de antagonismos que no pueden manejarse mediante el proceso democrático, ni redefinirse en lo que propongo denominar una forma “agonista”—es decir, como una lucha no entre enemigos, sino entre “adversarios” que respetan el derecho legítimo de sus oponentes a defender su postura—.<sup>4</sup> Está claro que cuando el oponente es definido en términos morales, sólo puede ser concebido como un enemigo, y no como un adversario. Con el “ellos malvado” no es posible ningún debate agonista. Es por esto que la condena moral reemplaza la lucha política, y la estrategia consiste en la construcción de un cordón sanitario para poner en cuarentena a los sectores afectados. En lo que respecta a los partidos populistas de derecha, esta estrategia es generalmente contraproducente ya que, como hemos visto, su atractivo a menudo se vincula

<sup>4</sup> He elaborado esta distinción entre “antagonismo” y “agonismo” en *The Democratic Paradox*, op. cit., cap. 4.

a su retórica anti *establishment*, por lo que su exclusión por parte de las elites gobernantes sirve para reforzar su imagen opositora.

Hay una necesidad urgente de entender que es la incapacidad para articular alternativas políticas apropiadas en torno a la confrontación de diferentes proyectos socioeconómicos lo que explica por qué los antagonismos son actualmente articulados en términos morales. Al no haber política sin una discriminación nosotros/ellos, cuando el "ellos" no puede ser concebido como un adversario político es construido como el "mal", como un enemigo moral. Esto explica el florecimiento del discurso político moralista en circunstancias en las que el modelo de política adversarial ha perdido su capacidad para organizar el sistema político, y cuando su legitimidad ha sido minada por los teóricos de la Tercera Vía. La "extrema derecha" es, por lo tanto, muy hábil para proveer el "ellos malvado" necesario para asegurar el "nosotros bueno". Esto, por supuesto, no tiene el fin de negar la existencia de algo que debería denominarse adecuadamente "extrema derecha", sino de insistir en el peligro de utilizar esta categoría para demonizar todos los partidos que defienden posiciones que son percibidas como un desafío al bienintencionado *establishment* de centro.

#### EL POPULISMO DE DERECHA EN AUSTRIA

He elegido el caso de Austria para ilustrar mi argumento porque me dará la oportunidad de examinar los dos aspectos de mi tesis: las consecuencias negativas del consenso político y la insuficiencia de la respuesta moralista para el desafío al populismo de derecha.<sup>5</sup>

A fin de comprender el triunfo del Partido de la Libertad de Austria (Freiheitliche Partei Österreichs, FPÖ) es necesario recordar el tipo de política imperante en Austria desde el comienzo de la segunda República Austríaca. Cuando Austria fue reestablecida

<sup>5</sup> Para una discusión general útil, véase Ruth Wodak y Anton Pelinka (eds.), *The Haider Phenomenon in Austria*, New Brunswick y Londres, 2002.

en 1945, los tres partidos existentes —el Partido Socialista (SPÖ), el Partido del Pueblo (ÖVP) y el Partido Comunista (KPÖ)— decidieron gobernar en coalición a fin de evitar los conflictos que habían dominado la primera República, en la que estalló una guerra civil en 1934. El KPÖ fue rápidamente excluido por los efectos de la Guerra Fría, y la coalición se redujo al SPÖ y al ÖVP. Esos partidos eran representantes de los campos cristiano-conservador y socialista, en torno a los cuales se organizó la sociedad austríaca después de la caída de la monarquía de los Habsburgo. Concibieron una forma de cooperación mediante la cual lograron establecer su control sobre la vida del país en diversos campos: el político, el económico, el social y el cultural. Gracias al "sistema Proporz" los puestos más importantes en bancos, escuelas e industrias nacionalizadas fueron repartidos entre sus respectivas elites. Además, el desarrollo de sociedades económicas y sociales aseguró la cooperación entre las organizaciones que representaban a empleados y empleadores a fin de alcanzar compromisos aceptables, evitando así conflictos y huelgas industriales.

Sin duda, este tipo de política consensual jugó un rol innegable en la provisión de las bases de estabilidad del sistema político, y cuando en 1955, después de diez años de ocupación de los Aliados, Austria logró su soberanía y su independencia, había recuperado su confianza y su prosperidad. Pero el hecho de que —con la excepción del los años que van de 1966 a 1983— el SPÖ y el ÖVP formaran una Gran Coalición para gobernar el país condujo al bloqueo del sistema político, ya que dejaba muy poco lugar para cualquier tipo de protesta no dirigida contra el propio sistema. De hecho, incluso cuando gobernaban solos, los dos partidos principales continuaron manteniendo contactos estrechos mediante el "Sozialpartnerschaft".\* Esto creó las condiciones que más tarde permitirían a un demagogo dotado como Jörg Haider articular las diversas formas de resentimiento contra la coalición gobernante y su maquinaria burocrática, en nombre de la "democracia" y la "libertad".

\* Se refiere al consenso social entre empresarios y sindicatos. [N. de la T.]

Cuando en 1986 Haider tomó control del Partido de la Libertad de Austria, éste ya estaba en vías de extinción.<sup>6</sup> El FPÖ, que en 1956 sucedió a la Liga de Independientes (VVDU), fundada en 1949, fue heredero del tercer componente de la estructura política de Austria—el campo nacional-liberal alemán que había apoyado al nacionalsocialismo y había sido por eso marginado después de la guerra—. Desde 1960, el FPÖ había intentado redefinirse como un tercer partido de centro bajo el liderazgo de un antiguo funcionario de la SS, Friedrich Peter, cultivando una imagen de partido progresista, liberal. Pero se había debilitado por su participación durante tres años como socio minoritario de una coalición con el SPÖ entre 1983 y 1986, y su voto potencial fue estimado entre el 1 y el 2%.<sup>7</sup> Por lo tanto, la situación era crítica, y las disputas internas en el partido culminaron en 1986 en la Conferencia de Innsbruck con el derrocamiento del presidente del partido, Norbert Steger. Con el nuevo liderazgo de Jörg Haider las cosas cambiaron rápidamente, ya que transformó drásticamente la orientación del partido, y a partir de entonces el FPÖ experimentó un dramático aumento en su apoyo electoral. A pesar de algunos reveses temporarios, su participación en el voto se incrementó regularmente hasta las elecciones de noviembre de 1999, en las cuales se convirtió en el segundo partido del país, al superar levemente al ÖVP con el 27% de los votos. A pesar de las largas negociaciones, el ÖVP y el SPÖ no lograron acordar los términos para volver a convocar su coalición, y en febrero de 2000 se estableció una nueva coalición de gobierno entre el ÖVP y el FPÖ. Esta alianza fue denunciada violentamente en Austria y en el extranjero, y los otros miembros de la Unión Europea respondieron con una serie de medidas con el fin de aislar al nuevo gobierno. Sin embargo, la coalición ÖVP/FPÖ logró resistir

<sup>6</sup> Se puede encontrar una presentación exhaustiva del FPÖ en Kurt Richard Luther, "Die Freiheitlichen (s)", en Herbert Dachs et al., *Handbuch des politischen Systems in Österreich: Die Zweite Republik*, Viena, 1997.

<sup>7</sup> Un buen análisis de este período nos lo brinda Anton Pelinka en *Die Kleine Koalition*, Viena, 1993.

esta oposición, y cuando cayó en septiembre de 2002 fue a causa de una lucha interna, y no de la presión externa. Voy a retomar estos acontecimientos cuando discuta la respuesta a los partidos populistas de derecha, pero primero debo examinar el ascenso del FPÖ bajo el liderazgo de Haider.

#### LA ESTRATEGIA DE HAIDER

Tan pronto como asumió el liderazgo, Haider transformó el partido en un partido de protesta contra la "Gran Coalición". Movilizó activamente los temas de la soberanía popular y la libertad de elección con el fin de articular la creciente resistencia al modo burocrático y autoritario en que era gobernado el país por las elites conservativas. Al comienzo, sus campañas estaban dirigidas contra el gobierno federal, al que acusaba de corrupción, de excesivo patrocinio político, y al que presentaba como responsable del creciente desempleo. Defendía la privatización de las empresas de propiedad estatal, impuestos más bajos y la reducción de las regulaciones sobre las empresas y los individuos. Desde la década de 1990 en adelante, comenzando con la campaña parlamentaria federal en Viena, el tema de la inmigración comenzó a jugar un rol central, y el discurso del partido adquirió un carácter claramente populista. Fue en ese momento cuando el partido, presentándose como la voz del "hombre humilde" contra el "establishment", comenzó a apelar a los votantes de la clase trabajadora desilusionados con el SPÖ.<sup>8</sup>

Un elemento importante a tener en cuenta en este cambio en las lealtades fue el profundo impacto que tuvo la transición hacia una forma posfordista de regulación capitalista en la composición y el modo de organización de la clase trabajadora. Su consecuencia fue la erosión de los lazos tradicionales entre los trabajadores y el

<sup>8</sup> Para un análisis del discurso populista inicial de Haider, véase Michael Morass y Helmut Reischenböck, "Parteien und Populismus in Österreich", en Anton Pelinka (ed.), *Populismus in Österreich*, Viena, 1987.

spö. Las formas de "cuasi clientelismo" que existían antes fueron erosionadas, ya que los trabajadores perdieron varios de los beneficios del sistema consociativo. Entretanto, el Partido Socialista bajo el liderazgo de Franz Vranitzky había virado hacia el centro político —renombrándose "socialdemócratas" y adoptando una orientación más de clase media—, de modo que el terreno estaba preparado para que los trabajadores fueran atraídos por la retórica populista de Haider.<sup>9</sup> Además de proporcionar un canal de expresión de la creciente hostilidad hacia el sistema político, el FPÖ también sirvió como un medio para canalizar los crecientes temores y preocupaciones inducidos por el proceso de globalización. Al articular las diversas formas de resentimiento a través de un discurso xenófobo, el partido se pudo presentar a sí mismo como defensor de los intereses del "pueblo" contra el indifferente *establishment* político y contra los extranjeros, percibidos como una amenaza al empleo de los "buenos y trabajadores austríacos" y a su estilo de vida tradicional. Sin duda el apoyo incondicional dado a Haider por el periódico popular *Kronen Zeitung*, leído por aproximadamente tres millones de austríacos, también contribuyó en gran medida al sorprendente crecimiento del FPÖ durante esos años.

La estrategia discursiva de Haider<sup>10</sup> consistió en la construcción de una frontera entre un "nosotros" de todos los austríacos buenos, trabajadores y defensores de los valores nacionales, contra un "ellos" compuesto por los partidos en el poder, los burócratas sindicalistas, los extranjeros y los artistas e intelectuales de izquierda que estaban contribuyendo, todos a su manera, a reprimir el debate político. En su libro *Die Freiheit, die ich meine* declara:

La clase política gobernante tiene en sus manos la formación de la opinión pública, y la opinión individual es desatendida. Un

<sup>9</sup> Este período se examina en Gunter Bischof, Anton Pelinka y Ferdinand Karhofer (eds.), *The Vranitzky Era in Austria*, New Brunswick y Londres, 1999.

<sup>10</sup> Para una buena discusión sobre esta estrategia véase Sebastian Reinfeldt, *Nicht-Wir und Die-da: Studium zum rechten Populismus*, Viena, 2000.

proceso dialéctico de amplia nacionalización de la sociedad y socialización del Estado ha roto la clásica separación del Estado de la sociedad. Las ideas y opiniones de los ciudadanos no pueden expresarse directamente, sino que han sido usurpadas por las instituciones, los grupos de interés y los partidos. Entre ellos y el Estado tiene lugar un juego de poder, y se deja poco espacio a la autodeterminación y a la libertad individual.<sup>11</sup>

Desde su óptica, uno de los temas principales de los cuales queda excluida la consulta popular es la cuestión de la inmigración y el multiculturalismo. Haider argumenta enérgicamente en favor de que el pueblo pueda decidir cuántos inmigrantes permitir:

La cuestión es: ¿quién debería decidir qué camino tomar? En mi opinión: el pueblo. Quien duda del rol del pueblo como el soberano más elevado cuestiona la esencia misma de la democracia. El pueblo no sólo tiene el derecho de acudir a las urnas cada cuatro años, sino que también tiene derecho a tener voz y voto en cuestiones que son decisivas para el futuro de su país.<sup>12</sup>

En Austria y otros lugares se ha desencadenado un debate sobre la naturaleza del FPÖ, en el cual mucha gente ha insistido en que debería considerarse como extremista de derecha, incluso neonazi.<sup>13</sup> Sin duda, un aspecto de la retórica del FPÖ también apuntó a fortalecer las añoranzas del Tercer Reich, y no se debería pasar por alto la especificidad de la situación de Austria y la compleja relación de muchos austríacos con su pasado. Además, proveniente de una familia nazi, Haider tiene una actitud muy ambigua hacia los crímenes del nazismo, a los que tiende a minimizar.<sup>14</sup> Pero sería

<sup>11</sup> Jörg Haider, *The Freedom I Mean*, Fine Plains, 1995, p. 16.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>13</sup> Véase por ejemplo Brigitte Bailer-Galanda y Wolfgang Neugebauer, *Haider und die "Freiheitlichen" in Österreich*, Berlín, 1997.

<sup>14</sup> Los antecedentes de Haider son examinados por Christa Zöchling en *Haider - Licht und Schatten einer Karriere*, Viena, 1999.



un serio error poner demasiado énfasis en este elemento y atribuir al mismo el éxito del FPÖ. Esos sectores nostálgicos corresponden sólo a una fracción muy pequeña de su electorado y, aunque no pueden negarse, las referencias a los años del nazismo no constituyen una parte importante de la ideología del partido. Afirmar que Haider y su partido son "neonazis" implica omitir completamente la especificidad de esta nueva forma de política de derecha. Tal vez pueda satisfacer la tranquilidad de conciencia de aquellos que rechazan cualquier tipo de colaboración con ellos, pero no ayuda a nadie a entender las causas de su éxito y de su atracción sobre tantos trabajadores y gente joven.

De hecho, podemos afirmar que la estrategia de *Ausgrenzung*, cuyo objetivo fue excluir permanentemente al FPÖ del gobierno, gracias al cordón sanitario establecido por los dos partidos principales, contribuyó a su destacable ascenso en las últimas décadas. La negativa del SPÖ y del ÖVP bajo las últimas dos legislaturas a considerar siquiera la posibilidad de una alianza con el Partido de la Libertad le permitió a este último ser percibido como una "victima" del *establishment* político y reforzar su apelación populista. Incluso podía asemejarse a David peleando contra Goliat, defendiendo a la "gente humilde" contra las elites en el poder.

Está claro que la política austríaca estaba atrapada en un círculo vicioso. Por un lado, la falta de una discusión democrática real sobre posibles alternativas resultantes de una política consensual fue una de las causas del éxito del FPÖ; por el otro, el éxito contribuyó a la permanencia de la coalición, cuya justificación principal era impedir que Haider llegara al poder. Las consecuencias negativas de tal situación fueron exacerbadas por un intento del gobierno de detener el avance del FPÖ mediante la implementación de algunas de las políticas que éste defendía, principalmente en el campo de la seguridad y la inmigración.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Véase en relación con esto el artículo de Richard Mitten "Jörg Haider, the Anti-immigrant Petition and Immigration Policy in Austria", en *Patterns of Prejudice*, vol. 28, núm. 2, 1994.

Debe destacarse que esta estrategia para recuperar votantes fue acompañada por una estridente condena moral a la xenofobia de Haider y por su demonización como "nazi". Por supuesto, tal postura hipócrita hizo que resultara imposible desafiar seriamente al FPÖ. Pero la respuesta moralista al ascenso de Haider resultó muy conveniente para los partidos gobernantes, ya que los exoneró de hacer cualquier tipo de autocrítica y de reconocer su propia responsabilidad en el éxito de aquél.

#### EL IMPASSE DEL MORALISMO

Siempre resulta muy tentador reivindicar la elevada base moral, pero no proporciona una estrategia política y es probable que disminuya la apelación de los movimientos populistas de derecha. En este sentido, el caso de Austria resulta muy instructivo, y nos brinda ideas importantes respecto de los errores que deben evitarse. De hecho, pienso que las reacciones de los europeos a la formación de la coalición gobernante entre el ÖVP y el FPÖ representan la definición misma de la estrategia errónea. Fuimos testigos de una explosión de indignación moral, que llevó a Francia y a Bélgica —preocupados ante la posibilidad de alianzas similares en sus propios países— a una serie de medidas bilaterales contra el nuevo gobierno de Austria. En nombre de la defensa de los valores europeos y de la lucha contra el racismo y la xenofobia —por supuesto más fácil de denunciar en otros que de combatir en el propio país—, los otros 14 gobiernos europeos condenaron al ostracismo a la nueva coalición, incluso antes de que hubieran hecho algo que podía considerarse reprehensible. Todos los buenos demócratas percibieron como su deber condenar la llegada al poder de un partido supuestamente "nazi" y alertaron contra el regreso de la "plaga parda".

No voy negar que existieran motivos de preocupación o que las medidas preventivas fueran legítimas. Pero esto no justifica la protesta cercana a la histeria que tuvo lugar. Los catorce podrían fácilmente haber hecho una fuerte advertencia a la nueva coalición

ción, anunciando que iba a estar sometida a una seria observación, y amenazándola con sanciones en caso de cualquier desvío de las normas democráticas. Sin embargo, la condena moral reemplazó el análisis político. No se hizo ningún intento serio por indagar la naturaleza del FPÖ ni las razones de su éxito. Bastaba con señalar la historia pasada de Austria y declarar que el problema era que nunca había sido apropiadamente "desnazificada". La gente pasó por alto el hecho de que, lejos de ser un fenómeno específicamente austríaco, los partidos populistas de derecha ya estaban en alza en muchos otros países europeos: Bélgica, Francia, Italia, Noruega, Dinamarca, los Países Bajos y Suiza. Conducida por una prensa militante, muy feliz de haber encontrado un nuevo diablo contra quien luchar, se lanzó una increíble campaña de demonización, que muy pronto incluyó a todos los austríacos, percibidos como colectivamente responsables del rebrote del "peligro fascista".<sup>16</sup>

Durante este episodio asistimos a un caso típico de "autoidealización" —es decir, la condena a los "malos austríacos" sirvió para construir el "nosotros" de los buenos demócratas, moralmente irreprochables—. Estamos aquí ante un mecanismo muy perverso, ya que permite a la gente afirmar su naturaleza virtuosa a través de un acto de rechazo. Es también una forma muy poderosa de movilizar pasiones y crear unidad entre gente que siente que su conciencia se reafirma mediante el propio acto de excluir a otros. Esta es sin duda una de las razones de la seducción del enfoque moralista, y su rol creciente en la política.

Unos pocos meses más tarde, los catorce gobiernos europeos se dieron cuenta de que las "sanciones" eran contraproducentes, y de que debían encontrar un camino para salir del *impasse* sin desprestigiarse. Incapaces nuevamente de imaginar un enfoque político, actuaron esta vez en el terreno jurídico, decidiendo pedir a

<sup>16</sup> La prensa francesa se vio como la vanguardia de esta "cruzada moral", y periódicos serios como *Libération* y *Le Monde* estaban llenos de artículos históricos mal informados que atacaban a Austria de un modo que en otras circunstancias se habría considerado "racista".

tres "sabios" que indagaran en la naturaleza del Partido de la Libertad. Cuando su informe concluyó que el partido, "a pesar de la presencia de elementos extremistas", no era "neonazi", sino "populista de derecha", y que no contravenía las normas democráticas, las sanciones bilaterales fueron levantadas.<sup>17</sup> Por supuesto, ambas partes declararon la victoria. El FPÖ anunció que su legitimidad había sido confirmada, mientras que los catorce declararon que, gracias a su reacción, la nueva coalición había sido controlada.

Sin duda, todo este episodio tuvo consecuencias negativas para la UE. Por ejemplo, suscitó el antagonismo de pequeñas naciones como los daneses, que sintieron que tal tratamiento no se hubiera utilizado en el caso de un país más importante. Y, como quedó demostrado por la falta de reacción europea ante la coalición mucho más peligrosa establecida por Berlusconi en Italia con la Liga Norte de Bossi y la Alianza Nacional de Fini, estaban en lo cierto. Además, esta estrategia de denuncia moral no tuvo el efecto deseado de detener el crecimiento de los partidos populistas de derecha. Quedó demostrado con los buenos resultados que obtuvo el Partido del Progreso en Noruega en septiembre de 2000 (14,6% de los votos), el Partido del Pueblo en Dinamarca en noviembre de 2001 (12%), la Lista Pim Fortuyn en los Países Bajos en mayo de 2002 (26%), para no mencionar el 18% que obtuvo Le Pen en la segunda ronda de las elecciones presidenciales en Francia el 5 de mayo de 2002.

Particularmente interesante para mi argumento es el caso del Vlaams Blok (VB), cuyo buen desempeño en las elecciones nacionales de Bélgica en octubre de 2000 también debería dar lugar a una reconsideración de los efectos del cordón sanitario. Por cierto, Patrick Janssens, el presidente del Partido Socialista Flamenco —uno de los pocos políticos belgas que criticaron las medidas contra el gobierno austríaco—, expresó dudas con respecto a esta cues-

<sup>17</sup> Para un análisis detallado de este episodio, incluyendo el juicio de los sabios, véase Margaretha Kopeinig y Christoph Kotanko, *Eine europäische Affaire: Der Weissen-Bericht und die Sanktionen gegen Österreich*, Viena, 2000.

tión. En una entrevista publicada en el periódico belga *Le Soir* el 7 de febrero de 2000, Janssens afirmó que desde su punto de vista, la mejor manera de combatir al VBN no era mediante el establecimiento de una "unión sagrada" entre todos los buenos demócratas tanto de derecha como de izquierda, sino por el contrario, reavivando la oposición entre izquierda y derecha, a fin de ofrecer a los votantes alternativas reales, en lugar de dejar a la derecha política el monopolio de la oposición al orden existente.

Resulta importante destacar las similitudes obvias entre los casos de Bélgica y Austria. Como en el caso de Austria, donde la gran coalición entre el SPÖ y el ÖVP permitió al FPÖ aparecer como la única alternativa real al "sistema", también en Antwerp, el centro de poder del VB (donde consiguió el 33% de los votos en las últimas elecciones) una coalición entre los socialistas y los demócratas cristianos monopolizó el poder político por varias décadas. El efecto que tuvo el cordón sanitario fue, por supuesto, el refuerzo de la imagen de "outsider", y por lo tanto de la apelación del VB.<sup>18</sup>

Sin embargo, el mejor argumento contra la estrategia del "Ausgrenzung" está dado por lo que ha estado ocurriendo en Austria desde el establecimiento de la coalición ÖVP/FPÖ. En las elecciones que tuvieron lugar en noviembre de 2002, el porcentaje del FPÖ en los votos se limitó al 10%, después de haber conseguido el 27% en noviembre de 1999. Esto demuestra que su participación en el gobierno de Austria fue fatídica para el partido. Mientras estuvo en la oposición logró—gracias a una hábil retórica que combinaba temas neoliberales y xenófobos—atraer a grupos con intereses opuestos, pero una vez en el poder eso ya no fue posible. Como resultado, comenzó a perder terreno en todas las elecciones locales; Styria en octubre de 2000, Burgenland en diciembre de 2000 y Viena en marzo de 2001. Cuando Jörg Haider tomó con-

<sup>18</sup> Un muy buen análisis de la razones del éxito del VB es brindado por Patrick De Vos en su artículo "The Sacralisation of Consensus and the Rise of Authoritarian Populism: the Case of the Vlaams Blok", en *Studies in Social and Political Thought*, 7, septiembre de 2002.

dencia de que la situación se estaba tornando crítica, intentó recuperar la iniciativa oponiéndose abiertamente a varias políticas del gobierno. Pero su *coup de force* fracasó, provocando una escisión en su partido y la renuncia de varios ministros del FPÖ. El resultado fue la disolución de la coalición de gobierno y la organización de elecciones, que terminaron en una aplastante victoria del ÖVP, que con el 42,3% de los votos logró superar al SPÖ, que perdió la posición de liderazgo que había ocupado durante mucho tiempo. Reducido al tercer lugar y habiendo perdido dos tercios de su electorado, el FPÖ entró en una profunda crisis, y su ascenso aparentemente irrefrenable se había detenido. La coalición ÖVP-FPÖ fue restablecida después de las elecciones de 2002, y la decadencia del FPÖ continuó. En las elecciones europeas de junio de 2004, sólo obtuvieron el 6,3% de los votos, y actualmente la propia supervivencia del partido está en juego.<sup>19</sup>

Una conclusión similar puede extraerse de lo que ocurrió en los Países Bajos, donde la coalición de centroderecha establecida con la Lista Pim Fortuyn cayó después de menos de cien días en el poder a causa de una lucha de poder sangrienta en el partido del político asesinado. Desde entonces, la popularidad del partido ha caído drásticamente. Sin duda, esto se debió en parte a la desaparición del líder, lo cual provocó desorden dentro del partido, pero es muy probable que el haberlo hecho participar en el gobierno—en lugar de permitir que su retórica populista floreciera en la oposición—haya acelerado la crisis.

<sup>19</sup> Luego de las elecciones que tuvieron lugar a fin de 2006, se estableció en Austria una nueva coalición entre el SPÖ y ÖVP a comienzos de 2007. Esta coalición de gobierno, bajo la conducción de Alfred Gusenbauer (SPÖ), se fracturó al año siguiente, lo cual condujo a nuevas elecciones en septiembre de 2008, en las que los dos partidos populistas de derecha, el FPÖ y el BZÖ, obtuvieron un importante incremento en sus votos (juntos obtuvieron el 29%). Esto indica claramente que su éxito se vincula a la existencia de una Gran Coalición. El nuevo gobierno establecido en noviembre es nuevamente una coalición entre el SPÖ y el ÖVP, y mucha gente teme que, dado que es poco probable que el BZÖ sobreviva a la muerte de Jörg Haider, esto llevará la próxima vez a un triunfo aún mayor del FPÖ de Christian Strache. [Nota de la autora para la presente edición.]

## ¡DE REGRESO A LA POLÍTICA!

Recordemos los puntos principales de mi tesis. En primer lugar quiero destacar que mi objetivo no ha sido proponer una explicación exhaustiva del fenómeno del populismo de derecha, sino sólo poner el acento en un aspecto que generalmente se pasa por alto en la literatura sobre este tema. En mi opinión, generalmente se omite una dimensión crucial del reciente triunfo de partidos populistas de derecha en Europa. Esto se debe al hecho de que la mayoría de los estudios están influidos por un marco teórico racionalista que les impide entender la especificidad de lo político. Generalmente tienden a adoptar un enfoque inspirado por un marco o bien económico o bien moral, que no les permite comprender la inerradicabilidad del antagonismo, ni el rol central desempeñado por las pasiones en la formación de las identidades políticas colectivas. Aunque esta evasión de lo político en su dimensión antagónica siempre ha sido uno de los defectos del enfoque liberal, en años recientes las teorías sobre el fin del modelo de política adversarial han amplificado este problema. En una coyuntura política en la cual el desplazamiento hacia el centro de partidos anteriormente socialistas ha conducido al desdibujamiento de las fronteras entre izquierda y derecha, esto ha creado una situación en la cual la brecha entre el "nosotros" y el "ellos" constitutivo de la política democrática ya no puede tener lugar dentro del contexto de los partidos políticos tradicionales. Como he intentado demostrar, esto ha creado un vacío que es actualmente ocupado por demagogos populistas de derecha quienes, mediante la articulación de diversos temores y resentimientos, han logrado constituir una nueva forma de oposición nosotros/ellos a través de un discurso populista en el cual el "pueblo" es constituido sobre la base de una cadena de equivalencias entre todos aquellos que, de una manera u otra, son presentados como oprimidos por el "bloque de poder" constituido por las elites políticas, la burocracia y la *intelligentsia*.

Lo que resulta problemático no es la referencia al "pueblo". De hecho, he señalado que es necesario reafirmar el lado demo-

crático de la democracia liberal, y esto implica la reactivación de la noción de soberanía popular. El problema reside en el modo en que se construye este "pueblo". Lo que hace que este discurso populista sea de derecha es su fuerte carácter xenófobo, y el hecho de que en todos los casos se presenta a los inmigrantes como una amenaza a la identidad del pueblo, mientras el multiculturalismo es percibido como una imposición de las elites contra su voluntad. En la mayoría de los casos, este populismo también contiene un fuerte elemento anti UE, identificando a la integración europea con la estrategia autoritaria de las elites.<sup>20</sup>

A fin de poder ofrecer una contra-estrategia, es necesario reconocer que, durante varias décadas, han tenido lugar importantes cambios en países europeos sin una verdadera consulta popular ni una discusión de posibles alternativas. Es por esto que no resulta sorprendente que exista una sensación de frustración entre todos aquellos que no se han beneficiado con estos cambios, o que sienten que están poniendo en peligro sus condiciones presentes o sus perspectivas futuras. En la medida en que los partidos tradicionales se nieguen a involucrarse en esos temas, con el argumento de que esta evolución es necesaria y de que no hay alternativas al modelo de globalización neoliberal, es probable que los partidos populistas de derecha continúen creciendo. Y sin duda no es la condena moral lo que va a provocar su desaparición; esto podría, incluso, causar el efecto contrario.

Resulta, sin duda, alentador ver que la apelación de esos partidos disminuye en cuanto comienzan a formar parte del gobierno, y que sólo parecen capaces de rivalizar cuando están en la oposición. Esto revela sus limitaciones estructurales. Sin embargo, sin un cambio profundo en el funcionamiento de la política democrática, los problemas que han conducido al surgimiento del populismo de derecha no van a desaparecer. Si no se hace un serio intento por

<sup>20</sup> El componente anti UE está bien analizado en el caso danés por Torben Bech Dyberg, en "Racist, Nationalist and Populist Trends in Recent Danish Politics", Research Paper 19/01, Universidad de Roskilde, Dinamarca.

tratar el déficit democrático que caracteriza la era "postpolítica", a la que ha dado lugar la hegemonía neoliberal, y por desafiar las crecientes desigualdades que ha creado, es probable que persistan las diversas formas de resentimiento; e incluso existe el peligro de que adopten formas de expresión más violentas.

Pero no seamos tan pesimistas. En este momento el populismo de derecha tal vez esté en alza, pero hay algunas señales positivas de que las cosas están comenzando a cambiar en la izquierda. La reciente evolución del movimiento "anti globalización" nos demuestra que, después de una fase "negativa" limitada a la crítica de instituciones como el FMI y la OMC, se están realizando serios esfuerzos por construir una alternativa positiva al orden neoliberal, y esto resulta muy prometedor. El éxito de los Foros Sociales revela que lo que está en juego en este movimiento emergente no es, como algunos podrían pensar, un rechazo infructuoso a un proceso de globalización supuestamente "neutral", sino la crítica a su forma neoliberal, y la lucha por otra globalización, influida por un proyecto político diferente; una globalización que apunte a un orden mundial distinto, en el que las desigualdades sean drásticamente reducidas, y en el que los intereses de los grupos más expuestos sean atendidos—en lugar de enfocarse exclusivamente en el bienestar de las clases medias—. Es mediante un compromiso total con este proyecto que vamos a poder ofrecer una respuesta política efectiva al desafío del populismo de derecha.

### III. EL POPULISMO COMO PERIFERIA INTERNA DE LA POLÍTICA DEMOCRÁTICA\*

Benjamín Arditi

#### EL HUMOR VERBAL QUE RODEA AL POPULISMO

Si bien neopopulismo y neocorporativismo son términos habituales en nuestro léxico político, el significado asignado al prefijo "neo" no resulta tan claro en el primero como en el segundo. El significado poco ambiguo del neocorporativismo deriva de la estabilidad conceptual de su referente clásico en la literatura sobre ciencias políticas. En el caso del neopopulismo, el prefijo es más ambiguo, en parte debido al carácter controvertido del populismo como tal.

Basta con observar la variedad de significados asociados con dicho término. Durante la década de 1960 predominó la caracterización propuesta por la sociología de la modernización, al menos en el mundo en vías de desarrollo. Un exponente clásico de este enfoque es Germani, que percibe la movilización populista como una desviación en el tránsito habitual desde una sociedad tradicional a una moderna.<sup>1</sup> Di Tella propone una interpretación modificada, aunque igualmente funcionalista. Concibe el populismo como el resultado de la convergencia de dos fuerzas opuestas al

\* Este capítulo constituye una versión modificada de un artículo publicado originalmente como "Populism, or, Politics at the Edge of Democracy", en *Contemporary Politics*, vol. 9, núm. 1, 2003, pp. 17-31. Margaret Canovan, Juan Martín Sánchez, Francisco Panizza, Nora Raboinikof y José Carlos Rodríguez examinaron versiones anteriores. Quiero agradecerles a todos ellos por sus comentarios.

<sup>1</sup> Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1969.



## BIBLIOGRAFÍA

- AARONSON, Ran, "Building the Land: Stages in the First Aliya Colonization (1882-1904)", en Lee Israel Levine (ed.), *The Jerusalem Cathedral: Studies in the History, Archeology, Geography and Ethnography of the Land of Israel*, Jerusalem, 1983, pp. 236-279.
- ABU-JABER, Kamel S., "The Millet System in the Nineteenth Century Ottoman Empire", en *The Muslim World*, vol. LVII, núm. 3, 1967, pp. 213-223.
- ABU-LUGHOD, Ibrahim, "Demographic Transformation of Palestine", en Ibrahim Abu-Lughod (ed.), *The Transformation of Palestine: Essays on the Origin and Development of the Arab-Israeli Conflict*, Evanston (IL), 1971, pp. 139-163.
- ADLER, Glenn y Eddie Webster, "Challenging Transition Theory: The Labor Movement, Radical Reform, and Transition to Democracy in South Africa", en *Politics and Society*, vol. 23, núm. 1, 1995, pp. 75-106.
- AGOURIDIS, Savvas, "The Church as an Agent of Power", en Karagiorgas Foundation, *Structures and Relations of Power in Contemporary Greece*, vol. 7, 2000.
- ALFONSIÑ, Raúl, *La cuestión argentina*, Buenos Aires, Torres Agüero, 1980.
- , *Discursos presidenciales*. Subsecretaría de Comunicación Social, Dirección General de Difusión.
- ALIVIZATOS, Nicos, "Nation' against 'the People' after 1940", en Dimitrios Tsaousis (ed.), *Hellenism-Greekness*, Atenas, 1983.
- ALLCOCK, John B., "Rhetoric of Nationalism in Yugoslav Politics", en John B. Allcock, John J. Horton y Marko Milivojevic (eds.), *Yugoslavia in Transition*, Londres, 1992, pp. 276-296.
- , *Explaining Yugoslavia*, Londres, 2000.

- ALTHUSSER, Louis, "Ideology and Ideological State Apparatuses (Notes towards an Investigation)", en *Lenin and Philosophy and Other Essays*, Londres, 1971, pp. 121-173 [trad. esp.: *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988].
- , *Positions*, Atenas, 1990 [trad. esp.: *Posiciones*, Barcelona, Anagrama, 1977].
- ÁLVAREZ JUNCO, José, "Magia y ética en la retórica política", en *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Madrid, Siglo XXI, 1987.
- , *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza, 1990.
- ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, edición revisada, Londres, 1991 [trad. esp.: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993].
- ANDRIANOPOULOS, Andreas, *Hellenism and Orthodoxy*, Atenas, 2001.
- ANSELL, Amy E. (ed.), *Unraveling the Right: The New Conservatism in American Thought and Politics*, Boulder, 1998.
- ANTI-DEFAMATION LEAGUE OF B'NAI B'RITH, "The Extreme Right Invasion of the 1968 Campaign", Nueva York, 1968.
- ANTONIUS, George, *The Arab Awakening: the Story of the Arab National Movement*, Londres, 1938.
- ARCHER, Keith y Faron G. Ellis, "Opinion Structure of Party Activists: The Reform Party of Canada", *Canadian Journal of Political Science*, vol. 27, núm. 2, 1994, pp. 277-308.
- ARDITI, Benjamín y Jeremy Valentine, *Polemization: The Continuity of the Commonplace*, Edimburgo y Nueva York, 1999.
- ASAD, Talal, "Anthropological Texts and Ideological Problems: an Analysis of Cohen on Arab Villages in Israel", en *Review of Middle East Studies*, vol. 1, 1975, pp. 1-40.
- ASALI, Kamil J., "Jerusalem under the Ottomans (1516-1831 AD)", en Kamil J. Asali (ed.), *Jerusalem in History*, Londres, 1989, pp. 200-227.

- ASPELACH, Robert, "Trianon Dissolved: the Status of Vojvodina Reconsidered?", en Martin van den Heuvel y Jan Geert Siccama (eds.), *The Disintegration of Yugoslavia*, Ámsterdam, 1992.
- AURY, Phyllis, "The Post-war Period", en Stephen Clissold (ed.), *A Short History of Yugoslavia from Early Times to 1966*, Cambridge, 1966, pp. 236-266 [trad. esp.: *Breve historia de Yugoslavia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1972].
- AYERS, Jeffrey M., *Defying Conventional Wisdom: Political Movements and Popular Contention against North American Free Trade*, Toronto, 1998.
- BADIOU, Alain, "Highly Speculative Reasoning on the Concept of Democracy", en *The Symptom*, 2, 2002. Disponible en línea: <www.lacan.com/conceptsymf.htm>.
- BAILER-GALANDA, Brigitte y Wolfgang Neugebauer, *Haider und die "Freiheitlichen" in Österreich*, Berlín, 1997.
- BAIZÁN, Mario, *Desde el poder. Carlos Menem responde*, Buenos Aires, Corregidor, 1994.
- BALLINGER, Pamela, "The Politics of Submersion: History, Collective Memory, and Ethnic Group Boundaries in Trieste", inédito, 2003.
- BANAĆ, Ivo, "The Origins and Development of the Concept of Yugoslavia (to 1945)", en Martin van den Heuvel y Jan G. Siccama (eds.), *The Disintegration of Yugoslavia*, Ámsterdam, 1992, pp. 1-22.
- BÁRBARO, Julio, "Hablemos en serio del peronismo", en Miguel de Unamuno, Julio Bárbaro, Antonio Cafiero y otros, *El peronismo de la derrota*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.
- , "No se puede convivir con los enemigos de la vida", en Miguel de Unamuno, Julio Bárbaro, Antonio Cafiero y otros, *El peronismo de la derrota*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.
- , "Reportaje a Julio Bárbaro", en Miguel de Unamuno, Julio Bárbaro, Antonio Cafiero y otros, *El peronismo de la derrota*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.
- BARNETT, Anthony, "Corporate control", en *Prospect*, febrero de 1999, pp. 24-29.



- BARNEY, Darin, "Push-button Populism: The Reform Party and the Real World of Teledemocracy", en *Canadian Journal of Communication*, vol. 21, núm. 3, 1996, pp. 381-413.
- , "The Recline of Party: Armchair Democracy and the Reform Party of Canada", en *American Review of Canadian Studies*, invierno de 1996, pp. 577-605.
- BARNEY, Darin y David Laycock, "Right Populism and Plebiscitary Politics in Canada", en *Party Politics*, vol. 5, núm. 3, 1999, pp. 317-339.
- BARR, Robert R. "The Persistence of Neopopulism in Peru? From Fujimori to Toledo", en *Third World Quarterly*, vol. 24, núm. 6, 2003, pp. 1.161-1.178.
- BARRELL, Howard, "The United Democratic Front and National Forum: Their Emergence, Composition and Trends", en *South African Research Services, South African Review Two*, Johannesburgo, 1984, pp. 6-20.
- BARROS, Sebastián, "Derrumbe, crisis y nueva articulación: la Argentina de la transición", en *Política y Gestión*, núm. 2, noviembre de 2001, pp. 53-74.
- , *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*, Córdoba, Alción, 2002.
- BARROS, Sebastián y Gustavo Castagnola, "The Political Frontiers of the Social: Argentine Politics after the Emergence of Peronist Populism (1955-1973)", en David Howarth, Aletta Norval y Yannis Stavrakakis (eds.), *Discourse Theory and Political Analysis*, Manchester y Nueva York, 2000, pp. 53-74.
- BARTNES, Roland, *Mythologies* [1957], Londres, 1973 [trad. esp.: *Mitologías*, México, Siglo XXI, 2005].
- BARTLE, John, "Whatever Happened to the Tories?", Departamento de Gobierno, coloquio de doctorado, Universidad de Essex, 17 de enero de 2002.
- BASKIN, Jeremy, *Striking Back: A History of COSATU*, Londres, 1991.
- BAUMAN, Zygmunt, *Modernity and the Holocaust*, Cambridge, 1989 [trad. esp.: *Modernidad y holocausto*, Madrid, Seguir, 1997].
- BECK, Hans-Georg, *The Byzantine Millennium*, 3ª ed., Atenas, 2000.
- BELL, Daniel (ed.), *The Radical Right*, 3ª ed., Nueva York, 2001.
- BERLET, Chip y Matthew Lyons, *Right-Wing Populism in America*, Nueva York, 2000.
- BERMAN, William C., *America's Right Turn From Nixon to Clinton*, Baltimore, 1998.
- BETTS, R., *Christians in the Arab East: A Political Study*, Atenas, 1975.
- BETZ, Hans-Georg, *Radical Right Wing Populism in Western Europe*, Londres, 1994.
- BICKERTON, James, Alain-G. Gagnon y Patrick J. Smith, *Ties That Bind: Parties and Voters in Canada*, Toronto, 1999, cap. 4.
- BISCHOF, Gunter, Anton Pelinka y Ferdinand Karlhofer (eds.), *The Yranitzky Era in Austria*, New Brunswick y Londres, 1999.
- BLAIS, André, Elisabeth Gidengil, Richard Nadeau y Neil Nevitte, *Unsteady State: The 1997 Canadian General Election*, Toronto, 1999.
- BLOCH, Maurice, "Death, Women and Power", en Maurice Bloch y Jonathan Party (eds.), *Death and Regeneration of Life*, Cambridge, 1982.
- , "Almost Eating the Ancestors", en *Ritual, History and Power: Selected Papers in Anthropology*, Londres, 1989.
- BORARNE, Alex "The Canon of Mamelodi: People's Power in an African Township", en *South African Institute of Race Relations Paper*, Johannesburgo, 1988.
- BORÓN, Atilio, "El experimento neoliberal de Carlos Saúl Menem", en Atilio Borón et al., *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en Argentina*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1995.
- BOWMAN, Glenn, "Nationalizing the Sacred: Shrines and Shifting Identities in the Israeli Occupied Territories", en *Man: The Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. xxvii, núm. 3, 1993, pp. 431-460.
- , "Tales of the Lost Land: Palestinian Identity and the Formation of Nationalist Consciousness", en Erica Carter, James Donald y Judith Squires (eds.), *Space and Place: Theories of Identity and Location*, Londres, 1993, pp. 73-100.
- , "'A Country of Words': Conceiving the Palestinian Nation form the Position of Exile", en Ernesto Laclau (ed.), *The Making of Political Identities*, Londres, 1994, pp. 138-170.

- , "Xenophobia, Fantasy and the Nation: the Logic of Ethnic Violence in Former Yugoslavia", en Victoria Goddard, Josep Llobera y Chris Shore (eds.), *Anthropology of Europe: Identity and Boundaries in Conflict*, Londres, 1994, pp. 143-171.
- , "The Exilic Imagination: The Construction of the Landscape of Palestine from Its Outside", en Ibrahim Abu-Lughod, Roger Heacock y Khaled Nashef (eds.), *The Landscape of Palestine: Equivocal Poetry*, Birzeit, Palestina, 1999, pp. 53-78.
- , "The Two Deaths of Basem Rishmawi: Identity Constructions and Reconstructions in a Muslim-Christian Palestinian Community", en *Identities: Global Studies in Culture and Power*, vol. VIII, núm. 1, 2001, pp. 1-35.
- BRAND Laurie A., *Palestinians in the Arab World: Institution Building and the Search for State*, Nueva York, 1988.
- BROWN, Michael K., "Race in the American Welfare State: The Ambiguities of Universalistic Social Policy Since the New Deal", en Adolph Reed (ed.), *Without Justice For All: The New Liberalism and Our Retreat from Racial Equality*, Boulder, 1999.
- BUTLER, David y Dennis Kavanagh, *The British General Election of 2001*, Basingstoke, 2001, p. 62.
- BYRNE, Thomas y Maty Edsall, *Chain Reaction: The Impact of Race, Rights and Taxes on American Politics*, Nueva York, 1992.
- CAFIERO, Antonio, "En qué nos equivocamos", en Miguel de Unamuno, Julio Bárbaro, Antonio Cafiero y otros, *El peronismo de la derrota*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.
- CAMMACK, Paul, "The Resurgence of Populism en Latin America", en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 19, núm. 2, 2000, pp. 149-161.
- CANAK, Nenad, "National Identity and Multi-cultural Context", en Glenn Bowman (ed.), *Antagonism and Identity in Former Yugoslavia. Journal of Area Studies*, vol. 3, 1993, pp. 137-143.
- CANOVAN, Margaret, *Populism*, Londres, 1981.
- , "Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy", en *Political Studies*, vol. xvii, 1999, pp. 2-16.
- CARLSON, Jody, *George C. Wallace and the Politics of Powerlessness*, Nueva York, 1981.

- CARLSON, Margaret, "The Trouble with Pleasing Everyone", en *Time Magazine*, 21 de junio de 1999.
- CARMINES, Edward G. y James A. Stimson, *Issue evolution: Race and the Transformation of American Politics*, Princeton, 1989.
- CARTER, Dan T., *From George Wallace to Newt Gingrich: Race in the Conservative Counterrevolution 1963-1994*, Baton Rouge, 1996.
- , *The Politics of Rage: George Wallace, the Origins of the New Conservatism, and the Transformation of American Politics*, Nueva York, 1996.
- CAVAROZZI, Marcelo y María Grzssi, "Argentine Parties under Alfonsín: From Democratic Reinvention to Political Decline and Hyperinflation", en Edward Epstein (ed.), *The New Argentine Democracy: The Search for a Successful Formula*, Westport, 1992, pp. 173-202.
- CAVAROZZI, Marcelo y Oscar Landi, "Political Parties under Alfonsín and Menem: The Effects of State Shrinking and the Devaluation of Democratic Parties", en Edward Epstein (ed.), *The New Argentine Democracy: The Search for a Successful Formula*, Westport, 1992, pp. 203-227.
- CEGOROVIĆ, Nebojša, "Montenegrin Identity: Past, Present and Future", en Glenn Bowman (ed.), *Antagonism and Identity in Former Yugoslavia. Journal of Area Studies*, vol. 3, 1993, pp. 129-138.
- CERRUTI, Gabriela, *El Jefe. Vida y obra de Carlos Saúl Menem*, Buenos Aires, Planeteta, 1993.
- CHIOTAKIS, Stelios, "Aspects of the 'Neo-Orthodox' Reproduction of 'Community' (GEMEINSCHAFT)", en Karagiorgas Foundation, *Structures and Relations of Power in Contemporary Greece*, vol. 7, 2000.
- CHRISTODOULOS, arzobispo, (Paraskevaidis, Ch., obispo de Dimítrias), *Church and Nation*, Atenas, s. f.
- , *Interview*, Atenas, s. f.
- , *The Role of the Church in 1821*, Atenas, s. f.
- , *From Earth and Water*, Atenas, 1999.
- , "Speech of His Beatitude the Archbishop of Athens and All Greece Christodoulos in the Rally of Thessaloniki-14 June 2000",

- en Holy Synod of the Church of Greece, *The Church and Identity Cards*, Atenas, 2000.
- , "Speech of His Beatitude the Archbishop of Athens and All Greece Christodoulos in the Rally of Athens-21 June 2000", en Holy Synod of the Church of Greece, *The Church and Identity Cards*, Atenas, 2000.
- , "Foreword to the Second Edition" (dirigido a la Holy Synod of the Church of Greece, 11 de octubre de 2000), en Holy Synod of the Church of Greece, *The Church and Identity Cards*, Atenas, 2000.
- , "Interview with Th. Lalas", en *Vimagasino*, To Yima, 11 de febrero de 2001.
- , "Interview with G. Papathanasopoulos", en *Identity*, 16 de marzo de 2001.
- , "Church and People: An Unbreakable Relation", discurso en el Piraeus Maritime Club, 2001. Disponible en línea en: <www.ecclesia.gr/Archbishop/Speeches/19-6-2001.html>.
- CLARKE, Harold, Allan Kornberg, Faron G. Ellis y Jon Rapkin, "Not for Fame or Fortune: A Note on Membership and Activity in the Canadian Reform Party", en *Party Politics*, vol. 6, núm. 1, 2000.
- CLUSSOLD, Stephen (ed.), *A Short History of Yugoslavia from Early Times to 1966*, Cambridge, 1966 [trad. esp.: *Breve historia de Yugoslavia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1972].
- COBBAN, Helena, *The Palestinian Liberation Organization: People, Power and Politics*, Cambridge, 1984 [trad. esp.: *La organización para la liberación de Palestina. Pueblo, poder y política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989].
- COHEN, Abner, *Arab Border Villages in Israel: A Study of Continuity and Change in Social Organization*, Manchester, 1965.
- COHEN, Abner y Bernard Lewis, *Population and Revenue in the Towns of Palestine in the Social Organization*, Manchester, 1978.
- COLLINGS, Daniel y Anthony Seldon, "Conservatives in Opposition", en Pipra Norris (ed.), *Britain Votes 2001*, Oxford, 2001, p. 64.
- COLLINS, Charles Wallace, *Whither Solid South?*, Nueva Orleans, 1947.
- CONNIFF, Michael, "Introduction", en Michael Conniff (ed.), *Populism in Latin America*, Tuscaloosa y Londres, 1999.
- CONNOLLY, William E., *The Ethos of Pluralization*, Minneapolis, 1995.
- CONSERVATIVE PARTY, *Listening to Britain*, Londres, 1999.
- , *Believing in Britain*, Londres, 2000.
- COOPER, Andrew, "The Conservative Campaign", en John Battle, Simon Atkinson y Roger Mortimore (eds.), *Political Communication: The General Election Campaign of 2001*, Londres, 2002.
- COTTRELL, A., "Cross-national Marriages: a Review of the Literature", en *Journal of Comparative Family Studies*, vol. XXI, núm. 2, 1990, pp. 151-165.
- COWLEY, Philip y Stuart Quayle, "The Conservatives: Running on the Spot", en Andrew Giddes y Jonathan Tonge (eds.), *Labour's Second Landslide*, Manchester, 2002, pp. 47-64.
- CRABTREE, John, "Populisms Old and New: The Peruvian Case", en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 19, núm. 2, 2000, p. 163-176.
- CREWE, Ivor, "Has the Electorate Become Thatcherite?", en Robert Skidelsky (ed.), *Thatcherism*, Londres, 1988, pp. 25-49.
- CRONIN, Jeremy, "National Democratic Struggle and the Question of Transformation", en *Transformation*, 2, 1986, pp. 73-78.
- DALY, Glyn, "The Discursive Construction of Economic Space", en *Economy and Society*, vol. 20, núm. 1, 1991, pp. 79-102.
- DARBY, H. Clifford, "Serbia", en Stephen Clissold (ed.), *A Short History of Yugoslavia from Early Times to 1966*, Cambridge, 1966, pp. 87-134 [trad. esp.: *Breve historia de Yugoslavia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1972].
- DAVIES, Robert, Dan O'Meara y Siphon Dlamini, *The Struggle for South Africa: A Reference Guide to Movements, Organizations and Institutions*, Londres, 1984.
- DÁVILA, Luis Ricardo, "The Rise and Fall of Populism in Venezuela", en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 19, núm. 2, 2000, pp. 223-238.
- DE CASTRO GOMES, Ângela y S. De Castro, "A construção do homem novo", en Ângela de Castro Gomes et al., *Estado Novo: Ideologia e poder*, Río de Janeiro, 1982.

- DE ÍPOLA, Emilio, *Ideología y discurso populista*, México, Folios, 1982.
- DE LA HARPE, Jean y Andrew Mason, "The UDF and the Development of Resistance in South Africa", en *Africa Perspective*, 23, 1983, pp. 3-45.
- DE LA TORRE, Carlos, *Populist Seduction in Latin America: The Ecuadorian Experience*, Athens (OH), 2000.
- DE VOS, Patrick, "The Sacralisation of Consensus and the Rise of Authoritarian Populism: the Case of the Vlaams Blok", en *Studies in Social and Political Thought*, núm. 7, septiembre de 2002.
- DELEUZE, Gilles y Félix Guattari, *A Thousand Plateaus*, Londres, 1988 [trad. esp.: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-Textos, 2000].
- DENICH, B., "Unbury the Victims: Rival Exhumations and Nationalist Revivals in Yugoslavia", en *American Anthropological Association Annual Meeting*, Chicago, 1991, pp. 1-14.
- DERRIDA, Jacques, *Of Grammatology*, trad. de G. Spival, Baltimore, 1974 [trad. esp.: *De la gramatología*, México, Siglo XXI, 1986].
- , "Sending on Representation", en *Social Research*, vol. 49, núm. 2, 1982, pp. 294-326.
- , "Signature Event Context" [1971], en *Limited Inc.*, Evanston (IL), 1988, pp. 1-23.
- , "Force of Law: 'The Mystical Foundation of Authority'", en *Cardozo Law Review*, 919, 1990, pp. 920-1.045 [trad. esp.: *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad*, Madrid, Tecnos, 1997].
- , *Politics of Friendship*, Londres, 1997 [trad. esp.: *Políticas de la amistad*, Madrid, Trotta, 1998].
- DI TELLA, Torcuato, "Populism and Reform in Latin America", en Claudio Véliz (ed.), *Obstacles to Change in Latin America*, Oxford, 1965, pp. 47-74.
- DIAMANDOUROS, Nikiforos, "Hellenism and Greekness", en Dimitrios Tsaousis (ed.), *Hellenism-Greekness: Ideological and Biographical Axes of Modern Greek Society*, Atenas, 1983.
- DIAMOND, Larry J., "Civil Society and Democratic Consolidation: Building a Culture of Democracy in South Africa", en Hermann Giliomee, Lawrence Schlemmer y Sarita Hauptfleisch

- (eds.), *The Bold Experiment: South Africa's New Democracy*, Sudáfrica, 1994.
- DIMITRAKOS, Dimitris, "How the Umbilical Cord Between State and Church Will be Cut", en *To Vima*, 4 de junio de 2000.
- DOR, Joel, *Introduction to the Reading of Lacan*, Nueva York, 1998 [trad. esp.: *Introducción a la lectura de Lacan*, Barcelona, Gedisa, 1994].
- DRAKE, Paul, "Chile's Populism Reconsidered, 1920s-1990s", en Michael Connif (ed.), *Populism in Latin America*, Tuscaloosa y Londres, 1999, pp. 63-74.
- DYRBERG, Torben Bech, "Racist, Nationalist and Populist Trends in Recent Danish Politics", Research Paper 19/01, Universidad de Roskilde, Dinamarca.
- ELEFANTIS, Angelos, *In the Constellation of Populism*, Atenas, 1991.
- EPSTEIN, Edward (ed.), *The New Argentine Democracy: The Search for a Successful Formula*, 1992, Westport.
- ERICKSON, Lynda y David Laycock, "Post-Materialism vs. the Welfare State? Opinion among English Canadian Social Democrats", en *Party Politics*, vol. 8, núm. 3, 2002, pp. 301-326.
- ERSKINE, Hazel, "The Polls: Demonstrations and Race Riots", en *Public Opinion Quarterly*, 31, invierno, 1967-1968, pp. 655-777.
- ERWIN, Alec, "A Question of Unity in the Struggle", en *South African Labour Bulletin*, vol. 11, núm. 1, 1985, pp. 50-69.
- FAIRCLOUGH, Norman, *New Labour, New Language?*, Londres, 2000.
- FANON, Frantz, *The Wretched of the Earth*, Nueva York, 1963 [trad. esp.: *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007].
- FERREIRA, Jorge, *Trabalhadores do Brasil: O imaginario popular*, Río de Janeiro, 1997.
- FINKELSTEIN, Norman, "Disinformation and the Palestine Question: the Not-So-Strange Case of Joan Peter's *From Time Immortal*", en Edward Said y Christopher Hitchens (eds.), *Blaming the Victims: Spurious Scholarship and the Palestine Question*, Londres y Nueva York, 1988, pp. 33-69.
- FLANAGAN, Tom, *Waiting for the Wave: The Reform Party and Preston Manning*, Toronto, 1995.

- FOLEY, Michael, *The British Presidency*, Manchester, 2000.
- FOSTER, Bruce, "New Right, Old Canada: An Analysis of the Political Thought and Activities of Selected Contemporary Right-Wing Organizations", disertación de doctorado, Departamento de Ciencia Política, Universidad de British Columbia, 2000.
- FOSTER, Joe, "'The Workers' Struggle: Where does rosaru Stand?'" en *South African Labour Bulletin*, vol. 7, núm. 8, 1982, pp. 68-79.
- FOUCAULT, Michel, *Il faut défendre la société. Cours au Collège de France, 1976*, París, Seuil, 1997 [trad. esp. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*], Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000].
- FOWKE, Vernon, *The National Policy and the Wheat Economy*, Toronto, 1957.
- FRADY, Marshal, Wallace, Nueva York, 1968.
- FREEDEN, Michael, *Ideologies and Political Theory*, Oxford, 1996.
- FRENKEL, Roberto, "Las políticas antinflacionarias en América Latina", en *Ágora*, núm. 5, 1996.
- FREUD, Sigmund, "Inhibitions, Symptoms and Anxiety", en *An Autobiographical Study, Inhibitions, Symptoms and Anxiety, The Question of Analysis and Other Works*, en James Strachey (ed.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, Londres, 1959, vol. xx (1925-1926), pp. 77-175 [trad. esp.: *Presentación autobiográfica, inhibición, síntomas y angustia, ¿Pueden los legos ejercer el análisis?, y otras obras (1925-1926)*], en *Obras completas*, vol. xx, Buenos Aires, Amorrortu, 1988].
- , *Civilization and its Discontents*, Nueva York, 1963 [trad. esp.: *El malestar en la cultura*, en *Obras completas*, vol. xxi, Buenos Aires, Amorrortu, 1988].
- , *Introductory Lectures on Psychoanalysis*, en James Strachey (ed.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, Londres, 1963, vol. xvi (1916-1917), p. 9-476 [trad. esp.: *Conferencias de introducción al psicoanálisis (parte iii) (1916-1917)*], en *Obras completas*, vol. xvi, Buenos Aires, Amorrortu, 1989].
- , "Mourning and Melancholia", en *General Psychological Theory*, Nueva York, 1963 [trad. esp.: *Duelo y melancolía (1917)*], en *Con-*

- tribución a la historia del movimiento psicoanalítico*, en *Obras completas*, vol. xiv, Buenos Aires, Amorrortu, 1988].
- , "The Dissection of the Psychological Personality", en *New Introductory Lectures on Psychoanalysis*, en James Strachey (ed.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, Londres, 1964, vol. xxii (1932-1936), pp. 57-80 [trad. esp.: *La disección de la personalidad psíquica*, en *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, y otras obras (1932-1936)*], en *Obras completas*, vol. xxii, Buenos Aires, Amorrortu, 1989].
- , "The Return of the Repressed", en *Moses and Monotheism*, en James Strachey (ed.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, Londres, 1964, vol. xxiii (1937-1939), pp. 124-126 [trad. esp.: *El retorno de lo reprimido*, en *Moisés y la religión monoteísta, esquema del psicoanálisis, y otras obras (1937-1939)*], en *Obras completas*, vol. xxiii, Buenos Aires, Amorrortu, 1989].
- , *Group Psychology and the Analysis of the Ego*, Nueva York, 1985 [trad. esp.: *Psicología de las masas y análisis del yo*], en *Obras completas*, vol. xviii, Buenos Aires, Amorrortu, 1989].
- FRIEDMAN, Steven, *Building Tomorrow Today: African Workers in Trade Unions, 1970-1984*, Johannesburg, 1987.
- , "The Struggle within the Struggle: South African Resistance Strategies", en *Transformation*, 3, 1987, pp. 58-70.
- FRYE JACOBSON, Matthew, *Whiteness of a Different Color: European Immigrants and the Alchemy of Race*, Cambridge (MA), 1999.
- GAGNON, Alain-G. (ed.), *Québec Politics and Society*, 2ª ed., Toronto, 1993.
- GARDE, Paul, *Vie et Mort de la Yougoslavie*, París, 1992.
- GARDNER, Howard, *Leading Minds. An Anatomy of Leadership*, Londres, 1966 [trad. esp.: *Mentes líderes. Una anatomía del liderazgo*], Barcelona, Paidós, 1998].
- GEORGIADOU, Vassiliki y Elias Nikolakopoulos, "The People of the Church", en Christoforos Vernardakis (ed.), *V-PRC Institute: Public Opinion in Greece, Research and Surveys*, 2001, Atenas, 2000.
- GERMANI, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1969.

- GIDENGIL, Elisabeth, André Blais, Neil Nevitte y Richard Nadeau, "The Correlates and Consequences of Anti-Partysm in the 1997 Canadian Election", en *Party Politics*, vol. 7, núm. 4, 2001.
- GILBERT, Jeremy, "Towards a Democratic Populism", en *Signs of the Times*, septiembre de 2002. Disponible en línea: <www.signsofthetimes.org.uk/dp1.html>.
- GITLIN, Todd, *The Twilight of Common Dreams: Why America is Wracked by the Culture Wars*, Nueva York, 1995.
- GLASER, Daryl, *Politics and Society in South Africa: A Critical Introduction*, Londres, 2001.
- GLYNOS, Jason, "Sexual Identity, Identification and Difference", en *Philosophy and Social Criticism*, vol. 26, núm. 6, 2000, pp. 85-108.
- GOBIERNO DE PALESTINA, *A Survey of Palestine*, vol. 1, Londres, 1946.
- GININA, Vesna, "The Outbreak of Nationalism on Former Yugoslav Territories: An Historical Perspective on the Problem of Supra-National Identities", en *Nations and Nationalisms*, vol. 14, núm. 3, 1998, pp. 409-422.
- GORDX, Eric, *The Culture of Power in Serbia: Nationalism and the Destruction of Alternatives*, University Park, 1999.
- GRESH, Alan, *The PLC: The Struggle Within for an Independent Palestinian State*, Londres, 1985.
- GRICE, Andrew, "In Perfect Harmony: the Enforcer and the Defector", en *Independent*, 3 de agosto de 2000.
- GRIGG, Charles, "Fundamental Principles of Democracy", en *Journal of Politics*, vol. 22, primavera de 1960, pp. 276-294.
- GRUPO, Alejandro, "Representation and Subjectivity in Populist Identification. Some Remarks from a Discourse Analysis Perspective", trabajo presentado en la *Conferencia of the European Consortium for Political Research*, 6 al 8 de septiembre de 2001, Universidad de Kent, Canterbury.
- GUERRA, François-Xavier, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- HAGUE, William, *Speaking with Conviction*, Londres, 1998.
- , "Change and Renewal are Always Difficult", en *Guardian*, 28 de abril de 1999.
- HAIDER, Jörg, *The Freedom I Mean*, Pine Plains, 1995.
- HALL, Stuart, *The Hard Road to Renewal*, Londres, 1988.
- HAMMEL, Eugene A, "Demography and the Origins of the Yugoslav Civil War", en *Anthropology Today*, vol. 19, núm. 1, 1993, pp. 4-9.
- , "The Yugoslav Labyrinth", en *The Anthropology of East Europe Review*, vol. 11, núm. 1-2, 1993, pp. 35-42.
- HATTAM, Victoria, "Shadows of Pluralism: The Racial Politics of American Ethnicity", manuscrito, 2001.
- HAWKINS, Kirk, "Populism in Venezuela: The Rise of Chavismo", en *Third World Quarterly*, vol. 24, núm. 6, 2003, pp. 1.137-1.160.
- HAYWARD, Jack, "The Populist Challenge to Elitist Democracy in Europe", en Jack Hayward (ed.), *Elitism, Populism, and European Politics*, Oxford, 1996, pp. 10-32.
- HILAL, Jamil, "West Bank an Gaza Strip Social Formation under Jordanian and Egyptian Rule", en Glenn Bowman (ed.), *Israel/Palestine: Fields for Identity (Review of Middle East Studies)*, vol. 5, Londres, 1992, pp. 33-73.
- HIMMELSTEIN, Jerome, *To the Right: The Transformation of American Conservatism*, Berkeley, 1992.
- HOLY SYNOD OF THE CHURCH OF GREECE, *The Church and Identity Cards*, Atenas, 2000.
- HOURLANI, Albert, *A History of the Arab Peoples*, Londres, 1991.
- HOWARTH, David, *Discourse*, Buckingham, 2000.
- , "The Difficult Emergence of a Democratic Imaginary: Black Consciousness and Non-Racial Democracy in South Africa", en David Howarth, Aletta Norval y Yannis Stavrakakis (eds.), *Discourse Theory and Political Analysis*, Manchester y Nueva York, 2000.
- HOWARTH, David y Aletta J. Norval, "Strategy and Subjectivity in South African Resistance Politics: Prospects for a New Imaginary", en *Essex Papers in Politics and Government*, núm. 85, 1990.

- INNES, Duncan, "Unity and the Freedom Charter: Worker Politics and Popular Movement", en *Work in Progress*, 41, 1986, pp. 11-16.
- , "The Case for a Worker's Programme", en *Work in Progress*, 50, 1987, pp. 23-32.
- IONESCU, Ghita G. y Ernest Gellner (eds.), *Populism: Its Meaning and National Characteristics*, Londres, 1969 [trad. esp.: *Populismo. Sus significados y características nacionales*, Buenos Aires, Amorrortu, 1969].
- JENNER, William J. F., "Race and History in China", en *New Left Review*, núm. 11, 2001, pp. 55-77.
- JOHNSON, Nels, *Islam and the Politics of Meaning in Palestinian Nationalism*, Londres, 1982.
- JONES, Bill, *The Wallace Story*, Northport (AL), 1966, p. 188.
- JUDD, Dennis R., "Symbolic Politics and Urban Policies: Why African Americans Got So Little from the Democrats", en Adolph Reed (ed.), *Without Justice For All: The New Liberalism and Our Retreat from Racial Equality*, Boulder, 1999.
- KALIKAS, Barbara, "The Revolt of 1936: a Chronicle of Events", en Ibrahim Abu-Lughod (ed.), *The Transformation of Palestine: Essays on the Origin and Development of the Arab-Israeli Conflict*, Evanston (IL), 1971, pp. 237-274.
- KAPFERER, Bruce, *Legends of People/Myths of State: Violence, Intolerance and Political Culture in Sri Lanka and Australia*, Washington DC, 1988.
- KARON, Tony y Max Ozinsky, "The Working Class in National Democratic Struggle", en *Work in Progress*, 42, 1986, pp. 31-36.
- KAZIN, Michael, *The Populist Persuasion: An American History*, Nueva York y Londres, 1995.
- KEISEN, Hans, *Von Wesen und Wert Demokratie* [1929], Aalen, 1981 [trad. esp.: *Esencia y valor de la democracia*, Madrid, Guadarrama, 1977].
- KITROMILIDES, Paschalis, "'Imagined Communities' and the Origins of the National Question in the Balkans", en *European History Quarterly*, vol 19, núm. 2, 1989, pp. 149-192.
- KITSCHELT, Herbert, *The Radical Right in Western Europe*, Ann Arbor, 1996.
- KNIGHT, Alan, "Populism and Neo-Populism in Latin America, Especially Mexico", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 30, núm. 2, 1998, pp. 223-248.
- KOPENIG, Margaretha y Christoph Kotanko, *Eine europäische Affäre: Der Weissen-Bericht und die Sanktionen gegen Österreich*, Viena, 2000.
- KREIER, Hanspeter, "Movements of the Left, Movements of the Right: Putting the Mobilisation of Two New Types of Social Movements into Political Context", en Herbert Kitschelt, Peter Lange, Gary Marks y John D. Stephens (eds.), *Continuity and Change in Contemporary Capitalism*, Nueva York, 1999, pp. 398-423.
- KURT, Weyland, "Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: Unexpected Affinities", en *Studies in Comparative International Development*, vol. 31, núm. 3, 1996, pp. 3-31.
- LACAN, Jacques, *Écrits: A Selection*, Londres, 1977.
- LACLAU, Ernesto, *Politics and Ideology in Marxist Theory*, Londres, 1977 [trad. esp.: *Política e ideología en la teoría marxista*, México, Siglo XXI, 1978].
- , "Towards a Theory of Populism", en *Politics and Ideology in Marxist Theory*, Londres, 1977 [trad. esp.: *Política e ideología en la teoría marxista*, México, Siglo XXI, 1978].
- , "Populist Rupture and Discourse", en *Screen Education*, primavera de 1980, pp. 87-93.
- , *New Reflections on the Revolution of Our Time*, Londres, 1990 [trad. esp.: *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000].
- , *Emancipation(s)*, Londres, 1996 [trad. esp.: *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel, 1996].
- , "Why do Empty Signifiers Matter to Politics?", en *Emancipation(s)*, Londres, 1996 [trad. esp.: "¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?", en *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel, 1996].

- , "Identity and Hegemony", en Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek, *Contingency, Hegemony, Universality*, Londres, 2000 [trad. esp.: "Identidad y hegemonía. El rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas", en Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek, *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003].
- LACLAU, Ernesto (ed.), *The Making of Political Identities*, Londres, 1994.
- LACLAU, Ernesto y Chantal Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democracy Politics*, Londres, 1985 [trad. esp.: *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004].
- , "Post-Marxism without Apologies", en Ernesto Laclau, *New Reflections on the Revolution of Our Times*, Londres, 1990 [trad. esp.: *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000].
- LACLAU, Ernesto y Lillian Zac, "Minding the Gap: the Subject of Politics", en Ernesto Laclau (ed.), *The Making of Political Identities*, Londres, 1994, pp. 11-39.
- LANCASTER, Roger, *Thanks to God and the Revolution*, Nueva York, 1988.
- LAFIDUS, Ira M., *A History of Islamic Societies*, Cambridge, 1988.
- LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, *The Language of Psychoanalysis*, Londres, 1973 [trad. al esp.: *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1996].
- LARMORE, Charles, "Political Liberalism", en *Political Theory*, vol. 18, núm. 3, agosto de 1990.
- LASCH, Christopher, *The Revolt of the Elites and the Betrayal of Democracy*, Londres y Nueva York, 1995.
- LAWRENCE, R., "An Analysis of the 1984 Elections", en *Paper Presented to Southern African Studies Seminar*, Universidad de Natal, Pietermaritzburg, 1984.
- LAYCOCK, David, *Populism and Democratic Thought in the Canadian Prairies, 1910-45*, Toronto, 1990.
- , *The New Right and Democracy in Canada: Understanding Reform and the Canadian Alliance*, Toronto, 2001, cap. 8.

- LEFORT, Claude, *The Political Forms of Modern Society: Bureaucracy, Democracy, Totalitarianism*, Londres, 1986.
- , *Democracy and Political Theory*, Cambridge, 1988.
- , "Democratie et représentation", en Daniel Pecaut y Bernardo Sorj (eds.), *Métamorphoses de la représentation politique*, París, 1991, pp. 223-232.
- , "La representación no agota la democracia", en Fernando Calderón y Mario dos Santos (eds.), *¿Qué queda de la representación política?*, Caracas, 1992, pp. 139-145.
- LESCH, Ann Mosely, *Arab Politics in Palestine, 1917-1939: The Frustration of a Nationalist Movement*, Ithaca, 1979.
- LESHER, Stephen, *George Wallace: American Populist*, Reading (MA), 1995.
- LEVIN, Richard M., "Class Struggle, Popular Democratic Struggle and the South African State", en *Review of African Political Economy*, núm. 40, 1987.
- LEWIS, Dave, "Fantasy and Identity – the case of New Age Travelers", trabajo preparado para la conferencia Identification and Politics Workshop II, Universidad de Essex, Colchester, Gran Bretaña, 23 y 24 de mayo de 2002.
- LIAKOS, Antonis, "On Populism", en *Ta Istorika*, vol. 6, núm. 10, 1989, pp. 13-28.
- LICHTENSTEIN, Nelson, *The Most Dangerous Man in Detroit: Walter Reuther and the Fate of American Labor*, Nueva York, 1995.
- LICHTMAJER, Juan Pablo, "Taming the Desert: Nation and Heterogeneity in Nineteenth-Century Argentina", trabajo preparado para la conferencia Identification and Politics Workshop II, Universidad de Essex, Colchester, Gran Bretaña, 23 y 24 de mayo de 2002.
- LILLEY, Peter, "The Free Market Has Only a Limited Role in Improving Public Services", en *Guardian*, 20 de abril de 1999.
- LIPSET, Seymour Martin, *Political Man*, Nueva York, 1963 [trad. esp.: *Hombre político. Las bases sociales de la política*, Buenos Aires, Eudeba, 1963].
- , "Beyond the Backlash", en *Encounter*, vol. 23, noviembre de 1964.



- LRPITZ, George, *The Possessive Investment in Whiteness*, Berkeley, 1998.
- LODGE, Tom, "Rebellion: The Turning of the Tide", en Tom Lodge y Bill Nasson (eds.), *All, Here and Now! Black Politics in South Africa in the 1980s*, Londres, 1991.
- LÖWY, Michael, *The War of Gods: Religion and Politics in Latin America*, Londres, 1996 [trad. esp.: *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1999].
- LUSTICK, Ian S., *Arabs in the Jewish State: Israel's Control of a National Minority*, Austin (TX), 1980.
- LUTNER, Kurt Richard, "Die Freiheitlichen (F)", en Herbert Dachs et al., *Handbuch des politischen Systems in Österreich: Die Zweite Republik*, Viena, 1997.
- LUXEMBURGO, Rosa, *The Mass Strike, The Political Parties and the Trade Unions*, Nueva York, 1981 [trad. esp.: *Huelga de masas, partido y sindicatos*, Córdoba, Pasado y Presente, 1972].
- LYRINTZIS, Christos, "The Power of Populism: The Greek Case", en *European Journal of Political Research*, núm. 15, 1987, pp. 667-686.
- , "Populism: The Concept and the Practices", en Christos Lyrintzis y Elias Nikolakopoulos (eds.), *Elections and Parties in the '80s*, Atenas, 1990.
- LYRINTZIS, Christos y Michalis Spourdalakis, "On Populism: A Synthesis à propos of the Greek Bibliography", en *Greek Political Science Review*, núm. 1, 1993, pp. 133-162.
- MACKINNON, María y Mario Alberto Petrone (eds.), *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cententa*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- MACPHERSON, Crawford B., *Democracy in Alberta: The Theory and Practice of a Quasi-Party System*, Toronto, 1954.
- , *The Real World of Democracy*, Toronto, 1965.
- , *The Life and Times of Liberal Democracy*, Oxford, 1977 [trad. esp.: *La democracia liberal y su época*, Madrid, Alianza, 2003].
- MACRAE, Donald, "Populism as an Ideology", en Ghita Ionescu y Ernest Gellner (eds.), *Populism: Its Meanings and National Characteristics*, Londres, 1969 [trad. esp.: *Populismo. Sus significados y características nacionales*, Buenos Aires, Amorrortu, 1969].
- MACSHANE, Denis, Martin Plaut y David Ward, *Power! Black Workers and the Struggle for Freedom in South Africa*, Nottingham, 1984.
- MAKRIDES, Vasilios, "Orthodoxy as a Conditio sine qua non: Religion and State/Politics in Modern Greece from a Socio-Historical Perspective", en *Ostkirchliche Studien*, vol. 40, núm. 4, 1991.
- MANGO, Cyril, *Byzantium: The Empire of New Rome*, Londres, 1994.
- MANIN, Bernard, *The Principles of Representative Government*, Cambridge, 1997 [trad. esp.: *Los principios del gobierno representativo*, Madrid, Alianza, 1998].
- MANITRAKIS, Antonis, *Relations Between the Church and the Nation-State. In the Shadow of Identity Cards*, Atenas, 2000.
- MANNING, Preston, *The New Canada*, Toronto, 1990.
- MANNING, Preston y Ernest Manning, *Political Re-Alignment: A Challenge to Thoughtful Canadians*, Toronto, 1967.
- MAQUIAVELLO, Nicolás, *The Discourses*, trad. de Peter Bondanella y Mark Musa, Nueva York, 1970 [trad. esp.: *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Buenos Aires, Losada, 2005].
- , *The Prince*, trad. George Bull, Nueva York, 1981 [trad. esp.: *El Príncipe*, Madrid, Tecnos, 2005].
- MARAKIS, Hein, *South Africa: Limits to Change*, Londres, 1998.
- MARÉ, Gerhard y Georgina Hamilton, *An Appetite for Power*, Johannesburg, 1987.
- MARQUAND, David, "The Blair Paradox", en *Prospect*, mayo de 1998, pp. 19-24.
- , "Populism or Pluralism? New Labour and the Constitution", Conferencia de Mishcon, The Constitution Unit, School of Public Policy, University College, Londres, 1999.
- MARTIN, David, *The Religious and the Secular*, Londres, 1969.
- , *A General Theory of Secularization*, Oxford, 1978.
- MARTÍNEZ DE HOZ, José A., *Bases para una Argentina moderna*, Buenos Aires, Compañía Impresora Argentina, 1981.

- MARX, Anthony W., *Lessons of Struggle: South African Internal Opposition, 1960-1990*, Oxford, 1992.
- MARX, Christoph, "The 'Ossewabrandwag' as a Mass Movement, 1939-1941", en *Journal of Southern African Studies*, vol. 20, núm. 2, 1994, pp. 195-219.
- MASSEY, Douglas S. y Nancy Denton, *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*, Cambridge, 1993.
- MASSOW, Ivan, "The Tory Party Has Become Nasty and Intolerant", en *Independent*, 2 de agosto de 2000.
- MASTNAK, Tomaz, "From the New Social Movements to Political Parties", en James Simmie y Jose Dekleve (eds.), *Yugoslavia in Turmoil: After Self-management*, Londres, 1991, pp. 45-64.
- MATIWAWE, Mizana y Shirley Walters, *The Struggle for Democracy: A Study of Community Organizations in Greater Cape Town from the 1960s to 1985*, Ciudad del Cabo, 1986.
- MAYORGA, Fernando, *Neopopulismo y democracia en Bolivia. Compadres y padrinos en la política (1988-1999)*, tesis de doctorado, México, FLACSO, 2000.
- MCGEE, Michael C., "In search of 'the people'", en John Lucaites, Celeste Condit y Sally Caudill (eds.), *Contemporary Rhetorical Theory: A Reader*, Nueva York, 1999, pp. 341-356.
- MCLEAN, Hugh, "Socialism and the Freedom Charter", en *South African Labour Bulletin*, vol. 11, núm. 6, 1986, pp. 8-20.
- MEIER, Viktor, *Yugoslavia: A History of Its Demise*, trad. de S. Ramet, Londres, 1999.
- MENCINGER, Joze, "From a Capitalist to a Capitalist Economy?", en James Simmie y Jose Dekleve (eds.), *Yugoslavia in Turmoil: After Self-management*, Londres, 1991, pp. 71-86.
- MENEM, Carlos, "Carta abierta a la esperanza", en *Clarín*, 24 de marzo de 1988.
- MENEM, Carlos y Eduardo Duhalde, *La Revolución Productiva*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1989.
- METALLINOS, George D., *Church and Polity in the Orthodox Tradition*, Atenas, 2000.
- MILLER, Carol, *The Day*, Nueva Londres (CT), junio de 1968.

- MITTEN, Richard, "Jörg Haider, the Anti-immigrant Petition and Immigration Policy in Austria", en *Patterns of Prejudice*, vol. 28, núm. 2, 1994.
- MORASS, Michael y Helmut Reischenböck, "Parteien und Populismus in Österreich", en Anton Pelinka (ed.), *Populismus in Österreich*, Viena, 1987.
- MORA Y ARAUJO, Manuel, "De Perón a Menem. Una historia del peronismo", en Atilio Borón et al., *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1995, pp. 47-66.
- MORRIS, Benny, "On the Concept of Populism: Populist and Clientelist Modes of Incorporation in Semiperipheral Politics", en *Politics and Society*, vol. 14, núm. 3, 1985, pp. 329-347.
- , *The Birth of the Palestinian Refugee Problem 1947-1949*, Cambridge, 1987.
- , "Populism: A new Mode of Incorporation of the Masses into Political Processes?", en Nicos Mouzelis, Thanos Lipowatz y Michalis Spourdalakis, *Populism and Politics*, Atenas, 1989.
- MORRISON, Toni, *Playing in the Dark: Whiteness and the Literary Imagination*, Nueva York, 1990.
- MORTON, William Lewis, *The Progressive Party in Canada*, Toronto, 1950.
- MOUFFE, Chantal, *The Return of the Political*, Londres 1993 [trad. esp.: *El retorno de lo político*, Barcelona, Paidós, 1999].
- , *The Democratic Paradox*, Londres, 2000 [trad. esp.: *La paradoja democrática*, Barcelona, Gedisa, 2003].
- MOUZELIS, Nicos, "On the Concept of Populism: Populist and Clientelist Modes of Incorporation in Semiperipheral Politics", en *Politics and Society*, enero de 1985, vol. 14, núm. 13, pp. 329-348.
- MOUZELIS, Nicos, Thanos Lipowatz y Michalis Spourdalakis, *Populism and Politics*, Atenas, 1989.
- MULHALL, Stephen, *Heidegger and 'Being and Time'*, Londres, 1996.
- MURRAY, Martin, *South Africa: Time of Agony, Time of Destiny*, Londres, 1987.

- MUSLICH, Muhammad, *The Origins of Palestinian Nationalism*, Nueva York, 1988.
- MYRDAL, Gunnar, *An American Dilemma* [1944], vol. I: *The Negro Problem and Modern Democracy*, New Brunswick, 1996.
- NATIONAL EDUCATION CRISIS COMMITTEE, *Report on National Consultative Conference on the Crisis in Education*, *Soveto Parents Crisis Committee*, Universidad de Witwatersrand, 1986.
- NEWSWEEK, "Third Parties: Collision Course", 18 de marzo de 1968, p. 48.
- New York Times*, "A Voter's Lexicon of 'Wallacisms'", 25 de agosto de 1968.
- , "Wallace Defeats Carter Three-To-One in Mississippi Test", 21 de enero de 1976.
- NIETZSCHE, Friedrich, *The Genealogy of Morals*, trad. de Walter Kaufmann, Nueva York, 1967 [trad. esp.: *La genealogía de la moral*, Alianza, Madrid, 1996].
- NORRIS, Harry, *Islam in the Balkans: Religion and Society between Europe and the Arab World*, Londres, 1993.
- NORTON, Anne, *Reflections on Political Identity*, Baltimore, 1993.
- NORTON, Philip, "The Conservative Party: Is There Anyone Out There?", en Anthony King (ed.), *Britain at the Polls*, Chatham, 2001.
- NORVAL, Aletta, "Truth and Reconciliation: the Birth of the Present and the Reworking of History", en *Journal of Southern African Studies*, vol. 25, núm. 3, 1999, pp. 499-519.
- NOVARO, Marcos, *Pilotos de tormentas. Crisis de representación y peronización de la política en Argentina* (1989-1993), Buenos Aires, Letra Buena, 1994.
- NUN, José, "Populismo, representación y menemismo", en Atilio Borón et al., *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en Argentina*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1995, pp. 67-100.
- OKESHOTT, Michael, *The Politics of Faith and the Politics of Scepticism*, editado e introducido por Timothy Fuller, New Haven y Londres, 1996 [trad. esp.: *La política de la fe y la política del escepticismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998].
- PALERMO, Vicente y Marcos Novaro, *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Norma, 1996.
- PANIZZA, Francisco, *Uruguay, Batllismo y después*, Montevideo, 1990.
- , "Neopopulism and Its Limits in Collor's Brasil", en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 19, núm. 2, 2000.
- PANTAZOPOULOS, Andreas, "For the People and the Nation": *The Moment Andreas Papanandreu*, Atenas, 2001.
- PAPPAS, T., *Orthodox Caesaropapism*, Atenas, 2001.
- PATTEN, Steve, "Preston Manning's Populism: Constructing the Common Sense of the Common People", en *Studies in Political Economy*, vol. 50, 1996, pp. 95-132.
- PAVLOWITICH, Stevan, *The Improbable Survivor: Yugoslavia and Its Problems, 1918-1988*, Londres, 1988.
- PELINKA, Anton, *Die Kleine Koalition*, Viena, 1993.
- PETERS, Joan, *From Time Immemorial: The Origins of the Arab-Jewish Conflict over Palestine*, Nueva York, 1984.
- PIKE, Frederick B., *The Politics of the Miraculous in Peru: Haya de la Torre and the Spiritualist Tradition*, Lincoln y Londres, 1986.
- PINAKOULAS, Antonios, "Church and Hellenism in Modern Greece", en *Synaxi*, núm. 79, *Church and Nation: Bonds and Bondages*, 2001, pp. 36-50.
- PITKIN, Hanna, *The Concept of Representation*, Berkeley y Los Angeles, 1967.
- POLLIS, Adamantia, "Greece a Problematic Secular State", en Dimitris Christodoulos (ed.), *Legal Issues of Religious Heterodoxy in Greece*, Atenas, 1999.
- PORATN, Yehoshua, *The Emergence of the Palestinian-Arab National Movement 1918-1929*, Londres, 1974.
- PORANTERO, Juan Carlos, "Menemismo y peronismo: continuidad y ruptura", en Atilio Borón et al., *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en Argentina*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1995, pp. 101-118.
- POURTON, Hugh, *The Balkans: Minorities and States in Conflict*, Londres, 1991.

- PRICE, Robert M., *The Apartheid State in Crisis: Political Transformation in South Africa, 1975-1990*, Londres, 1991.
- QUADAGNO, Jill, *The Color of Welfare: How Racism Undermined the War on Poverty*, Nueva York, 1994.
- RAFEL, Robyn, "Workers' Charter: Taking it to the Streets", en *Work in Progress*, 69, 1990, pp. 27-30.
- RAMET, Sabrina P., *Nationalism and Federalism in Yugoslavia 1962-1991*, 2ª ed., Bloomington, Indiana, 1992.
- RANCIÈRE, Jacques, *Disagreement: Politics and Philosophy*, Minneapolis, 1998 [trad. esp.: *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996].
- , "The Thinking of Dissensus: Politics and Aesthetics", trabajo presentado en la conferencia Fidelity to the Disagreement: Jacques Rancière and the Political, Goldsmiths College, Londres, 16 y 17 de septiembre de 2003.
- RDP, "White Paper on Reconstruction and Development", en *Republic of South Africa Government Gazette*, Ciudad del Cabo, 1994.
- REINFELDT, Sebastian, *Nicht-Wir und Die-da: Studium zum rechten Populismus*, Viena, 2000.
- REYES, Oscar, "Leaders' Personalities and Identification", trabajo preparado para la conferencia Identification and Politics Workshop II, Universidad de Essex, Colchester, Gran Bretaña, 23 y 24 de mayo de 2002.
- RIVERA, María y Mireya Cuéllar, "Las razones del cambio", en *La Jornada*, México, 9 de octubre de 2000.
- ROBERTS, Kenneth, "Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America: The Peruvian Case", en *World Politics*, vol. 48, núm. 1, 1996, pp. 82-116.
- ROCHABRÚN, Guillermo, "Deciphering the Enigmas of Alberto Fujimori", en *NACLA Report on the Americas*, vol. xxx, núm. 1, julio/agosto de 1996.
- ROEDIGER, David R., *The Wages of Whiteness: Race and the Making of American Working Class*, Nueva York, 1991.

- ROGIN, Michael, "Wallace and the Middle Class: The White Backlash in Wisconsin", en *Public Opinion Quarterly*, 30, primavera de 1966, pp. 98-108.
- RUEDY, John, "Dynamics of Land Alienation", en Ibrahim Abu-Lughod (ed.), *The Transformation of Palestine: Essays on the Origin and Development of the Arab-Israeli Conflict*, Evanston (IL), 1971.
- RUNCIMAN, Steve, *The Great Church in Captivity*, Cambridge, 1968.
- SAID, Edward, "The Morning After", en *The London Review of Books*, vol. xv, núm. 20-21, octubre de 1993, pp. 3-5.
- SALECL, Renata, "Nationalism, Anti-semitism and Anti-feminism in Eastern Europe", en Glenn Bowman (ed.), *Antagonism and Identity in Former Yugoslavia. Journal of Area Studies*, vol. 3, 1993, pp. 78-90.
- SANDERS, David et al., "The Economy and Voting", en *Parliamentary Affairs*, 2001, pp. 789-790.
- SAUL, John S. y Stephen Gelb, *The Crisis in South Africa*, Londres, 1986.
- SAWER, Marian y Barry Hindes (eds.), *Us and Them: Anti-Elitism in Australia*, Perth, 2004.
- SAYIGH, Rosemary, *The Palestinians: From Peasants to Revolutionaries*, Londres, 1979.
- SCHMITT, Carl, *The Concept of the Political* [1932], trad. e intr. de George Schwab, prólogo de Tracy Strong, Chicago, 1996 [trad. esp.: *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 1998].
- SCHOLCH, Alexander, "Jerusalem in the Nineteenth Century (1831-1917 AD)", en Kamil J. Asali (ed.), *Jerusalem in History*, Londres, 1989, pp. 228-248.
- SCHVARZER, Jorge, "Crisis económica argentina: la carencia de modelos para enfrentarla exige una firme determinación política", en *El Bimestre*, núm. 13, 1986, pp. 1 y 2.
- SEEKINGS, Jeremy, *The UDF: A History of the United Democratic Front in South Africa, 1983-1991*, Ohio, 2000.
- SHILS, Edward, *The Torment of Secrecy: The Background and Consequences of American Security Policies*, Londres, 1956.

- SHOUR, Paul, "Titoism and the National Question in Yugoslavia: a Reassessment", en Martin van den Heuvel y Jan G. Siccamo (eds.), *The Disintegration of Yugoslavia*, Ámsterdam, 1992, pp. 47-72.
- SHULMAN, George, "The Pathos of Identification and Politics", trabajo preparado para la conferencia Identification and Politics Workshop II, Universidad de Essex, Colchester, Gran Bretaña, 23 y 24 de mayo de 2002.
- SUDICARCO, Ricardo, "Poder político, liberalismo económico y sectores populares en la Argentina 1989-1995", en Atilio Borón et al., *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en Argentina*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1995.
- SIGAL, Silvia y Eliseo Verón, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 1988.
- SILVER, Isabella y Alexia Sfarnas, "The udr: A 'Workerist' Response", en *South African Labour Bulletin*, vol. 8, núm. 8-9, 1983, pp. 96-110.
- SIMMIE, James, "Self-management in Yugoslavia", en James Simmie y Jose Dekleve (eds.), *Yugoslavia in Turmoil: After Self-management*, Londres, 1991, pp. 3-9.
- SIMPSON, Jeffrey, "Which Way Now for the Friendless NDR?", en *The Globe and Mail*, 28 de febrero de 2001, A13.
- SISURU, Zwelakhe, "People's Education for People's Power", en *Transformation*, 1, 1986, pp. 96-117.
- SLEEPER, Jim, *The Closest of Strangers*, Nueva York, 1990.
- SLOTKIN, Richard, *Regeneration Through Violence: The Mythology of the American Frontier, 1600-1860*, Middletown, 1973.
- , *Gunfighter Nation*, Nueva York, 1992.
- SMITH, Anna Marie, *New Right Discourses on Race and Sexuality*, Cambridge, 1994.
- SMITH, George Horsley, "Liberalism and Level of Information", en *Journal of Educational Psychology*, vol. 39, 1948, pp. 65-82.
- SMITH, Williams, "Hyperinflation, Macroeconomic Instability and Neoliberal Restructuring in Democratic Argentina", en Edward Epstein (ed.), *The New Argentine Democracy: The Search for a Successful Formula*, Westport, 1992, pp. 20-60.

- SOFOU, Spyros, "Popular Identity and Political Culture in Post-dictatorial Greece: Towards a Cultural Approach of the Phenomenon of Populism", en Nikos Demertzis (ed.), *Greek Political Culture Today*, Atenas, 1994.
- SOSA BUCHNOLZ, Ximena, "The Strange Career of Populism in Ecuador", en Michael Conniff (ed.), *Populism in Latin America*, Tuscaloosa y Londres, 1999.
- SORTIRELIS, Georges, "Winners and Losers", en *Ta Nea*, 4 de septiembre de 2001.
- SOURROUILLE, Juan V., *Mensajes del ministro de Economía Dr. Juan V. Sourrouille*, Buenos Aires, Ministerio de Economía, 1989.
- STALIVBRASS, Peter, "Marx and Heterogeneity: Thinking the Lumpenproletariat", en *Representations*, 31, verano de 1990.
- STAREN, Henry, *Wittgenstein and Derrida*, Oxford, 1985.
- STAVRAKAKIS, Yannis, *Lacan and the Political*, Londres, 1999.
- , *Religion and Populism: Reflections on the "Politicised" Discourse of the Greek Church*, Discussion Paper núm. 7, The Hellenic Observatory, The European Institute, London School of Economics and Political Science, 2002.
- STEIN, Steve, "The Paths to Populism in Peru", en Michael Conniff (ed.), *Populism in Latin America*, Tuscaloosa y Londres, 1999.
- SUTCLIFFE, Michael, "The Crisis in South Africa: Material Conditions and the Reformist Response", artículo presentado en The Southern African Economy after Apartheid Conference, Universidad de York, 1986.
- SUTTNER, Raymond y Jeremy Cronin, *30 Years of the Freedom Charter*, Johannesburgo, 1986.
- SZUSTERMAN, Celia, "Carlos Saul Menem: Variations on the Theme of Populism", en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 19, núm. 2, 2000, pp. 193-206.
- TAGGART, Paul, *Populism*, Buckingham, 2000.
- TAGUIEFF, Pierre André, "Political Science Confronts Populism", en *Telos*, 103, 1995, pp. 9-43.
- TAMARI, Salim, "Factionalism and Class Formation in Recent Palestinian History", en Roger Owen (ed.), *Studies in the Economic*

- and *Social History of Palestine in the Nineteenth and Twentieth Century*, Londres, 1982, pp. 177-202.
- TAUSSIG, Michael, *Shamanism, Colonialism and the Wild Man: A Study in Terror and Healing*, Chicago, 1987.
- TEIXEIRA, Ruy y Joel Rogers, *Why the White Working Class Still Matters: America's Forgotten Majority*, Nueva York, 2000.
- THEOKLITOS, obispo de Ioannina, entrevista de Thomas Tsatsis, en *Eleftherotypia*, 2 de mayo de 2001.
- THERMOS, V., "When Will the Quotation Marks Be Lifted?", en *Synaxi*, núm. 48, *People, Nation, Church*, 1993, pp. 43-45.
- THOMAS, Robert, *Serbia Under Milošević: Politics in the 1990s*, Londres, 1999.
- TRANSVAAL ANTI-SOUTH AFRICAN INDIAN COUNCIL COMMITTEE, *Congreso de 1983. Discursos y ponencias expuestos en el Congreso*, Johannesburgo, 1983.
- Tsatsos, Dimitris, "From the Church to the Agora", en *Ta Nea*, 26 de junio de 2000.
- TUMULTRY, Karen, "Five Meanings of Arnold", en *Time*, 20 de octubre de 2003, pp. 37-39.
- TURNER, Victor, *The Ritual Process: Structure and Anti-structure*, Chicago, 1969 [trad. esp. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, Madrid, Taurus, 1988].
- UDF, "UDF Working Principles: United Democratic Front Launch Document", Universidad de Witwatersrand, 20 de agosto de 1983.
- , "National General Council Report", en *Colin Putney Papers*, Universidad de Witwatersrand, 1985.
- UNAMUNO, Miguel de, "El Perón de la lucha, no el de la leyenda", en Miguel de Unamuno, Julio Bárbaro, Antonio Cafiero y otros, *El peronismo de la derrota*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.
- USHER, Graham, *Palestine in Crisis: the Struggle for Peace and Political Independence after Oslo*, Londres, 1995.
- VAN DEN HEUVEL, Martin y Jan G. Siccama (eds.), *The Disintegration of Yugoslavia*, Ámsterdam, 1992.

- VAN KESSEL, Ineke, "Beyond our Wildest Dreams": *The United Democratic Front and the Transformation of South Africa*, Charlottesville y Londres, 2000.
- VEGA CENTENO, Imelda, *Aprismo popular: mito, cultura e historia*, Lima, Tarea, 1986.
- VERÓN, Eliseo et al., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 1987.
- WAINES, David, "The Failure of the Nationalist Resistance", en Ibrahim Abu-Lughod (ed.), *The Transformation of Palestine: Essays on the Origin and Development of the Arab-Israeli Conflict*, Evanston (IL), 1971, pp. 207-235.
- WALTERS, Simon, *Tory Wars: Conservatives in Crisis*, Londres, 2001.
- WEBER, Max, *The Methodology of the Social Sciences*, Nueva York, 1949 [trad. esp.: *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1982].
- WEFFORT, Francisco, "El populismo en la política brasilera", en María Mackinnon y Mario Alberto Petrone (eds.), *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, pp. 135-152.
- WESTLIND, Dennis, *The Politics of Popular Identity: Understanding Recent Populist Movements in Sweden and the United States*, Lund, Estocolmo, 1996.
- WEYLAND, Kurt, "Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: Unexpected Affinities", en *Studies in Comparative International Development*, vol. 31, núm. 3, 1996, pp. 3-31.
- , "Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: How Much Affinity?", en *Third World Quarterly*, vol. 24, núm. 6, 2003, pp. 1.095-1.115.
- WIDDECOMBE, Ann, "The Role of the State in the Promotion of Private Morality", en *The Salisbury Review*, vol. 18, núm. 1, 1999, pp. 10 y 11.
- WILES, Peter, "A Syndrome, Not a Doctrine: Some Elementary Theses on Populism", en Ghita Ionescu y Ernest Gellner (eds.), *Populism: Its Meanings and National Characteristics*, Londres, 1969, pp. 166-179 [trad. esp.: "Un síndrome, no una doctrina.

- Algunas tesis elementales sobre el populismo", en Ghita Ionescu y Ernest Gellner (eds.), *Populismo. Sus significados y características nacionales*, Buenos Aires, Amorrortu, 1969].
- WITCOVER, Jules, *Marathon: The Pursuit of the Presidency 1972-1976*, Nueva York, 1976.
- , *The Year the Dream Died: Revisiting 1968 in America*, Nueva York, 1997.
- WODAK, Ruth y Anton Pelinka (eds.), *The Haider Phenomenon in Austria*, New Brunswick y Londres, 2002.
- WORSLEY, Peter, "The Concept of Populism", en Ghita Ionescu and Ernest Gellner (eds.), *Populism: Its Meanings and National Characteristics*, Londres, 1969, pp. 212-221. [trad. esp.: *Populismo. Sus significados y características nacionales*, Buenos Aires, Amorrortu, 1969].
- YOUNG, Lisa, "Value Clash: Parliament and Citizens after 150 Years of Responsible Government", en F. Leslie Seidle y Louis Masico (eds.), *Taking Stock of 150 Years of Responsible Government in Canada*, Ottawa, Canadian Study of Parliament Group, 1999.
- ZAKYTHINOS, Dionysios, *The Making of Modern Greece*, Oxford, 1976.
- ŽIŽEK, Slavoj, *The Sublime Object of Ideology*, Londres, 1989 [trad. esp.: *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI, 1992].
- , "Eastern Europe's Republics of Gilead", en *New Left Review*, núm. 183, septiembre de 1990, pp. 50-62.
- , *For They Know Not What They Do*, Londres, 1991 [trad. esp.: *Porque no saben lo que hacen*, Buenos Aires, Paidós, 1998].
- , *The Ticklish Subject*, Nueva York, 1999 [trad. esp.: *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*, Buenos Aires, Paidós, 2001].
- ZÖCHLING, Christa, *Haider – Licht und Schatten einer Karriere*, Viena, 1999.

## LISTA DE COLABORADORES

Benjamín Arditi enseña Teoría Política en la Universidad Nacional de México (UNAM). Es coeditor de *Taking on the Political*, una serie de libros sobre pensamiento continental publicado por Edinburgh University Press. Sus publicaciones recientes incluyen *Polarization: The Contingency of the Commonplace* (1999, con J. Valentine), las compilaciones *Fidelity to the Disagreement: Jacques Rancière and Politics* (2005) y *¿Democracia posliberal?* (2005), así como diversos artículos publicados en *Parallax*, *Contemporary Political Theory*, *New Political Science* y *Contemporary Politics*.

Sebastián Barros es profesor en la Facultad de Derecho y la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Argentina. En la actualidad está trabajando acerca de la constitución de identidades políticas a nivel local, y ha publicado varios artículos sobre política argentina, así como también el libro *Orden, democracia y estabilidad. Discursos y política en la Argentina* (2002).

Glenn Bowman dicta clases en el Departamento de Antropología de la Universidad de Kent (Canterbury, Reino Unido) donde participa del programa de maestría en Antropología de la Etnicidad, Nacionalismo e Identidad. Es editor honorario del *Journal of Royal Anthropological Institute* y forma parte del directorio editorial de *Critique of Anthropology*.

David Howarth es profesor de Teoría Política en el Departamento de Gobierno de la Universidad de Essex, donde actualmente es director del Programa de Doctorado en Ideología y Análisis del Discurso. Recientemente ha publicado un libro titulado *Discourse* (2000)

